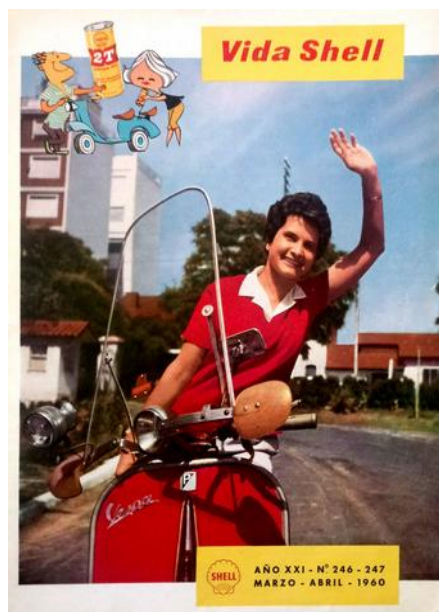


# Identidades

Número 20 / Año 11 / Abril 2021



Revista electrónica semestral del  
Instituto de Estudios Sociales y  
Políticos de la Patagonia  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de la  
Patagonia San Juan Bosco

ISSN 2250-5369

## Artículos

Poder e interculturalidad entre las mujeres mbyá guaraní de Misiones  
Noelia Enriz y Alfonsina Cantore 01

Osorno como territorio en disputa. Una revisión a través del imaginario  
hegemónico y los procesos de resistencia durante el siglo XX  
Miguel Ángel Sepúlveda Chávez 20

Archivos, memorias y redes sociales para indagar el casco urbano  
histórico de Comodoro Rivadavia  
Silvana Beatriz dos Santos 41

Las huellas de la industria petrolera en Comodoro Rivadavia,  
Patagonia Argentina  
Graciela Ciselli 60

## Inicios de Investigación

La identidad pampeana construida socialmente en torno al conflicto  
por el río Atuel  
Mariana Santarossa 82

Militancia, tiempo y peronismo. Una exploración de prácticas de memoria  
en redes sociales de organizaciones peronistas contemporáneas  
Aarón Attias Basso 95

## Charlas versadas

Experiencias fronterizas, cuerpo y alma. Entrevista al geógrafo cultural  
Andrés Núñez  
Brígida Baeza 111

## Reseña

*La política y lo político: en el entrecruzamiento del posfundacionalismo  
y el psicoanálisis*, de Miguel Rossi y Elene Mancinelli (comp.)  
Mercedes Barros 115

## Ilustración

Gentileza de Graciela Ciselli 119



**IDENTIDADES**

Número 20, Año 11  
Abril 2021

ISSN 2250-5369

# **I d e n t i d a d e s**

**Revista electrónica semestral**  
**Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco**

El Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia publica semestralmente la revista *Identidades*. Ella está dirigida a la publicación de investigaciones originales sobre identidades, discurso y poder. El Comité Editorial de Identidades verifica que los trabajos presentados se adecuen a los lineamientos editoriales de la revista, tomando en cuenta las normas descritas en su página web. De acuerdo con ello, se envían los artículos a dos evaluaciones anónimas externas (o tres en casos necesarios) que dictaminan acerca de aspectos tanto formales como sustanciales, recomendando la publicación sin modificaciones, la publicación con modificaciones o el rechazo del artículo.

The Institute of Social and Political Studies of Patagonia publishes the academic journal *Identidades* twice a year. It encourages the publication of original research about identities, discourse and power. The Editorial Board verifies that the papers adjust themselves to the main purposes of the journal, taking into account the instructions for authors included in its web page. Once a decision is taken, the papers are sent to two anonymous external referees (or three in case of opposite opinions) who evaluate formal and substantial aspects, recommending its publication without changes, its publication with minor changes, or its rejection.

## **Director**

Sebastián Barros (UNPSJB, IESyPPat, CONICET)

## **Comité Editorial**

Brígida Baeza (UNPSJB, IESyPPat, CONICET)

Gabriel Carrizo (UNPSJB, IESyPPat, CONICET)

Renata Hiller (UNPSJB, IESyPPat, CONICET)

Sebastián Sayago (UNPSJB, ILLPAT, CONICET)

## **Consejo Académico**

Gerardo Aboy Carlés (UNSAM-CONICET)

Susana Bandieri (UNCo-CONICET)

Ernesto Bohoslavsky (UNGS-CONICET)

Aixa Bona (UNPA)

Claudia Briones (UNRN-CONICET)

Rosa Nidia Buenfil Burgos (DIE-CINVESTAV)

Walter Delrío (UNRN-CONICET)

Alejandro Grimson (UNSAM-CONICET)

Enrique Masés (UNCo)

Andrés Núñez González (PUC de Chile)

Francisco Panizza (London School of Economics)

Stefan Peters (Justus-Liebig Universität Gießen)

Gabriel Rafart (UNCo)

Alejandro Guillermo Raiter (UBA)

Ana Ramos (UNRN-CONICET)

Martha Ruffini (UNQ-CONICET)

Rolando Silla (UNSAM-CONICET)

Tony Spanakos (Montclair State University)

Verónica Trpin (UNCo-CONICET)

Juan Vilaboa (UNPA)



### Poder e interculturalidad entre las mujeres mbyá guaraní de Misiones

Noelia Enriz<sup>1</sup>  
Alfonsina Cantore<sup>2</sup>

#### Resumen

El liderazgo mbyá guaraní ha sido estudiado tradicionalmente a partir de los vínculos con los dioses. Sin embargo, en las relaciones con el Estado nacional han surgido nuevas formas de autoridad al interior de las comunidades que no implican suplantarse a los *opyguas* -líderes espirituales-, sino cumplir nuevos roles. Quizás unas de las figuras más sobresalientes hayan sido los caciques a través de quienes se establecen negociaciones sencillas entre las comunidades y el Estado. Pero, también, aparecen otros cargos en ámbitos educativos y sanitarios como los/las auxiliares bilingües y los/las agentes sanitarios/as. Lo cierto es que estos roles surgen a partir de encuentros interétnicos y visibilizan nuevas relaciones de poder en las que el género presenta interrogantes. En este texto intentamos profundizar en las nuevas experiencias de autoridad y sus complejidades al interior de las comunidades destacando el rol de las mujeres al asumir estas responsabilidades. A partir de los registros de trabajo de campo durante diferentes etapas de investigación y en distintos núcleos de la provincia de Misiones (Argentina) buscaremos dar cuenta de las transformaciones de liderazgo retrospectivamente.

#### Palabras claves:

mujeres - guaraní - poder - liderazgos - interculturalidad

#### Power and interculturality among Mbyá-Guaraní women from Misiones

#### Abstract

The mbyá guaraní leadership has traditionally been studied from the links with the gods. However, in the relations with the State, new forms of authority have emerged within the communities that do not imply supplanting the *opyguas* - spiritual leaders - but to fulfill new roles. Some of the most outstanding figures were the caciques through whom simple negotiations were established between the communities and the State. But, also, other positions appear in educational and health fields such as bilingual assistants and health agents. Any of these roles arise from inter-ethnic encounters and make visible new power relations in which gender presents questions. In this text we try to deepen the new experiences of authority and its complexities within communities, highlighting the role of women in assuming these responsibilities. From our ethnography during different stages of research and in different nuclei of the province of Misiones (Argentina) we will seek to account for leadership transformations retrospectively.

#### Keywords:

women - Guaraní - power - leadership - interculturality

<sup>1</sup> CONICET-UNSAM-IDAES [nenriz@yahoo.com.ar](mailto:nenriz@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> UBA-ICA [alfonsinacantore@gmail.com](mailto:alfonsinacantore@gmail.com)

## Introducción

La etnografía es un ámbito privilegiado para dar cuenta de las transformaciones sociales, en especial si se ponen en juego las variables diacrónicas. En este texto nos proponemos abordar la vida de las mujeres mbyá guaraní de Misiones a partir de registros etnográficos propios, que en diálogo con algunas fuentes documentales, nos permitirán evidenciar la heterogeneidad de experiencias que se inscriben en modos de ser mujer mbyá guaraní.

Particularmente, las transformaciones del liderazgo indígena en la provincia de Misiones, que se expresan en lo cotidiano, impactando en las subjetividades y en los roles que las mujeres desempeñan en sus comunidades.

En este texto nos preguntamos sobre los roles de poder que desarrollan las mujeres mbyá guaraní, a partir de las coordenadas respecto de las relaciones de poder que plantea Gorosito Kramer (2006) cuando afirma que los liderazgos de las poblaciones guaraníes han cambiado a lo largo del tiempo y que esas transformaciones están estrechamente ligadas a las relaciones con el Estado. En su análisis, la autora pone de relieve el impacto que ha tenido la incorporación de la figura de cacique. En este trabajo aportaremos documentación etnográfica acerca de los nuevos roles propuestos por organismos estatales y su impacto en las relaciones de poder al interior de las comunidades. Pero a su vez, daremos cuenta de los roles que las mujeres han desempeñado en sus grupos por fuera de la influencia del Estado, es decir roles de poder tradicionales (Gorosito Kramer 2006), pero que también se han transformado influenciados en cierta medida por la coyuntura.

Los caciques no forman parte de las autoridades tradicionales, ligadas a lo religioso, que estuvieron ubicadas históricamente en las personas más ancianas de las comunidades. En general, los ancianos hombres son quienes lideran en el plano espiritual, los *opyguas*. Ellos mantienen las comunicaciones con los dioses y, por lo tanto, son quienes aconsejan en la vida en general. Pero como veremos en este texto, en aquellas comunidades en que las personas más ancianas son mujeres, son ellas quienes lideran espiritualmente el grupo, condensando mucho poder. Es decir, la variable central de asignación de este rol de autoridad no ha sido el género, sino la edad.

Los caciques representan una autoridad diferente: es a través de ellos que el Estado se relaciona con las comunidades. En otras palabras, las relaciones de la comunidad mbyá guaraní de Misiones con las políticas públicas estuvieron mediadas por la creación de actores claves, que articularon y articulan los intereses del grupo y de los diversos actores estatales o de la sociedad envolvente en general. A partir de la creación de las agencias de gobierno de la cuestión indígena a nivel provincial, el Estado exige la creación de esta figura al interior de las comunidades con el fin de establecer vínculos utilitarios y simplificados. Esta síntesis que los caciques representan, no solo ha sido utilizada por las agencias de gobierno, sino también por actores de la sociedad civil con intereses específicos, que producen efectos de estado (Trouillot 2001). Estos roles estuvieron ligados a los hombres, y lo siguen estando mayoritariamente, pero también existen casos de mujeres que los desempeñan (Ver apartado Nuevas reflexiones sobre poder y género mbyá, en este texto).

Si bien el rol de cacicazgo no ha sido tan tempranamente ocupado por las mujeres, los nuevos roles creados en estas últimas décadas (Auxiliares Bilingües Interculturales –en adelante ABI- y Agentes Sanitarios Indígenas –en adelante ASI)- han sido ocupados por hombres y mujeres en proporciones tan irregulares que no permiten establecer claras tendencias. Por tratarse de roles de gran rotación, la posibilidad de acceso está más ampliada aún.

Para Cadogan (1997) en las poblaciones mbyá el poder no puede pensarse por fuera de lo religioso, escenario por antonomasia de la distribución de atributos. A partir de ello podemos pensar uno de los conflictos más cruciales respecto del poder entre los guaraníes: si el mismo es solo propiedad que asignan los dioses o si en las discusiones terrenales hay nuevas estructuras. Respecto del primer tipo de asignación poder, pudimos dar cuenta de comunidades cuyo principal liderazgo religioso, está concentrado en una mujer o bien en una pareja de ancianos, lo que abre interrogantes sobre las lógicas de desigualdad de género en estos escenarios (Ver apartado Ejercicios cotidianos de organización, en este texto).

Un elemento emblemático de la distancia entre formas de poder es la lengua, mientras para ser cacique se valora tener habilidades como traductor, los líderes religiosos procuran hablar solo en mbyá como estrategia de profundización de su espiritualidad.

Autores posteriores, como Schaden (1998) y Clastres (1993) observan que en el proceso de contacto se revitaliza la religión como refugio, idea que es luego retomada por Pissolato (2007). En este sentido consideramos necesario reconocer lo religioso como un espacio de poder escindido, pero a la vez complementario de otras manifestaciones políticas que son reforzadas en la interacción con instituciones y personas no-indígenas. A su vez, nos distanciamos de las miradas que sostienen distribuciones igualitarias del poder, que refieren a la armonía como valor superlativo en estas poblaciones, ya que como veremos, hemos registrado conflictividades e incluso instancias de ruptura.

En estudios previos vimos que el rol otorgado por las etnografías tradicionales a las mujeres es limitado, asociado fundamentalmente a las tareas dentro de las propias comunidades al uso exclusivo de la lengua indígena (Enriz y García Palacios, 2008), y más recientemente revisamos cuestiones relativas a la particularidad de las relaciones de género que atraviesan las mujeres mbyá-guaraní actualmente (Cantore 2017). Este cotejo nos permitió reconocer que la ubicación de las mujeres en el espacio doméstico es inescindible del ejercicio de poder, pero a su vez, no está documentada de tal modo.

Si bien nos interesa la permanencia de la estructura de poder descrita y asociada a lo religioso porque entendemos que funciona como vertebradora de las relaciones sociales en términos generales, en este texto nos proponemos visibilizar las transformaciones que se originan en los múltiples vínculos con los agentes de Estado y la sociedad envolvente, y en esos casos el lugar que las mujeres adquieren.

A fin de ahondar en estas cuestiones organizamos este texto diseccionando experiencias, ya que a los fines analíticos hemos fragmentado la realidad en tres campos particulares: las relaciones político-organizativas, lo educativo y lo sanitario. En primer lugar, abordaremos específicamente relaciones que hacen a la esfera político-organizativa de cierta institucionalidad en las relaciones de las comunidades

con organismos de Estado, o bien miembros relevantes de la sociedad civil que producen efectos de estado (Trouillot, 2001), pondremos especial énfasis en quienes establecen estas relaciones en términos de representación de su organización comunitaria. Luego, en el segundo y el tercer apartado, nos referiremos específicamente a nuevas tareas que deben cumplir algunas personas de la comunidad que producen diferencias al interior. Por último, si bien nos interesa problematizar las transformaciones en los liderazgos en la comunidad a partir de distintos vínculos que se establecen con el Estado, pensamos diacrónicamente esos vínculos, y en todos los casos resaltamos el rol que ocupan las mujeres en las experiencias de liderazgo y cómo se van transformando las tareas tradicionalmente establecidas para ellas.

### **Aportes a las discusiones sobre poder y género indígena en la región**

Para abordar este objetivo, nos valemos de los debates en cuanto a los roles de poder de las mujeres que cobraron relevancia en las investigaciones antropológicas desde la década del '70. El eje central sobre el que se generaron las discusiones ha sido la tensión relativa a la universalidad de la dominación masculina (Ortner y Whitehead, 1974; Collier y Rosaldo, 1981). Las investigaciones sobre los pueblos de Amazonía trasladaron la supuesta igualdad de poder y autoridad que se iba instalando como ideario de la organización social de estas poblaciones (Clastres 1993) al plano de las cuestiones de género (Overing, 1986; Kidd, 1995; McCallum, 1997) y las críticas no tardaron en hacerse presentes (Lorrain, 2000). La información etnográfica permitía pensar sobre un modelo con asimetrías, pero que no podían tampoco pensarse a través de la lente de otras estructuras de desigualdad. Una autora central es en las discusiones es Overing (1986) quien considera a los Piaroa como una sociedad igualitaria, en tanto rechaza elementos como el hostigamiento, la violencia y la crueldad y a su vez porque la ontología de este pueblo no expresa una prevalencia de la dominación masculina. Sostiene que entre los Piaroa la dominación y el liderazgo no tienen una correlación directa, y las dificultades que se nos presentan a la hora de pensar la desigualdad de esta población manifiesta la pobreza de nuestras categorías de análisis. En cuanto a la revisión de categorías Perrin y Perruchon (1997) abordan la noción de complementariedad, anticipando que esta se manifiesta de diferentes maneras: así la complementariedad de género no es sinónimo de igualdad, sino una muestra de la heterogeneidad entre los pueblos indígenas latinoamericanos.

Pero dado que las relaciones de poder están atravesadas por las transformaciones propias de los fenómenos sociales, urge la necesidad de historizar, también las relaciones de género, que muchas veces son revisadas por miembros de los mismos grupos (Hernández y Canessa, 2012). La perspectiva histórica nos permite reconocer también que muchos de los cambios pueden devenir de eventos históricos y relaciones interétnicas. En este sentido, distintas autoras (Ulloa, 2007; Segato, 2010; Hernández y Canessa, 2012; Calla, 2012) alertan que la colonialidad propone un lenguaje masculinizador y prácticas desiguales que se incorporan en las instituciones y en las relaciones íntimas de los grupos (Stoler 1995 en Hernández y Canessa, 2012). De aquí, emergen desigualdades de género que tienen su base en la

Colonialidad. Ante esto, distintas investigaciones se han focalizado en mujeres indígenas que luchan por revertir esas desigualdades sin dejar de lado las propias necesidades de sus pueblos (Bonfil Sánchez, 2003; Cabeza González, 2012;; entre muchas otras).

En esta línea, en Argentina la organización de las luchas indígenas tiene tintes muy diversos. Los procesos políticos llevados adelante por estas mujeres implican repensar términos como “política” o “poder” o “lucha” desde concepciones amplias y retomando múltiples experiencias de esas mujeres. Esta cuestión invita a considerar que las “formas de hacer política” (Gómez y Sciortino, 2018) de las mujeres indígenas del país entrecruzan aspectos como, por ejemplo, la organización a través de ONGs de mujeres avá guaraní en la provincia de Sata (Castelnuovo, 2015) o aquellas impulsadas por políticas públicas como las experiencias *qom* en Rosario –Santa Fe (Rizzo, 2018), como también colectivos que nuclean a mujeres de distintos pueblos residiendo en distintas provincias (Gómez, 2020), procesos de construcción de liderazgos mapuches que contemplan la espiritualidad y el cuerpo-territorio en Neuquén (Alonzo y Díaz, 2018) o aquellas luchas que levantan banderas reivindicatorias de poder a través de la maternidad tanto en mujeres *qom* de Chaco (Denuncio, 2018) como en talleres de mujeres indígenas en los Encuentros Nacionales de Mujeres (Sciortino, 2014).

Es en este sentido que nos proponemos incluir reflexiones etnográficas que permitan visibilizar los diversos modos de abordaje del género en las poblaciones *mbya guaraní* de Misiones, así como las voces que llevan a sostener esas experiencias como novedosas para el propio grupo. Teniendo en cuenta las situaciones tan disímiles que viven los pueblos indígenas en Argentina no podemos decir que los procesos de organización sean replicados de igual manera en cada grupo. Como alerta Castelnuovo (2015) las mujeres se encuentran con obstáculos y resistencias para alzar sus voces y son pocas las que logran participar de espacios de organización y representatividad.<sup>3</sup>

Como venimos anticipando las mujeres indígenas a las que referiremos aquí pertenecen al grupo *mbyá guaraní* que vive en Misiones, Argentina<sup>4</sup>. Allí no se ha desarrollado aún un movimiento de mujeres que articule, contenga o bien esté impulsado por indígenas. No obstante ello, nos proponemos indagar transformaciones de los roles femeninos en relación con el poder, partiendo de

---

<sup>3</sup> En Argentina, Sciortino (2014) historiza el contexto internacional y local que reconoce las discriminaciones que sufren las mujeres por su condición de género, origen étnico, lengua, clase, etc. (Conferencia Mundial de Beijing 1995) y otras específicas de los pueblos indígenas (reconocidas principalmente en el Convenio 169 de la OIT 1989). De esta manera, surgen políticas de gobernabilidad (recomendadas por organismos supranacionales al Estado nacional o ejecutadas por ONGs) que apuntan al mejoramiento de las situaciones de desigualdad en las que viven estas mujeres (Sciortino, 2014) y que promueven cambios dentro y fuera de sus hogares (Castelnuovo, 2015).

<sup>4</sup> Estas reflexiones tienen como sustento principal nuestros trabajos de campo con población *mbyá guaraní* en la provincia de Misiones, Argentina. Dado que el texto persigue un interés retrospectivo, en este texto utilizamos registros de campo de diversas etapas de investigación. Noelia Enriz realiza trabajo de campo de temporadas variables, de cohabitación, en diversas comunidades de la provincia de Misiones desde 2003. Alfonsina Cantore realiza trabajo de campo de temporadas variables, de cohabitación, en diversas comunidades del Norte de la provincia de Misiones desde 2015. A partir de 2015 el trabajo de campo suele ser conjunto, y de registro común. Utilizaremos también, algunas fuentes secundarias que dinamizan nuestro análisis.

considerar que en este caso específico las relaciones entre los géneros no estuvieron atadas a dicotomías jerárquicas tan profundas y que nuestro ejercicio reflexivo permite visibilizar esos roles sociales que existían y ahora adquieren mayor relevancia.

### Ejercicios cotidianos de organización

Las experiencias cotidianas de poder en las comunidades mbyá tienen diversas expresiones. Una de las más relevantes es la asociada a los aspectos religiosos, ya que la comunicación con los dioses confiere el poder de interpretar eventos y en relación con ellos aconsejar a la comunidad y sus miembros sobre las acciones más convenientes en muy diversos planos (Cebolla Badie, 2016). De hecho, esa comunicación con los dioses se realiza de modo cotidiano, especialmente en el marco de las ceremonias religiosas (Enriz 2010). Esta preeminencia de lo religioso impacta sobre diversos planos de la organización cotidiana, ya que, como veremos, las autoridades religiosas se expresan sobre las otras formas de representación.

Para comprender el impacto de estas autoridades en el marco de la representación comunitaria externa, compartimos una reciente experiencia en la que las dinámicas de asignación de poder político quedan claramente explicitadas y el rol de las autoridades tradicionales, mujeres en este caso, también. El registro pone de manifiesto de qué modo los roles de poder entre las mujeres mbyá encuentran antecedentes, a pesar de que la etnografía tradicional (referenciada en la introducción a este texto) no haya ponderado suficientemente esas dimensiones.

*En nuestro trabajo de campo durante 2016 y 2017 en la zona de Iguazú, acompañamos un largo proceso de asignación del rol de cacique. En las diversas visitas al grupo, asistíamos a la incertidumbre que se generaba y a la activa búsqueda de una autoridad consensuada. El anterior cacique, que había ejercido su rol por varios años, declinó su desempeño para focalizarse en tareas de fortalecimiento de su persona luego de atravesar un accidente que lo dejó profundamente movilizado. La situación traumática lo llevo a decidir alejarse de ese rol y buscar un reemplazante. Las deliberaciones para lograr una nueva autoridad suponían asambleas largas y masivas, seguidas de reflexiones privadas y domésticas, para volver luego a las asambleas. En este proceso, que duro muchos meses ciertas voces cobraban notoriedad, especialmente las de los ancianos. Por momentos se erigían autoridades de cacicazgo, que eran puestas a prueba a pesar de no ser elegidas por consenso, ninguna de estas autoridades lograba legitimidad suficiente.*

*El largo proceso de definición de autoridades políticas costó concretarse debido a que un grupo liderado por el cacique anterior y otro por la mujer más anciana del núcleo<sup>5</sup> habitacional disputaban quién debía ocupar ese cargo. La anciana proponía un hombre de su parentela para ocupar ese rol, mientras el cacique saliente consideraba que no podría cumplir bien ese cargo. En algunas charlas, este último refería a la importancia de la palabra de la abuela, pero consideraba que no tenía el suficiente conocimiento sobre las tareas de los caciques desempeñan,*

---

<sup>5</sup> Utilizamos la noción de núcleo, al referirnos a los enclaves concretos de la comunidad mbyá guaraní, a la que entendemos como un todo muy complejo, alojado a lo largo de la provincia de Misiones, e íntima y activamente vinculado con la región.



*enfrentando así ambas posturas. Finalmente, en una de las asambleas se consensuó a favor de la autoridad anterior. Cuando volvimos a visitar el núcleo el año siguiente (2017), un nuevo hombre había sido elegido como cacique. Para nuestra sorpresa la abuela, junto a su familia, se había desplazado con la intención de formar una nueva comunidad a unos kilómetros de Iguazú. (Iguazú, 2016-2017 Registro conjunto Enriz y Cantore)*

Como enfatizamos anteriormente, los liderazgos en las poblaciones guaraníes se han ido transformando con el correr del tiempo. En esta línea, afirmamos junto a Gorosito Kramer (2006) que parte de esas transformaciones están ligadas a las relaciones de las poblaciones indígenas con el Estado. Los organismos estatales promueven la incorporación de algunas figuras indígenas a través de las cuales esperan centralizar el diálogo con las comunidades. La figura del cacique es la primera autoridad que el Estado demanda, es el representante constitutivo de ese grupo para los organismos de gobierno que exigen su nombramiento a la hora de otorgar un reconocimiento legal formal. Representan un tipo de autoridad que no se corresponde con las autoridades tradicionales, pero que actúa en acuerdo con éstas, lo que se pone de manifiesto especialmente en el registro de campo precedente. Allí dónde no hay acuerdo entre ambas formas de autoridad, se produce ruptura.

Históricamente, las personas de mayor edad en la comunidad se encargaban de la conducción del grupo. Mientras que los ancianos y las ancianas de las comunidades, *opyguas*, lideran en lo espiritual y, por tanto, aconsejan en los términos generales de la vida, los caciques representan otra cosa. Los caciques forman parte de un tipo de autoridad creado por el Estado, o mejor dicho, creado a pedido del Estado en su búsqueda de nexos concretos y sencillos con las comunidades. Al interior, no siempre lideran al grupo, sino que, por el contrario, son una segunda línea de poder, por debajo de las autoridades religiosas, verdaderas encargadas de velar por su comunidad. Pero el rol de articulación con las agencias de gobierno se ha consolidado tan fuertemente que la autoridad del cacicazgo se afirma como una representación de gran relevancia para distintos actores de la sociedad envolvente. No obstante, un cacique puede ser reemplazado por un par, mientras que un líder espiritual no puede reemplazarse, puede haber cierta coexistencia, pero su autoridad no puede verse cuestionada, ni tampoco puede desarrollarla otro miembro del grupo.

Por tanto, la autoridad religiosa, representada por una mujer anciana en el caso que analizamos aquí, concentraba el polo de poder más estable y cuestionarlo generó una ruptura. Esto nos obliga a repensar como se expresa el poder en la comunidad. Si bien no arriesgaríamos hablar de igualdad o complementariedad de género en las actividades de liderazgo (Overing, 1986; Perrin y Perrouchon, 1997) es valioso reconocer que la toma de decisiones y la conducción comunitaria no excluye a las mujeres mbyá, a pesar de ser descritas por la etnografía clásica como ligadas al fogón y la intimidad del grupo. El registro de campo precedente no es el único elemento que refuerza esta idea, sino que en otras experiencias de campo hemos visto a mujeres mbyá ancianas dirigir junto a su marido el destino comunitario, así como también hemos recuperado en entrevistas el rol que algunas abuelas han tenido en la formación de sus nietos y nietas como líderes en diversos planos (Enriz, 2010).

En síntesis, en nuestros registros, las mujeres encuentran diferentes formas de participación a la vez que refuerzan su identidad étnica (Ulloa, 2007).

Lo que emerge claramente en nuestras investigaciones es que los ámbitos de poder, de diversas escalas, forman parte de una trama que siempre cuenta con avales de los líderes espirituales. Sin que los ancianos lo celebren, no se desarrollaran firmemente las autoridades, tal como lo expresa el registro precedente. Y en contrapartida, si los ancianos son desoídos, la comunidad como tal debe de algún modo "refundarse y reorganizarse". La disputa por la representación de la comunidad no mermó hasta que la anciana, líder espiritual, decide mudarse con toda su familia y formar una nueva. Ello implicó para el grupo una reorganización muy compleja que aún está en marcha. Esta experiencia da cuenta de cómo, las autoridades tradicionales y las nuevas autoridades, o bien las autoridades religiosas y las políticas, forman parte de una experiencia conjunta de conducción de la comunidad como tal. Y en esa medida, de cómo las distancias o las faltas de acuerdos imposibilitan una conducción armónica. Entre los guaraníes, muchas veces, las disputas se resuelven mediante el distanciamiento.

### Poder y escuela

El rol de las instituciones educativas como ámbitos en los que el Estado expresa elementos de su organicidad y su poder parece innegable (Puiggrós 2002), también en el caso de las Escuelas Interculturales, es decir, aquellas que implementan las políticas de Educación Intercultural Bilingüe (EIB). En éstas se desarrollan articulaciones muy específicas respecto de las relaciones de poder (Bordegaray y Novaro 2004; Hecht, A. C., & Schmith 2016), especialmente en torno al reconocimiento y valoración de los saberes indígenas. En tal sentido el reconocimiento de idóneos, la conformación de un curriculum y la experiencia aúlica cotidiana expresan las tensiones y los encuentros.

El lugar indígena dentro de la escuela forma parte de un proyecto de las comunidades en las instituciones y no necesariamente lo contrario, como destaca el siguiente registro:

*Llego cerca del mediodía. En la escuela son 3 maestras y 2 maestros (uno es el director), una auxiliar mujer y dos auxiliares hombres Mbyá. Yo comenté mi interés a todos y el director pidió la opinión de Ana (la auxiliar Mbyá). Como ella estuvo de acuerdo fuimos a ver al Opygua, en ausencia del cacique solo él decide aspectos vinculados con la comunidad. Ana es su hija, vive en la casa contigua y me acompaño dando su apoyo; el anciano aceptó que me quede y respecto de la noche dijo que lo consulte con los maestros. Ellos me prestaron su casa (Misiones, Mayo 2005. Registro Enriz)<sup>6</sup>.*

El fragmento de registro anterior permite evidenciar como las comunidades definen perfiles específicos para formar parte de las articulaciones con las agencias de Estado, también en el caso de los ABI. Que la elección de las personas indicadas

---

<sup>6</sup> En este texto decidimos anonimizar por completo las comunidades en las que desarrollamos el trabajo de campo, ya que algunos registros expresan temáticas muy sensibles y podría ser perjudicial para nuestros informantes que se los identifique.

para esa tarea, está directamente asociada con los roles de poder propios de la comunidad y con las relaciones de confianza dentro del propio grupo.

De tal modo que la tarea que se desempeña repone relaciones y valores de lo comunitario, es un enclave indígena en las instituciones. No se trata de un trabajo al que se accede por merito meramente individual, sino como expresión de los intereses del grupo. La validación para continuar con la tarea a lo largo del tiempo, tienen que ver con esos mismos intereses y con el sostenimiento de los lazos de confianza. Esta dinámica de reevaluación del desempeño de los roles de poder se advierte en diversos planos. Los ABI desarrollan contenidos en el marco escolar que son relativos a la cultural del grupo, aspectos religiosos, relatos, canciones, danzas (Enriz 2010). Las características de ese contenido se definen a partir de esas relaciones de afinidad personal y de alianzas en la toma de decisiones, como expresa el siguiente registro:

*Una ONG se presenta en la comunidad, pero su presencia es conflictiva: divide aguas entre indígenas y también en las autoridades escolares (...) Para resolver que hacer, se convoca una reunión entre el anciano, el cacique y uno de los auxiliares bilingües de la escuela (Misiones, Noviembre 2006. Registro Enriz)*

Aquí se evidencia el rol de poder que ejercen los ABI como articuladores y representantes de su comunidad. Frente a una decisión importante, que implicaba recursos y relaciones con terceros (la propia ONG, y otros) y de gran impacto sobre el grupo, se procura un acuerdo que los incluye. Su rol social se acerca más al del cacique, en términos de exterioridad, pero a su vez repone mucho del saber ancestral del *opygua*, que expresa en la instancia áulica.

Por otro lado, el conflicto con la institución escolar por momentos es tenso.

*Voy a charlar a la dirección, cuenta que se le presentan dificultades con los ABI. Que no tienen herramientas pedagógicas (...) que a veces terminan haciendo "cualquier cosa" y los chicos no quieren ir a clase. "En cambio ella es distinta" (habla de Ana). Ella tiene más ganas de aprender y trabaja como pareja pedagógica. Me cuenta que hay comunidades donde el auxiliar no hace nada y la directora no lo puede "rajar" porque la comunidad no quiere. Que lo hacen por la plata (Misiones, 2008, Registro Enriz).*

En este fragmento se pone en evidencia que las instituciones educativas no tienen poder a la hora de fijar que persona se ubicará en el rol de Auxiliar. Si lo tuvieran, quizá actuarían favoreciendo un modelo similar al de los docentes y distinto a lo que las comunidades promueven. La acusación de falta de formación, o de desinterés en la sistematización de tareas, es un cuestionamiento burocrático a una tarea de extrema sutileza: entrar con la propia voz en pleno corazón de la dinámica estatal. Lo que las instituciones esperan y lo que las comunidades esperan, es muy diferente. El sujeto que quieren modelar y los objetivos que tienen para esos sujetos, no siempre son compartidos por las comunidades y las escuelas. Los auxiliares son sostenidos desde sus comunidades, pero se desempeñan en el ámbito institucional. Su poder se ancla en el grupo, pero debe expresarse en el afuera.

En aquellas experiencias, y hasta hace muy poco tiempo, los y las ABI no utilizaban uniformes en las instituciones escolares. Sin embargo, nos llamó la atención este cambio que registramos en nuestras últimas visitas al campo:

*A diferencia del año pasado, cuando visitamos en la misma época del año, nos encontramos con que se empezaron a implementar uniformes en la escuela y en el*

*centro sanitario. Todos los uniformes constan de una chomba mangas cortas y varían los colores. En el centro de salud solamente la usan las y los agentes sanitarios/as, es color amarillo y tiene escrito "Ministerio de Salud". Pero, en la escuela secundaria, el uniforme es para alumnos/as y auxiliares bilingües. Entre la secundaria de una locación y de la otra se modifica el color, en una es verde con el nombre de la escuela y en la otra roja, también con el nombre de la institución. Los/las auxiliares bilingües tienen la opción de estar uniformados o usar guardapolvo blanco. En el nivel primario e inicial las/os niñas/os continuarían utilizando delantal, pero esto no es la regla cotidiana (Misiones, octubre 2017. Registro conjunto Enriz y Cantore)*

La presencia del uniforme en los/las ABI es una novedad, visualmente produce una imagen de mayor cercanía para con los demás colegas en la institución escolar. No están con la misma ropa de siempre, porque están ocupando una tarea distinta, así se diferencian fácilmente del resto de la comunidad y se distinguen como agentes estatales. Como analiza Rival (1996), la apropiación de estéticas modernas por parte de las comunidades indígenas expresa esos aspectos de la escolaridad que no forman parte de los objetivos curriculares, a pesar del impacto que producen.

Tanto la educación como la atención de la salud forman parte de políticas compensatorias cuyos actores principales (maestros y médicos) son indicados con uniformes. En el próximo apartado avanzaremos en la sistematización de aportes etnográficos relativos a la construcción de poder indígena en el campo de la salud, los avances de la interculturalidad (Diez 2004) y los impactos de las políticas públicas.

## Salud y poder

Como anticipamos en la introducción los procesos de construcción de poder en las poblaciones guaraníes se originan en sus vínculos con los dioses, pero a su vez son atravesados por las dinámicas de la sociedad envolvente. En el anterior apartado nos preguntamos respecto de las transformaciones que han traído a las comunidades la presencia de nuevos actores que articulan con el Estado, por las responsabilidades sociales que ellos tienen. Aquí avanzaremos con este interrogante respecto de las temáticas de salud. La pregunta supone una segunda instancia, sobre la que puntualizaremos más adelante, asociada a las transformaciones que atraviesan las mujeres mbyá cuando son incorporadas en este tipo de roles.

La creación formal de una comunidad supone la presentación institucional en las dependencias correspondientes de una nómina de sus habitantes, la autoridad de articulación y el trámite de personería jurídica. En las comunidades que se fundan es habitual escuchar la frase "*Queremos tener escuela y salita*" en referencia al acceso a la EIB y a los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS).

La gran mayoría de las comunidades tienen o desean tener Escuela EIB y CAPS, lo que se ha construido como una demanda generalizada de la población mbyá. Con la escuela y la "*sala*" llegan inexorablemente las designaciones de cargos de ABI y ASI. La presencia de estas agencias es entendida como un reconocimiento a la existencia del grupo y a la ocupación territorial en concreto.

Las relaciones con la salud se basan en la atención de los médicos, las vacunas y la entrega de medicamentos. Los agentes sanitarios actúan articulando las

relaciones entre los sujetos de la comunidad que se acercan a la atención y las dinámicas del servicio de salud indígena. La relación entre beneficios y costos de estas tareas, lleva a muchos agentes sanitarios a fluctuar en su rol, por lo agotador. Esas relaciones se basan en la distribución de recursos materiales y simbólicos a un sujeto, y a través de este a la comunidad como tal. El caso de Cristina como agente sanitaria nos parece ilustrativo:

*Es habitual verla cansada, por ejemplo, un día nos dijo que no se sentía dispuesta para hablar con nosotras porque "había tenido un día muy largo. A las seis de la mañana había acompañado a una chica embarazada para controles, después volvió a la comunidad para acompañar al hospital a un bebe que tenía neumonía y quedo internado. Cuando llego del hospital a las 13 fue a una asamblea en la que se debatían temas relacionados a la comunidad y, por eso, termino almorzando alrededor de las 15 hs." (Misiones, 2016, Registro conjunto Cantore y Enriz).*

En otras charlas que se desarrollan en el patio de su casa, con su fogón y sus niños deambulando, nos cuenta sobre algunas problemáticas que enfrenta: la ausencia de medicamentos, las necesidades económicas, los cambios de autoridades, articulaciones con la escuela como agente sanitaria, entre otras.

*Una tarde nos acercamos a saludar a Cristina a su casa, ella ubicó unos banquetos en el patio y allí nos quedamos. Entre las charlas nos contó su preocupación ante la ausencia de medicamentos en la salita y en el hospital. Esta situación se debía a la reestructuración del Plan Remediar por el Ministerio de Salud de la Nación. Ante la necesidad de responder a las demandas sanitarias habían optado por administrar remedios de yuyos fabricados por las personas de la comunidad que más conocen sobre la medicina natural. Ella había consultado esta posibilidad con la médica quien había avalado y acompañaba estos procesos. Si bien Cristina intentaba dar respuesta a las enfermedades, alertaba sobre los peligros del uso excesivo de los yuyos o la mala administración de los mismos (Iguazú, mayo 2016, Registro Enriz y Cantore)*

A lo largo de las conversaciones, Cristina muestra ser una persona muy responsable con su trabajo. Refiere constantemente a las estrategias para hacer frente a las demandas con las que se encuentran en el CAPS. Como da cuenta el registro, su tarea de agente sanitaria le lleva a mediar entre conocimientos biomédicos y comunitarios. Ella va acompañando los diferentes procesos, estableciendo diálogos entre unos y otros. Parte de su compromiso se manifiesta ante la denuncia por falta de medicamentos y su alerta sobre posibles complicaciones de medicamentos naturales.

Su rol de ASI supone bregar por el bienestar de la salud de su comunidad. El dispositivo hegemónico que la ubica en ese rol, no siempre da respuesta a los padecimientos porque no advierte matices de algunas dificultades que Cristina hace atender por el líder espiritual. A su vez, el CAPS dispone de vacunas y planes de control de la salud, especialmente para los niños y las niñas. En una etapa de retracción de las políticas de salud para familias indígenas (registro 2016), el uso de medicinas tradicionales es una oportunidad, pero se accede con diagnósticos que son consensuados con los/as médicos/as no indígenas. El rol de articulación de los y las agentes sanitarios/as es muy delicado porque en medio está la vida de los miembros de la comunidad. Y nuevamente, sobre ese punto, se manifiesta la voz de los dioses.

Cada vez más mujeres desempeñan la tarea de agentes sanitarias. Aproximadamente 80 de los 150 ASI de la provincia de Misiones son mujeres. Esta cifra es valorada por los agentes del Ministerio de Salud de la provincia en un contexto internacional que exige cambios en las políticas gubernamentales en pos de la incorporación de la mujer indígena en múltiples espacios (Ulloa, 2007). En este sentido, son cada vez más las mujeres que ocupan el rol de ASI, si bien no sucede lo mismo con el rol de ABI en la zona de Iguazú. Así se reconoce el aporte que las mujeres pueden hacer en espacios interétnicos (Castelnuovo, 2015) lo que en nuestra etnografía no se traduce como una acción manifiesta de las mujeres en cuanto a su condición de género, pero que va dando cuenta de las posibilidades de cambio.

### **Nuevas reflexiones sobre poder y género mbyá**

La etnografía contemporánea con población indígena en Misiones da cuenta de los diversos roles que las mujeres desarrollan en las comunidades (Larricq, 1993; Cebolla Badie, 2016; Enriz y García Palacios, 2008; Nuñez, 2009; García Palacios et al., 2016; Cantore, 2017). En nuestros propios registros, hemos visto como asumen tareas de liderazgo religioso y también como disputan espacios en la atención de la salud y la escolaridad.

Todas estas tareas componen un escenario de transformaciones de las actividades que han sido registradas como propias de las mujeres mbyá por la etnografía clásica de la región, a la que hicimos referencia concreta en la introducción a este texto (Cádogan, 1997; Schaden, 1998; Susnik, 1983). El rol clásico de género atribuido a estas mujeres estaba asociado a la maternidad, el cuidado de los niños, las labores de alimentación y producción de alimentos para el consumo, que pueden ser tanto tareas de recolección como de limpieza de alimentos, estos mismos elementos han sido descriptos como el modelo hegemónico contemporáneo (Larricq, 1993; Remorini, 2003; Cebolla Badie, 2016). Estos quehaceres asociados a las mujeres guaraníes se compadecen con las referencias vinculadas a las representaciones de las mujeres indígenas y, en términos muy generales, a los roles ligados a “lo femenino”, entendidos como construcción social y discutido desde la perspectiva de género (Moore, 2009; Lamas, 1999; Mohanty, 2008; Gómez, 2017, 2013; entre otras).

Si bien los modelos hegemónicos de género son válidos para referenciar las actividades a través de las cuales suelen ser relatadas las mujeres mbyá, consideramos que existe una heterogeneidad de expresiones de “ser mujer” que ellas mismas pueden evidenciar. Vale decir que nuestras discusiones tienen por objeto resaltar esos otros roles que desempeñan las mujeres mbyá. La existencia de estos nuevos roles refuerzan las tareas de liderazgo que ya se desempeñaban en los roles tradicionales, a la vez que permiten pensar que los modelos hegemónicos no son monolíticos.

Las etnografías tradicionales con población mbyá reprodujeron en gran medida ciertas asignaciones de tareas a mujeres y hombres, universalizando esta experiencia. Estos modelos de análisis obtuvieron sus resultados a partir de algunas dicotomías: hombre-mujer, naturaleza-cultura, hogar-monte, público-privado, adentro-afuera, etc. Desde este encuadre, las mujeres fueron relegadas a lo natural, lo privado y doméstico como si se tratase de una estructura universal. En otras

palabras, estos enfoques reproducen las relaciones sexo genéricas hegemónicas de occidente (Moore, 2009; Overing, 1986; Stolcke, 2000). Nuestros registros etnográficos, así como las entrevistas con mujeres a lo largo de estos años de trabajo nos permiten sostener que las mujeres mbyá han desarrollado roles de liderazgo tradicional desde tiempos muy lejanos, sin que esto se plasme suficientemente en las reflexiones de algunos de los autores citados.

La dicotomía femenino/masculino concluye en estereotipos que condicionan y limitan las potencialidades humanas de las personas, adecuándolas a un comportamiento en función de su género (Lamas, 1986). Si bien algunas descripciones de ese modelo continúan siendo válidas y algunos/as guaraní presentan a las mujeres de esa forma, ello no significa que las mujeres no los discutan, lo s (re)signifiquen o innoven sobre los significados culturales recibidos (Butler, 1987). Las mujeres que presentamos en este trabajo aportan conocimientos y acciones que “pocas veces se reconocen como contribuciones al desarrollo cultural, político y económico” (Vásquez García, 2012:320), por lo que aquí intentamos dar cuenta de las participaciones de las mujeres desde espacios visibles de liderazgos ampliando las potencialidades históricamente asignadas a ellas. Aquellas actividades que suponen una tarea laboral específica, con retribución económica y responsabilidades fuera de su familia nuclear, exigen también requisitos previos de formación en la temática que generalmente se adquiere a partir de una capacitación específica recibida en ámbitos formalizados por el Estado, fuera de los propios núcleos de habitación.

Si bien son más excepcionales, también podemos reponer experiencias de mujeres mbyá que asumen la representación de sus comunidades frente a los organismos políticos específicos, como lideresas de sus comunidades. Estas tareas de cacicato, no suponen una formación específica, pero si una serie de cualidades para generar los diálogos necesarios entre el grupo que se representa y los efectores de los Estados nacionales, provinciales y municipales, o con los agentes de las ONGs, o los voceros de los capitales privados. (Hecht, et al., 2018)

Entre las cualidades se encuentra la posibilidad de abrir diálogos, lo que supone entre otras cosas, ser muy bilingües. Y este dato no es menor si consideramos que las cifras censales dan cuenta de mayores niveles de monolingüismo mbyá entre las mujeres. A su vez, implica poder administrar recursos, simbólicos y materiales en pos de la comunidad que se representa y de su desarrollo.

En la provincia se registran cinco núcleos con mujeres como cacicas. Como mencionamos en la introducción la elección de este liderazgo político debe ser consensuada por la mayoría del grupo. En un caso puntual de repercusión mediática, según relatan en distintas notas periodísticas, las mujeres no sabían que podían cumplir esa tarea, lo que las llevó a viajar a Posadas e informarse en la Dirección de Asuntos Guaraníes. Esta travesía las enfrentó con estigmatizaciones hacía las mujeres por parte de algunos hombres de comunidad como, por ejemplo, “qué va a hacer una mujer en Posadas, las mujeres no saben nada” (Fuente: misionesonline 2/10/2015)<sup>7</sup>. Sin embargo, obtuvieron la mayoría en asamblea para posicionarse en ese rol. En

<sup>7</sup> <http://misionesonline.net/2015/02/10/ruperta-y-eva-las-historias-de-las-dos-mujeres-caciques-en-la-totalidad-de-las-aldeas-mbya-guarani-de-misiones/> (captura 22/9/2017)

estos fragmentos aparecen las voces más conservadoras de las comunidades ante otras que proponen cambios (Hernández y Canessa, 2012).

Estas mujeres cacicas ponen el foco de sus políticas en cuestiones ligadas a la salud, principalmente en enfermedades de transmisión sexual, y asistencias sociales como la tarjeta alimentaria, priorizando a las mujeres, niños y ancianos. Como reconoce Castelnuovo (2015), a pesar de las dificultades que encuentran cada vez son más las mujeres indígenas en Argentina que participan en roles de cacicazgo o manifiestan públicamente las exigencias de sus derechos. Si bien como decíamos en la introducción no podemos registrar un discurso políticamente articulado sobre el derecho de las mujeres indígenas en Misiones, se deja entre ver que en su rol de cacicas las mujeres abogan por derechos referidos al cuidado de la familia y la crianza como parte prioritaria para el sostenimiento comunitario.

Ellas mismas representan este cambio en una entrevista periodística en la que declaran “En la aldea prefirieron elegir a mujeres porque creen que podemos mejorar cosas que están sucediendo” (Fuente: misionesonline 2/10/2015). En la misma nota expresan que existe un desconocimiento por parte de las mujeres para ocupar la tarea de cacicas, sin embargo, en otras zonas de la provincia existe mujeres desempeñándose en este rol desde hace más de cinco años. Teniendo en consideración que son actividades que implican encuentros interétnicos cotidianos se hace necesario pensar las referencias masculinas hegemónicas occidentales en ese contacto. Siguiendo el desarrollo de Segato (2010), el hombre blanco acrecienta la figura del hombre, es decir, busca negociar con hombres. De esta manera, la mayoría de las veces, las mujeres quedan por fuera de actividades que impliquen ser parte de la interacción con los no-indígenas por motivación externa.

Ante las diversas formas de exclusión, las mujeres encuentran nuevas formas de participación (Ulloa, 2007; Castelnuovo, 2015). A través de nuestro trabajo de campo pudimos constatar que el rol de las mujeres en relación con la organización de las comunidades es muy preponderante, aunque no siempre signifique ser la cara visible de la negociación ante las instituciones no indígenas.

A diferencia de los roles de cacicas, los de ABI y ASI se implementaron en un contexto que permitió a las mujeres incorporarse desde el inicio de este desempeño. De tal modo que nunca fueron roles exclusivos de cierto género, sino que se distribuyeron desde el comienzo, aunque no de manera equitativa.

### **Mujeres y liderazgo, apuntes de cierre**

En este texto nos interesamos por aportar evidencia etnográfica que permita considerar las transformaciones en relación con las fuentes del poder y su distribución en las poblaciones guaraníes de Misiones (Arg.) Pusimos especial atención en los roles que desempeñan las mujeres, para lograr una discusión con los roles asignados a ellas en las etnografías tradicionales del grupo.

Se produce una evidente diferencia entre autoridades religiosas y políticas, más allá de las articulaciones que estas requieren. Respecto de las primeras, guías espirituales de sus comunidades, son quienes traducen el mensaje de los dioses a sus grupos a partir de su diálogo con las deidades tal como lo han registrado las etnografías más clásicas de la región (Cádogan, 1997; Meliá, 1981, 1991; Clastres,



1993; Métraux, 1996; Nimuendajú, 1954; Schaden, 1998; Susnik, 1983). Los caciques, en cambio, desempeñan una tarea de articulación intercultural permanente, tienen cargos renovables, elegidos por sus comunidades y deben contar con atributos como ser bilingües, poder leer y representar el bien común. Su origen se funda en las demandas del propio Estado para establecer conexiones con las comunidades (Gorosito Kramer, 2006).

En este texto aportamos elementos para sostener que diversas agencias de Estado han generado nuevos roles de autoridad, representados en otros articuladores con las políticas: los/las ABI y ASI. Sus vínculos, los bienes que administran, sus capacitaciones y su permanente reflexión sobre lo que la comunidad quiere, espera o necesita, las/os coloca en un lugar de poder.

Los procesos antes analizados dan cuenta de lo que los pioneros locales de nuestra disciplina analizaron en términos de procesos de articulación social, es decir, "los mecanismos conectivos que funcionan entre los distintos componentes de un sistema social y que canalizan la transmisión de la acción social y la circulación de bienes y servicios" (Hermitte y Bartolomé, 1977:10). El énfasis de los autores está colocado justamente en la heterogeneidad, es decir, en "procesos conectivos que no implicaban necesariamente una pérdida de atributos diferenciales entre las unidades consideradas, es decir, procesos cuya resultante no fuese por fuerza la homogeneización". Nuestro análisis de las trayectorias de las mujeres mbyá guaraní, tanto en registros actuales como en algunas fuentes a las que pudimos acceder, permite un abordaje de la complejidad social en estos mismos términos.

No hemos dado con un cambio radical, ni tampoco con transformaciones que no tengan antecedentes, sino que visibilizamos la heterogeneidad y las posibilidades de construir trayectorias singulares en el marco de coyunturas que se transforman.

Pero un aspecto saliente para nuestro análisis es la relevancia del rol que las mujeres han logrado asumir en esas nuevas articulaciones. Es importante destacar que en los registros se ve a las mujeres muy interesadas en responder a sus roles maternos a la vez que a su tarea social. Lo que es vivido en muchos casos como un peso que genera sobrecargas. Lo que vemos es que las mujeres van ganando espacios de participación de los que antes no formaban parte y seleccionan los rasgos identitarios y de género que quieren o no modificar (Hernández y Canesa, 2012), pero no necesariamente esto implica un desplazamiento de otros roles de género. Las dinámicas de formación, en todos los casos supusieron una experiencia externa al propio grupo, en conjunto con otras personas de la comunidad, así como la ubicación permanente de contacto con médicos, docentes, etc. Esa externalidad que implican estos roles suponen una interculturalidad explícita que conlleva una articulación al interior muy compleja. En ambos casos las mujeres se desempeñan en las tareas, sumando acciones a su tradicional rol de cuidadoras de sus comunidades y de sus familias (Moore, 2009).

### Referencias bibliográficas.

Alonzo, Graciela y Díaz, Raúl (2018) "Cuerpo y territorio desde lo alto de una torre: visibilidad, protagonismo y resistencia de mujeres mapuce contra el extractivismo". En *Mujeres indígenas y formas de hacer política*. Un

- intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina. Gómez, Mariana y Sciortino, Silvana. Buenos Aires: Tren en movimiento. 27-58
- Bonfil Sánchez, Consuelo (2003). Identidad, género y autonomía. Las mujeres indígenas en el debate. *Memoria, Identidad y género*, 174, 12-18.
- Bordegaray, Dora, & Novaro, Gabriela (2004) Diversidad y desigualdad en las políticas de Estado: Reflexiones a propósito del proyecto de Educación Intercultural Bilingüe en el Ministerio de Educación. *Cuadernos de Antropología Social*, 19, 101-119.
- Butler, Judith (1987) Variations on Sex and Gender, Beauvoir, Wittig and Foucault. En Seyla Benhabib & Drucilla Cornell (ed.), *Feminism as a Critique*, University of Minnesota Press. 21-38p.
- Cabezas González, Almudena (2012). Mujeres Indígenas constructoras de región: desde América Latina hasta Abya Yala. *Internacionala*, 4 (6)
- Cadogan, León (1997 [1959]) *Ayvu- Rapyta. Textos míticos de los Mbya-guaraní del Guairá*. Paraguay. Fundación León Cadogan; CEADUC. CEPAG
- Calla, Pamela (2012) Luchas legales y política de las calles en torno al racismo: decentrando la patriarcalidad del Estado Plurinacional de Bolivia Hernández R. A. y A. Canessa (eds). (2012). *Género, Complementariedades y Exclusiones en Mesoamérica y los Andes*. IGWIA. Serie Testimonios. 43-60.
- Cantore, Alfonsina (2017) *"Ellas están mucho dentro de sus casas". Una aproximación a la experiencia de las mujeres mbyá al norte de la provincia de Misiones*. Tesis de licenciatura - FFyL - UBA (inérita)
- Castelnuovo Biraben, Natalia (2015). "Dándole la palabra: nuevas modalidades de liderazgo entre mujeres guaraníes del noroeste argentino". *Universitas Humanística, Revista de Antropología y Sociología*. Pontificia Universidad Javariana, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá. Número 79, enero-julio, pp. 89-113.
- Clastres, Helene (1993) *La tierra sin mal. El profetismo tupí- guaraní*. Buenos Aires. Ediciones del Sol.
- Cebolla Badie, Marilyn (2016) *Cosmología y naturaleza mbyá-guaraní*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Denuncio, Anabella (2018) Mujeres indígenas: procesos organizativos e identitarios. El caso de las "Madres Cuidadoras de la Cultura Qom" En Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina. Gómez, Mariana y Sciortino, Silvana. Buenos Aires: Tren en movimiento. 87-113
- Diez, María Laura (2004). Reflexiones en torno a la interculturalidad. *Cuadernos de antropología social*, v, 19, 191-213.
- Enriz, Noelia y García Palacios, Mariana (2008) Deviniendo Kuña va´era. En: *Mujeres indígenas de la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*, Hirsch, S. (coord) Buenos Aires. Biblos. Pp 205-230
- Enriz, Noelia (2010) *Jekory Pona: Juegos, saberes y experiencias infantiles mbyá-guaraní en Misiones*. Tesis doctoral. FFyL - UBA
- Gómez, Mariana (2013) Modernidad y género en mujeres indígenas tobas (qom) del Chaco centro-occidental, Argentina: algunas reflexiones", en: Juliana Gregor-Ströbele y Dörte Wollrad (coords.), *Espacios de Género: Adlaf Congreso Anual*

2012. (Pp 288-301) Buenos Aires. Nueva Sociedad; Fundación Friedrich Ebert; Adlaf.
- Gómez, Mariana (2017) "La mirada cosmologicista sobre el género de las mujeres indígenas en la etnografía del Chaco argentino y sus usos ideológicos fuera de la etnografía". *Corpus* [En línea], V 7, N 1 Consultado el 29 octubre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1765>
- Gómez, Mariana (2020). Desde los márgenes de la (pluri)nación: Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir. Zona Franca. Revista De Estudios De género, (28), 136-174. <https://doi.org/10.35305/zf.vi28.174>
- Gómez, Mariana y Sciortino, Silvana (2018) "Introducción". En *Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*. Gómez, Mariana y Sciortino, Silvana. Buenos Aires: Tren en movimiento. 7-26
- Gorosito Kramer, Ana María (2006) "Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión". *Avá*, v, 9, 11-27.
- Hecht, Ana Carolina, & Schmith, Mariana (2016). *Maestros de la Educación Intercultural Bilingüe: regulaciones, experiencias y desafíos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Hecht, Ana Carolina, Enriz, Noelia, García Palacios, Mariana, Aliata, Soledad, & Cantore, Alfonsina (2018). "Yo quiero estudiar por mi comunidad": Trayectorias educativas de maestras tobas/qom y mbyá guaraní en Argentina. *Cuadernos de antropología social*, v 47, 105-122.
- Hermitte, Esther y Leopoldo, Bartolomé (comp.) (1977). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández Aída y Canessa, Andrew (2012). *Introducción Género, Complementariedades y Exclusiones en Mesoamérica y los Andes*. IGWIA. Serie Testimonios.
- Kidd, Stephen (1995) "Relaciones de género entre los pueblos minimalistas del Chaco paraguayo: una perspectiva teórica y una consideración de los cambios actuales". *Suplemento Antropológico*. V, 30, 7-42.
- Lamas, Marta (1986) "La antropología feminista y la categoría género". En: *Revista Nueva Antropología*, VIII, 30.
- Lamas, Marta (1999) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". En: *Papeles de Población, UAEM*. V 5,n 21, 147-178
- Larricq, Marcelo (1993) *IPYTUMA. Construcción de la persona entre los Mbyà-Guaraní*. Posadas: Editorial universitaria UNaM
- Lorrain, Claire (2000) "Reproduction, Economics and Politics among the Kulina of Southwest Amazonia". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 6, No. 2. Pp. 293-310.
- McCallum, Cecilia (1997) "Comendo com Txai, comendo como Txai. A sexualização de relações étnicas na Amazonia contemporânea". *Revista Antropología*. Vol. 40, N° 1, Sao Paulo.
- Meliá, Bartolomé (1981) "El 'modo de ser guaraní' en la primera documentación Jesuitica (1594- 1639)". *Revista de Antropología*. Vol. 24.
- Meliá, Bartolomé (1991) *El guaraní: experiencia religiosa*. Asunción. CEADUC. CEPAG.

- Métraux, Alfred (1996 [1948]) *Etnografía del Chaco*, Asunción, El Lector.
- Mohanty, Chandra (2008 [1984]) "Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discursos coloniales". En: *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Hernández Castillo y Suárez Navaz (coord.), (pp 117-164) Madrid. Ed. Cátedra.
- Moore, Henrietta (2009 [1991]) *Antropología y feminismo*. Madrid. Ed. Cátedra.
- Nimuendajú, Curt (1954) Apontamentos sobre os guarani. So Paulo. En: Revista do Museu Paulista. Vol. VIII
- Nuñez, Ana Carolina (2009) "DOS MIL. Crónicas de una ciudadanía mediada por el conflicto: el territorio en disputa". Tesis de Grado no publicada. DAS-UNaM. Posadas.
- Overing, Joanna (1986) "Men control women? The match 22' In the análisis of gender". *International Journal of Moral and Social Studies*. Vol. 1. No. 2.
- Perrin Michael y Perruchon, Marie (1997) "Introducción" en Perrin Michel y Marie Perruchon (eds.) *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. Ediciones ABYA-YALA, N° 43. Quito.
- Pissolato, Elizabeth (2007) *A duração da pessoa: mobilidade, parentesco e xamanismo mbya (guarani)*. UNESP. Brasil
- Puiggrós, Adriana. (2002) *Qué pasó en la educación argentina: breve historia desde la conquista hasta el presente*. Editorial Galerna.
- Remorini, Carolina (2003) "Mujeres mbya: vida cotidiana y cuidado infantil. Estudio etnográfico en comunidades mbya del Valle del Cuña Piru (Misiones)". En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 20: 301-316.
- Rival, Laura. (1996) "La educación formal y la producción de ciudadanos modernos en la Amazonia ecuatoriana". En LEVINSON, FOLEY y HOLLAND, *The cultural production of the educated person*. State University of New York, 1996. Trad. N. Rutyna, revisión M.R. Neufeld.
- Rizzo, Ludmila (2018) Mujeres indígenas en la periferia de Rosario: procesos organizativos y construcción de reivindicaciones de género. En Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina. Gómez, Mariana y Sciortino, Silvana. Buenos Aires: Tren en movimiento. 59-87
- Schaden, Ergon (1998 [1954]) *Aspectos fundamentales de la cultura guaraní*. Asunción: Universidad Católica.
- Sciortino, Silvina (2014) Procesos de organización política de las mujeres indígenas en el movimiento amplio de mujeres en Argentina. Consideraciones sobre el feminismo desde la perspectiva indígena. *Universitas Humanistica*. v 79, 67-87.
- Segato, Rita (2010) "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". En: Bidaseca, K y Vazquez Laba, V (comps.) *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Godot.
- Stolcke, Verena (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?. *Política y cultura*, (14).

- Susnik, Branislava (1983) *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción. Museo etnográfico Andrés Barbero
- Trouilliot, Michel (2001) "La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso". *Current Antrhropology* 42 (1)
- Ulloa, Astrid (2007). Introducción: Mujeres indígenas: dilemas de género y etnicidad en los escenarios latinoamericanos. En Donato, L. M., Escobar, E. M., Escobar, P., Pazmiño, A. y Ulloa, A. (Eds.). *Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 17-33
- Vásquez García, Carolina (2012) "Miradas de las mujeres ayuujk. Nuestra experiencia de vida comunitaria en la construcción del género". *Complementariedades y exclusiones en Mesoamérica y los Andes*, R. Aída Hernández y Andrew Canessa (Eds.), (pp. 319-328) Quito, Editorial Universitaria Abya-Yala.



## Osorno como territorio en disputa. Una revisión a través del imaginario hegemónico y los procesos de resistencia durante el siglo XX

Miguel Ángel Sepúlveda Chávez<sup>1</sup>

### Resumen

Este trabajo tiene por objetivo explorar las características y el desarrollo histórico tanto del imaginario sociopolítico dominante de la ciudad de Osorno (que la señala como una ciudad elitista, clasista y racista) y las prácticas que lo sostienen, como de los procesos de resistencia desarrollados por algunos grupos subalternos durante el siglo XX en este territorio. Tanto el imaginario como las prácticas y procesos serían indicios de que en Osorno existe una tensión o disputa territorial por parte de aquellos grupos que buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder, la que podría ser rastreada con cierta claridad al menos desde y durante el siglo XX. Se sugiere así, la comprensión de esta ciudad como un territorio en disputa, noción propuesta para enfatizar en la relación existente entre el territorio, los grupos que lo habitan y las relaciones de poder.

### Palabras clave

Territorio en disputa, relaciones de poder, resistencia, Osorno.

### Osorno as a disputed territory. A review through the hegemonic imaginary and resistance processes during the twentieth century

### Abstract

This work aims to explore the characteristics and historical development of both the sociopolitical imaginary of Osorno city (that points to it as an elitist, classist and racist city) and the practices to support it, as well as resistance processes developed by some subaltern groups during the 20th century in this territory. Both the imaginary as well as the practices and processes would indicate that there is a territorial tension or dispute in Osorno by those groups that seek to maintain, modify, subvert and/or eliminate power relations, which could be traced with some clarity at least from and during the 20th century. It is suggested that, the understanding of this city as a disputed territory, this notion has been proposed to emphasize the relationship between the territory, the groups that inhabit it and the power relations.

### Keywords

Disputed territory, power relations, resistance, Osorno.

---

<sup>1</sup> Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas - CEDER, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. [miguelsepulvedachavez@gmail.com](mailto:miguelsepulvedachavez@gmail.com).

## Introducción

El siguiente trabajo sugiere comprender la ciudad de Osorno (región de Los Lagos, Chile) como un territorio en disputa, noción que se propone para enfatizar en la relación existente entre el territorio, los grupos que lo habitan y las relaciones de poder.

La premisa central es que en Osorno existe una tensión o disputa territorial por parte de aquellos grupos que buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder, la que puede ser rastreada con cierta claridad al menos desde y durante el siglo XX. Lo anterior puede ser desvelado por una parte, a causa de la existencia y vigencia de lo que se podría comprender como un imaginario sociopolítico hegemónico, que señala a este territorio como una ciudad elitista, clasista y racista -y, por ende, mucho más cercana a tendencias derechistas/conservadoras-, sustentado en una serie de prácticas y procesos desarrollados por los grupos hegemónicos locales, y por otra, debido a la presencia de algunos grupos subalternos y/o contrahegemónicos que han llevado a cabo procesos de resistencia.

Así, en relación a lo señalado, se tiene por objetivo explorar las características y el desarrollo histórico tanto del imaginario sociopolítico dominante de la ciudad de Osorno y las prácticas que lo sostienen, como de los procesos de resistencia desarrollados por algunos grupos subalternos durante el siglo XX en este territorio.

Para dar cumplimiento a este objetivo, el trabajo se dividirá en tres partes. En una primera sección, se reflexionará en torno a la relación entre territorio y poder, lo que permitirá avanzar hacia la noción de territorio en disputa. En una segunda instancia, se buscará, caracterizar el imaginario sociopolítico dominante de Osorno y su vigencia, para lo cual, se recurrirá principalmente a la revisión de fuentes secundarias -literatura especializada- complementado con otro tipo de fuentes, tales como medio de prensa digital y fuentes orales, lo que en su conjunto permitirá dar cuenta de algunos de los procesos y prácticas que sostienen dicho imaginario. Finalmente, en un tercer apartado, se describirán grosso modo las características de dos grupos subalternos -anarquistas y *mapuche-williche*- y sus procesos de resistencia en la ciudad durante el siglo XX, para ello, igualmente se revisará parte de la bibliografía existente respecto a estos grupos.

## Territorio y poder

Para hablar de territorios en disputa, primero es necesario definir a qué se hace referencia cuando se habla de territorio, y cuál es la relación que este guarda tanto con los grupos humanos (y sus procesos) que lo habitan, como con el poder.

Sosa, propone que para entender el territorio, “es necesario establecer su carácter en tanto relación geo-eco-antrópica multidimensional” (Sosa 2012:7). El territorio debe ser entendido como un elemento complejo y multidimensional construido a partir no sólo de lo físico-geográfico, sino también a partir de las relaciones que el humano establece en él, en tanto el territorio no es solo una porción de tierra delimitada, sino que es sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir: histórica, económica, social, cultural y políticamente (Sosa 2012:7).

Es así que el territorio se explica y hace referencia a las relaciones entre los seres humanos y los demás elementos del mismo desde el marco de la espacialidad y la movilidad, lo que de acuerdo a Sosa lo convierte en una síntesis finalmente humana: valorada, representada, construida, apropiada, transformada (Sosa 2012:10). Por ello, la dimensión geo-eco-antrópica, se generaría a partir de la apropiación social del espacio y las formas de relación entre los diversos actores territoriales, bajo el contexto de procesos sociales que hacen posible la convivencia, la vida productiva y la construcción de proyectos comunes o antagónicos a partir de un territorio (Sosa 2012:14).

Giménez y Héau Lambert (2007:11) señalan que el territorio es el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social o una sociedad en diferentes niveles o escalas en vista de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas. Aquí aparece una primera conexión con el poder, en tanto, acorde a los mismos autores, la apropiación del territorio conlleva siempre alguna forma de poder (porque el espacio es un recurso escaso), señalando además que este proceso de apropiación está marcado por conflictos, y permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder.

Esta apropiación del espacio puede ser predominantemente utilitaria y funcional, o predominantemente simbólico-cultural. La primera refiere a cuando se considera el territorio como mercancía generadora de renta (valor de cambio), como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción del poder, etc. Y la segunda cuando se lo considera como lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, entre otros (Giménez 2005:11). Se tendería a pensar que desde los grupos hegemónicos existe una mayor cercanía (no una exclusividad) con el tipo de apropiación utilitaria-funcional, negando y/o invisibilizando la apropiación simbólico-cultural de aquellos grupos que son subalternizados en las relaciones de poder.

Se puede señalar que tanto el territorio como su construcción, están marcadas por las relaciones de poder (asimétricas, cabe destacar). Las políticas públicas, el ordenamiento y la planificación territorial, son muchas veces opuestas al significado y representación del territorio que poseen quienes habitan este. Un mismo territorio puede ser desde lo normativo visto y utilizado como un área de producción forestal, mientras que desde una comunidad puede ser un espacio sagrado y/o simbólicamente importante para su identidad colectiva.

El territorio es subjetivo, ya que, y siguiendo a Corboz, los grupos humanos se apropian de él, siendo su uso no exclusivo de lo físico o económico, sino también mítico y político (Corboz 2004:25-34). Por último, cabe señalar que el territorio al ser construido y configurado por distintos sujetos (tanto individuales como colectivos) debe además, ser entendido como un territorio superpuesto, en el cual conviven diferentes territorios e identidades, y donde ocurren procesos de territorialización, desterritorialización, y también reterritorialización.

Para Haesbaert, el territorio siempre está vinculado con el poder, además de estar relacionado con el control de procesos sociales mediante el control del espacio (Haesbaert 2013:13). De acuerdo al mismo autor, el territorio en cualquier acepción



tiene relación con el poder, pero no sólo con el tradicional poder político, sino que con el poder en el sentido más concreto de dominación, pero, además al sentido más simbólico de apropiación (Haesbaert 2013:26).

Un acercamiento a la comprensión de la relación entre territorio y poder la podemos encontrar a partir de la concepción lefebvriana del espacio. Si bien, Lefebvre habla de espacio y no de territorio, es posible percibir que no habla de un espacio en sentido genérico, ni tampoco en sentido natural. Más bien, se debería pensar que el espacio trabajado por Lefebvre es un espacio hecho territorio por medio de procesos de apropiación y dominación (Haesbaert 2004:2).

González, siguiendo a Lefebvre señala que a partir de un giro ontológico resulta posible analizar en sí mismo el espacio, es decir, por lo que es, y no simplemente como el resultado determinado de otros procesos (González 2014:120). Con ello, se visibilizarán las relaciones de poder y conflictos derivados de su producción. De acuerdo a Lefebvre, existen tres espacios: el concebido, denominado representaciones del espacio; el percibido, donde aparecen las prácticas espaciales; y, por último, el vivido, entendido como espacios de representación. Así, el espacio sería un reflejo de las relaciones de poder, reforzando la hegemonía de una clase y que reproduce estas relaciones a través de discursos y sobre el espacio (González 2014:121).

No obstante, este proceso de homogeneización y neutralidad denominado espacio abstracto, en principio orientado a favorecer procesos de acumulación capitalista, también es un proceso con resistencias desde los espacios diferenciales (González 2014:122). Aquí aparecen los contraespacios, y con ello, el conflicto por el uso y la apropiación del espacio por parte de los grupos sociales.

Al partir de la concepción de Lefebvre sobre el espacio, se evidencia que el proceso de su producción, no es neutral, está atravesado por las relaciones de poder y los conflictos políticos, es así que el espacio aun cuando puede parecer neutral y existente a priori se debe a que

ya ha sido ocupado y representado para nosotros (...) ya se ha creado una forma de verlo y un discurso sobre el mismo, algo que hace que este sea fuente y escenario de conflictos sociales. Por ello es lugar y objeto de conflicto (González 2014:122).

En definitiva, es posible señalar que el territorio es complejo y multidimensional, además, este se explicaría en referencia a las relaciones entre humanos y los demás elementos del mismo. Igualmente, este debe ser comprendido como el espacio apropiado, ocupado y dominado por uno o varios grupos sociales, siendo este proceso de apropiación siempre conflictivo, a la vez que predominantemente utilitario y funcional, o predominantemente simbólico-cultural. Por otra parte, al estar el territorio, siempre vinculado con el poder, es lugar y objeto constante de disputas entre actores territoriales, quienes buscan el control territorial. Para el caso de los grupos hegemónicos esto sería principalmente a través de la dominación, mientras que para grupos subalternos y/o subalternizados esto se realizaría principalmente por la (re)apropiación. Se debería entender, además, que en

ambos casos el territorio es visto como un componente vital tanto para la dominación/hegemonía como para la resistencia.

Todos estos elementos son los que permiten, y a modo de un primer acercamiento, plantear la noción de territorio en disputa, la que como ya se ha señalado al inicio de este escrito pretende enfatizar en la(s) relación(es) entre el poder, los grupos sociales y el territorio. Esto, a través de la revisión de los procesos, prácticas y discursos desarrollados en un territorio y que permitan vislumbrar dichas relaciones.

Se propone así la lectura de la ciudad de Osorno y su *hinterland* como un territorio en disputa. Para esto, se explorará en primera instancia, elementos sociohistóricos que permitan dar cuenta parcialmente del imaginario sociopolítico hegemónico de este territorio, lo que permitirá un acercamiento indirecto a las lógicas y prácticas de poder y control de los grupos hegemónicos.

### **El imaginario sociopolítico de Osorno: elementos sociohistóricos y su vigencia**

La ciudad de Osorno, ubicada en el sur de Chile, actual región de Los Lagos, se funda en marzo de 1558, siendo parte de la primera oleada de ciudades creadas por españoles en el actual territorio chileno. A partir de ahí, una serie de hitos marcarán la actual configuración socio-económica, política y cultural de la ciudad.

Respecto a lo anterior, es posible destacar, la recuperación del territorio y destrucción de la ciudad en 1603 por parte de los *mapuche-williche*, la refundación y repoblamiento de la ciudad entre 1792 y 1796, el proceso de colonización alemana a mediados del siglo XIX (Sánchez 1948), y por último, su auge político y económico durante la primera mitad del siglo XX, permitiéndole esto, ser considerada en 1943 para situar el Gobierno de Chile durante los tres meses de invierno en una idea afiebrada de descentralización (Muñoz Sougarret 2016:12), lo que graficaría el rol y la percepción positiva que se tenía de la ciudad en la época.

En la actualidad, la identidad hegemónica atribuida a Osorno, la señala como la ciudad de la Leche y la Carne<sup>2</sup>, lo que sin duda refiere a la importancia que desde inicios del siglo XX ha tenido actividad agrícola-ganadera para la ciudad, y quizá más específico aún, para los grupos hegemónicos de la misma. Sin embargo, más allá de este hecho asociado mayormente a una vocación productiva, existe un antecedente que marca la ciudad en un sentido social y político: la existencia de un imaginario respecto a Osorno como una ciudad clasista, elitista y racista.

Para quienes habitan o han pasado algún período de tiempo en la ciudad este imaginario es algo relativamente asimilado, normalizado, conocido, no obstante, para fines investigativos existe escasa información concreta sobre el tema, por ello más bien, es necesario realizar una lectura a contrapelo de algunos hechos históricos

---

<sup>2</sup> Desde el año 2006, la Municipalidad de Osorno realiza el Festival y Fiesta Nacional de la Leche y la Carne, -conocido popularmente como el Festival de la Leche y la Carne-. Además, han sido instalados una serie de monumentos y/o estatuas relacionadas a los bovinos: un toro en la Plaza de Armas, una vaca y un ternero en una de las principales vías de la ciudad (calle F. Bilbao), y últimamente, un conjunto de vacas repartidas por diferentes lugares de la ciudad. Asimismo, diferentes sitios turísticos hacen referencia a la ciudad en función de esta característica. A modo de ejemplo, revisar: <http://turismocuatro.cl/wpturismocuatro/2018/11/06/osorno-patria-de-la-leche-y-tierra-de-la-carne/>

y testimonios en los que se hace referencia a alguno de los componentes y/o antecedentes del imaginario al que se hace referencia.

José Donoso -Premio Nacional de Literatura de Chile en 1990-, a raíz del megaterremoto ocurrido en 1960 en el sur de Chile, fue enviado por Revista Ercilla a una expedición para registrar los daños que este desastre natural había dejado. En este contexto Donoso visitó la ciudad de Osorno.

Entre sus impresiones respecto a la ciudad y sus habitantes es interesante rescatar lo siguiente: “Esta tierra joven era nueva para mí, libre de los lastres coloniales de latifundio e inquilinaje. Es una zona rica, potente, libre, que está haciéndose a sí misma. La gente que conocí en Osorno me pareció materialista” (Donoso 2011:184). Si bien es cierto, la frase en su totalidad podría dar paso a diferentes interpretaciones, para este caso, resulta interesante el final, cuando caracteriza a la gente que conoció en Osorno como materialista.

Se podría inferir a partir del término utilizado, que Donoso hace referencia a la prioridad que se le da a los bienes materiales (quizá también el contexto del terremoto ayuda a ello), sin embargo, podría referir además a una clasificación de las personas en base a la posesión de bienes materiales y sus características (origen, cantidad, valor, etc.), lo que daría ciertas pistas de prácticas sociales asociadas al imaginario que se pretende relevar. No es posible afirmar lo anterior con certeza, no obstante, es una posibilidad.

Doménica Francke, en su trabajo Aproximaciones a la sociabilidad masculina en Osorno: Alcohol y prostitución en el marco del IV centenario (1950-1958) rescata algunos testimonios que en relación a la prostitución nos hablan de prácticas elitistas en la selección de clientes: “(...) [a] la Nelly y la Zelinda no entraba cualquier compadre porque era casas caras, para un obrero por ejemplo no podían entrar ahí, ahí entraban empleados con buenos puestos, patrones de fundo y comerciantes” (Brikisak en Fernández, Francke et al. 2016:113); “(...) los que tenían plata se iban pa’ Prat, yo en cambio tenía que ir a Angulo” (Sobarzo en Fernández, Francke et al. 2016:114); “Los que iban ahí eran pura gringuería, turquería, llegaban gringos, los turcos de arriba de las Quemas, en Prat casi todos los prostíbulos eran de clase alta” (Oyarzo en Fernández, Francke et al 2016:114); “(...) ¡Ah! Y no dejaban entrar a cualquiera, tú tocabas el timbre y de adentro te miraban, entonces si te veían medio rasca no te dejaban entrar” (Brikisak en Fernández, Francke et al. 2016:117).

En primer lugar, se puede afirmar la existencia de una diferenciación geográfica de los lugares en función de la posición social de los clientes que cada prostíbulo aceptaba. En segundo lugar, es interesante que en los relatos no sólo se hable de cargos ocupados o de la pertenencia a una clase social -en un sentido más tradicional-, sino que, además éstas se cruzan con una pertenencia étnico racial; tanto la gringuería como la turquería refieren a dos grupos descendientes de migrantes asentados en la ciudad: alemanes y sirios respectivamente.

En este sentido, cuando en uno de los relatos se señala que “si te veían medio rasca no te dejaban entrar” (Brikisak en Fernández, Francke et al. 2016:117), es probable, que el ser medio rasca no sólo aluda a una condición de pobreza, sino que además al hecho de no ser fenotípicamente similar a alguno de los dos grupos anteriormente nombrados, principalmente a los descendientes alemanes.

Hay que recordar que, como señala Castoriadis (1986), los imaginarios sociales no sólo están compuestos por elementos subjetivos, sino que además se fundan en prácticas y procesos sociohistóricos. Así, a través de la percepción de Donoso respecto a la gente de Osorno y el ejemplo de las prácticas elitistas en la prostitución se ilumina en cierto grado la presencia de prácticas constituyentes del imaginario sociopolítico de Osorno.

En esta línea, un hecho histórico interesante de destacar y que podría ayudar a entender mejor la construcción y/o existencia del imaginario en cuestión, es la fuerte presencia del Movimiento Nacional-Socialista (MNS) en Osorno durante la primera mitad del siglo XX.

El MNS o al menos los ideales de este movimiento, tuvieron presencia en Osorno desde inicios de la década de 1930. Como señala Eduardo Gallardo, la importancia de Osorno para el MNS fue tanta que, incluso, para las elecciones parlamentarias de 1937 se estableció toda una campaña mediática a través del diario local *La Prensa*<sup>3</sup> con el objetivo de ganar dichas elecciones, teniendo a Carlos Keller Rueff, el segundo líder del movimiento a nivel nacional, como candidato a diputado por Osorno (Gallardo 2012:77).

Para Gallardo, la fuerte presencia del MNS se explica, por el lazo entre Alemania y Osorno a causa de la colonización alemana en la zona, pero principalmente, y a raíz de lo anterior, por la acogida de ideales de tendencia nacionalsocialista en la década del 1930 (Gallardo 2012:75).

De acuerdo a este autor, el MNS no iniciaba una campaña electoral en un escenario desfavorable, o desinformado respecto de sus pretensiones, por el contrario “La simpatía hacia los planteamientos de los nacionalsocialistas chilenos venía verificándose desde antes de 1937 entre reconocidos miembros de la élite osornina, compuesta mayoritariamente, como dijimos, por descendientes de alemanes” (Gallardo 2012:79).

Entre los nacistas (denominación ocupada por el MNS chileno) locales destacan Federico Schilling y Adolfo Matthei. El primero, médico local de reconocida trayectoria y candidato a senador por Osorno (Gallardo 2012:77-78). Por su parte, Matthei fue un reconocido ingeniero agrónomo, fundador de la Escuela Superior de Agricultura de Osorno en 1932. Ambos, “fueron admiradores de la Alemania nazi de entreguerras y a su vez eran activos militantes del MNS” (Gallardo 2012:79). Por último, cabe destacar la presencia del tema racial por parte de los integrantes del MNS, teniendo en Matthei uno de sus representantes más radicales (Gallardo 2012:80)<sup>4</sup>.

El imaginario al cual se hace referencia en este trabajo, y que entre sus bases tiene procesos y prácticas como los anteriormente descritos, ha quedado registrado de manera explícita en algunos testimonios. Aquí se recoge el de dos personas que en

---

<sup>3</sup> Respecto a *La Prensa*, Gallardo señala que: “La prensa local está materializada en la práctica por un solo diario, el cual posee circulación regular y ha representado habitualmente los intereses del poder en Osorno, conformado por una oligarquía agraria compuesta mayoritariamente por descendientes de colonos alemanes llegados a la zona a mediados del siglo XIX” (2012:77).

<sup>4</sup> Para mayor detalle revisar: Matthei, A. «El destino de las razas y de los pueblos», disponible en el Archivo Histórico del Sur, ULagos.

diferentes momentos participaron de algún modo u otro en procesos de resistencia contra la dictadura cívico-militar chilena en Osorno.

Se dio a conocer el trabajo nuestro, se dio a conocer aquí en Osorno en una ciudad tan particular como es Osorno, que es muy clasista, muy cerrada, muy marcadamente de derecha, rompimos esos esquemas, salimos a la calle y la gente se dio cuenta que aquí en Osorno también había represión, habían detenidos desaparecidos, habían ejecutados y habían presos políticos y que estábamos vivos y seguíamos caminando (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos 2014:83).

Igual desmitificar un poco lo que siempre se hizo, o sea Osorno es una ciudad reaccionaria (...), fascista, (...) si bien, a modo general eso ocurra en la ciudad que es clasista (...) y todo eso, si hay una historia de resistencia en Osorno (Miguel 2015).

Ambos testimonios, además de resaltar características ligadas al imaginario en cuestión, destacan la existencia de procesos o prácticas de resistencia, no sólo durante el período dictatorial, sino que también, acorde al segundo relato, en otros momentos de la historia de la ciudad, algo que se retomará y será revisado en cierta medida en la sección posterior.

Con el fin de mostrar la vigencia de este imaginario en el último tiempo, a la vez que remarcar su relación con elementos anteriormente descritos, se dejan a modo de ejemplo, tres textos publicados en medios de comunicación: el primero se trata de una entrevista a Koko Stambuk (músico) publicado en El Vacanudo, diario digital, miembro de la red de diarios ciudadanos Mi Voz; el segundo corresponde a un manifiesto emitido por Daniel Matamala (periodista) difundido por diferentes medios de carácter nacional tales como el diario La Tercera en su versión digital. Y por último, un fragmento del artículo Ser Mapuche en el Chauracahuin (Osorno) por KÜPAY ANTÜ, publicado en Mapuexpress, Colectivo de Comunicación Mapuche.

Del primero se rescata lo siguiente:

Osorno es una ciudad muy clasista, donde hay una colonia alemana muy fuerte y costumbres como de otro siglo. Hoy día probablemente ha cambiado, pero cuando nosotros vivíamos ahí, no pasaba nada, como en muchas provincias del país, pero más encima clasista y muy de derecha (Mena 2011).

Se debe resaltar además el hecho que de los cinco comentarios que posee la nota, tres de ellos reafirman la visión de Stambuk.

Por su parte, Matamala señala lo siguiente:

Me costó sobrellevar mi adolescencia. Me fui de Valdivia a Osorno, donde todo estaba muy segmentado y era muy elitista. En el colegio [alemán] estaban los hijos de los terratenientes alemanes y ellos miraban en menos todo lo que no fuera clase poseedora de la tierra con

sus ancestros. Había mucho racismo y clasismo. Todavía recuerdo a compañeros que salían en la noche a rayar esvásticas y a mis profesores alemanes que llegaban de intercambio que no lo podían creer (Matamala 2016).

En ambos relatos se hace referencia a un clasismo y elitismo que en párrafos anteriores ya había sido percibido, pero, además aparece de manera clara el racismo, el cual incluso es vinculado directamente al proceso de colonización alemana y a los descendientes de éste, lo que, a su vez tendría una relación aparente con el MNS en la década del 1930.

El último texto que se citará, refuerza lo señalado anteriormente, sobre todo en tanto, los *mapuche-williche*, han sido y son objeto de este racismo existente en la sociedad osornina. Esto queda de manifiesto en el siguiente fragmento de lo publicado en Mapuexpress.

Ser Mapuche en una ciudad clasista y racista como Osorno, dónde aún somos denominados de cholos, claro que no es fácil, más aún si se es pobre, las hostilidad se acrecienta (Kupay Antu, 2018).

El texto es claro en señalar algunas de las formas en que se expresa este racismo en lo cotidiano contra la población *mapuche-williche*, en este caso, por ejemplo, a través del uso peyorativo de ciertas palabras.

La importancia del imaginario sociopolítico manifestado en torno a Osorno y su vigencia en la actualidad, se puede establecer en tanto este se funda o construye a partir de las prácticas sociales e históricas que desde los grupos hegemónicos locales fueron permeadas hacia el resto de la sociedad, transformándose así en elementos aparentemente constitutivos de la ciudad.

No obstante, en ningún caso, esto significa una dominación o hegemonía total por parte de los grupos hegemónicos, ya que como se verá en el apartado siguiente, la resistencia a estas prácticas y grupos ha estado presente durante diferentes momentos de la historia de la ciudad.

### **Procesos de resistencia en Osorno: los casos de anarquistas y *mapuche-williche***

Al hablar de territorio en disputa, se hace referencia a un territorio donde las relaciones de poder están vigentes, donde existe control, hegemonía e intentos constantes de dominación, pero también resistencia. Respecto a lo último, para el caso de Osorno, se tomarán dos ejemplos que han sido y siguen siendo documentados: el movimiento anarquista y los *mapuche-williche*.

La elección de estos grupos responde principalmente al constante desarrollo por parte de cada uno de ellos de estrategias y procesos de resistencia durante el siglo XX -e incluso desde antes para el caso de los *mapuche-williche*-. Así como además, a que esta resistencia posee una relación con el territorio: para los *mapuche-williche* - y/o los *mapuche* en general- la defensa territorial y la autonomía territorial son algunos de los ejes en torno a los que gira su proceso de lucha; para los grupos

anarquistas el control territorial para la autogestión y la autonomía es clave en su proyecto político, entre otras posibles relaciones.

Ambos grupos serán pensados desde la categoría de subalterno. Por ello, antes de continuar, se cree necesario aclarar qué se entiende por subalternos en este trabajo. Hablar de subalterno, o grupos subalternos, dependiendo de su definición, o desde dónde, trae consigo ciertas implicancias e inquietudes. Así, para esta investigación, siguiendo a Asensi, sería más adecuado entender que un subalterno, es aquel que en una situación relacional (y contextual) siempre posee una condición de subalternidad, es una constante, y que además guardaría directa relación con su sobrevivencia, es decir “la imposibilidad de satisfacer unas necesidades vitales sin las que resulta en extremo difícil vivir la propia vida” (Asensi 2009:35). Por necesidades vitales, no se debe pensar solamente en aquellas relacionadas con lo físico-biológico, sino, además, en aquellas de carácter personal, identitario, simbólico y político. Igualmente, se asume que los subalternos desarrollan estrategias, prácticas y lógicas de resistencia.

Como se señaló anteriormente, tanto los grupos y/o colectivos anarquistas como los *mapuche-williche*, serán agrupados bajo esta categoría, lo que en ningún caso busca condicionar a estos grupos y actores, sino más bien, es un intento por enriquecer los análisis de éstos, así como de sus prácticas. A continuación, de manera breve, se revisarán algunas características generales de estos grupos subalternos y sus procesos de resistencia.

Osorno es quizás una de las ciudades en Chile con mayor y/o constante presencia anarquista a lo largo del siglo XX, teniendo además particularidades derivadas de su contexto geográfico-territorial y de la estructura agraria predominante en la zona (Muñoz 2014:120-121).

Un primer momento relevante en relación al anarquismo en Osorno refiere a inicios de la década de 1930 (mismo período en que se difunden los ideales del MNS) durante los últimos años de la dictadura de Ibáñez del Campo (1927-1931), período en el que se constituye en Osorno un grupo clandestino (con alrededor de 15 miembros) que será la base del anarconaturismo, y del anarcosindicalismo en la ciudad (Godoy 2012:53).

Destaca de este período la creación de la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO) en noviembre de 1931 y el asesinato de Osvaldo Solís (talabartero) por parte de un efectivo policial en diciembre de 1932, el cual se produce en el marco de una convocatoria por parte de la FOLO a un mitin en la Plaza de Armas de la ciudad en repudio a las medidas represivas del Gobierno, pero también respecto a los asesinatos de Manuel Anabalón Aedo y Luís Mesa Bell por parte de la Policía de Investigaciones en la capital chilena (Godoy 2012:52-67).

Asimismo, cabe resaltar el funcionamiento entre 1932 a 1942 de la Unión Sindical Femenina de Osorno (USFO), organización anarcofeminista y sindicalista perteneciente a la FOLO y a la Central General de Trabajadores (CGT), que en la línea del Comunismo Libertario lucharía por la Emancipación de la Mujer (Paillacar 2018:30-46)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Respecto a organizaciones exclusivamente femeninas en Osorno es posible señalar las siguientes: el Centro Femenino Laborista; la Sociedad de Señoras; la Sociedad de Socorros de Señoras; el Club de Señoras (destinada a proteger el trabajo femenino); La Sociedad de Socorros Mutuos «Las hijas del

Un hecho fundamental para las organizaciones anarcosindicalistas locales fue la creación del periódico Vida Nueva en 1934, y que se mantuvo en funcionamiento hasta 1942, tiempo en el cual tuvo al menos 227 ediciones, siendo el único periódico anarquista con una marcada preocupación por el naturismo (Muñoz 2014:123).

Entre las características distintivas de los anarquistas de Osorno para la época se encontrarían:

En primer lugar, [que] dieron vida a grupos y sindicatos con esa orientación en un territorio que se había mantenido al margen de tales ideas, al menos en cuanto a una presencia y actividad significativa. Por otra parte estaba su estrecha vinculación con elementos y prácticas naturistas. Y por último, ningún grupo aún les fue en saga en la defensa y promoción de las reivindicaciones campesinas y mapuche. Voluntad que demostraron apenas pudieron establecerse tras la caída de Ibañez (Muñoz 2014:129).

Esto último señalado, se traduciría en la constante denuncia de los abusos “de los terratenientes contra los campesinos pobres, inquilinos, peones y pequeños propietarios, chilenos y mapuche” (Muñoz 2014:129). Así como también en diferentes intentos de relacionamiento por parte de los anarquistas con los *mapuche-williche*.

La década del 1930 será sin duda aquella más documentada respecto a la presencia anarquista en Osorno. Fuera de este período se puede encontrar registro de algunas otras experiencias tales como la presencia del Movimiento Libertario 7 de Julio en la década de 1960 (Muñoz 2018:79).

Tanto las organizaciones como el periódico Vida Nueva fueron elementos centrales para buscar modificar las relaciones de poder, así como también para resistir los intentos de dominación por parte de los grupos hegemónicos locales, compuestos principalmente por una oligarquía agraria, que en su mayoría eran descendientes de colonos germanos, facilitando como ya hemos visto anteriormente el surgimiento y fuerte presencia del MNS, así como de prácticas racista y elitistas.

Si bien es cierto, a partir de la segunda mitad del siglo XX el anarquismo tanto a nivel local como nacional pierde presencia e importancia, incluso siendo durante la dictadura militar un sector marginal dentro del espectro político (Godoy 2018:230), esto no significa que este haya desaparecido. Es así que a partir de inicios de la década de 1990 el anarquismo volverá a reactivarse, siendo Osorno uno de los escenarios principales en este resurgimiento (Godoy 2018, 2016; Del Solar y Pérez 2008).

Respecto a los *mapuche-williche*, debemos señalar que la mayoría de trabajos sobre y desde los *mapuche* en torno al período, toman a éstos en su totalidad e incluso centrándose principalmente en el territorio referido a la actual región de La Araucanía. Pese a ello, podemos encontrar trabajos que nos permiten vislumbrar

---

trabajo»; la Agrupación Pabla Jaraquemada; la Ilustración Femenina de Rahue. Existía asimismo una escuela Nocturna de mujeres que funcionaba en el Centro Escolar Arturo Alessandri, Escuela N°5. Años más tarde, se fundarían en Osorno, otras sociedades de mujeres como: la Sociedad Unión de Obreras de Rahue (1933); la Sociedad Femenina Juana de Arcos (1935), y; la Sociedad Inés de Suarez de Rahue (1948), entre otras (Paillacar 2018:24).



aspectos generales respecto al hacer/decir de los *mapuche-williche* en la ciudad de Osorno y sus alrededores (provincia de Osorno).

De acuerdo a Alejandro Cárcamo (2019a) para entender la resistencia *mapuche-williche* esta podría ser periodizada en al menos tres momentos. El primero de ellos sería uno de adaptación y resistencia, teniendo dos etapas, la primera entre 1793-1881, y que se caracterizó por ser,

el momento en que los mapuche-williche sufrieron la colonización de su territorio, se instalaron los derechos de propiedad, incluido el indígena (Títulos de Comisario), el estado chileno mantuvo instituciones coloniales indigenistas, se buscó "blanquear" racialmente el territorio a través de la llegada de alemanes, se instalaron misiones católicas y escuelas misionales, pueblos y haciendas (Cárcamo 2019a:10).

La segunda etapa de este primer período, correspondería a los años 1881-1936, siendo estos "en extremo violentos en el territorio y caracterizados por los problemas por la propiedad austral" (Cárcamo 2019a:11).

El segundo período (1936-1985), que abarca gran parte del siglo XX, sería, acorde al autor, el menos estudiado. Este estaría caracterizado por "la fuerte influencia de los apo ülmen y la creación de los memoriales entre 1936-1973, este es el período de confección de las demandas mapuche-williche, las que fueron fuertemente defendidas por las comunidades mapuche-williche" (Cárcamo 2019a:11). Por último, el tercer período comenzaría en 1985 y se extendería hasta la actualidad.

El presente trabajo está ligado principalmente -aunque no de manera exclusiva- al segundo período identificado por Cárcamo. En este sentido, un estudio interesante respecto a esta etapa es el realizado por Carolina Carillanca en 2010, materializado en el libro *Prensa y población huilliche. Construcción de la "Otriedad"* a través del discurso del diario *La Prensa de Osorno 1930-1973*. En él se puede explorar la visión de la prensa escrita local en torno a los *mapuche-williche*. Así como también se puede evidenciar, entre otras cosas, diversas estrategias con las que los *mapuche-williche* respondieron tanto al accionar estatal como al de grupos hegemónicos locales.

Algunos elementos importantes que resaltan en el libro son: la creación de la Sociedad de Indígenas *Lautaro* en los años treinta; la creación de la Federación de Indios de la *Futahuillimapu* a inicios de 1937; la defensa a nombre del Consejo Provincial de la Asociación Nacional Indígena por parte del cacique de *Quilacahuin* a un grupo de mapuche desalojados en *Pucopio* en 1955; la reunión en 1972 de un grupo de caciques de Osorno con el ministro de agricultura de la época arguyendo argumentos históricos respecto al tratado de 1793 y el valor del cacique como autoridad en la región (Carillanca 2010:XXXV-XXXVII).

La tierra y su posesión fue uno de los principales motivos de conflicto durante el siglo XX en territorio mapuche, por ello, los procesos y estrategias de resistencia *mapuche-williche* tuvieron directa relación con esto. Así, entre las principales

prácticas de resistencia estarían la toma de terrenos o la defensa de tierras (Cárcamo 2019a:79).

Una acción connotada en la defensa territorial *mapuche-williche* fue la realizada por Juan Segundo Catrilef, (Gallito Catrifel), enmarcada en la disputa por el fundo *Huitrapulli*, ubicado en lo que en ese momento era la subdelegación de la Costa del Departamento de Osorno y que terminó con la muerte de Max Elzel a manos de Catrilef en febrero de 1959 (Rumian 2020).

Igualmente, dentro de las estrategias importantes utilizadas por los *mapuche-williche* se encuentran los memoriales y cartas en las que se interpelaba a la autoridad a la vez que se denunciaban una serie de hechos relevantes para este grupo. De acuerdo a Cárcamo (2019b), los memoriales emitidos por los dirigentes *mapuche-williche* (representados en sus respectivos caciques) entre 1936 y 1985, repitieron demandas para ser presentadas al estado chileno. En estos memoriales un elemento central será la búsqueda de autonomía para su pueblo. Igualmente,

existió un discurso con demandas comunes unificador de un espacio, el Fütawillimapu, junto al desarrollo de acciones por cambiar las relaciones de poder existente en ese territorio. Mejor dicho, para que sean ellos y no el estado chileno los que administren ese territorio según su propia visión del mundo (Cárcamo 2019b).

Este discurso de algún modo, sigue siendo central en la actualidad, ostentando una cierta transversalidad y permanencia a pesar de transformaciones que puedan existir tanto en las prácticas y estrategias de resistencia como en los procesos políticos de los *mapuche-williche*.

Se debe agregar que tanto anarquistas como *mapuche-williche* y sus respectivos procesos y prácticas son quizá los casos en Osorno que han logrado una mayor visibilidad en el último tiempo, sin embargo, no son los únicos, basta situarse en el período dictatorial (1973-1990) donde fueron desarrolladas (los dos testimonios de la sección anterior refuerzan esta idea) una serie de estrategias de resistencia en la ciudad por parte de diferentes grupos y sujetos (Sepúlveda 2014).

### Consideraciones finales

La noción de territorio en disputa busca explicitar, visibilizar y poner énfasis en la relación entre el territorio, grupos que lo habitan y el poder (relaciones de poder), lo que sumado a una visión de carácter histórica ayudaría a comprender de mejor manera la configuración territorial existente: por qué en un momento dado un territorio específico es como es, o posee ciertas características.

Así por ejemplo, si se quiere saber por qué Osorno es considerada mayormente como una ciudad clasista, elitista y racista, se debe examinar el desarrollo de las relaciones de poder en el territorio a través de los diferentes procesos históricos que puedan explicar la atribución de estas características, algo que parcialmente, y centrado en el siglo XX, se ha realizado en este trabajo a través de la revisión de algunos procesos y prácticas (a modo de indicios o huellas).

Desde esta revisión es posible constatar, primero la existencia de un imaginario sociopolítico hegemónico sobre Osorno que refiere principalmente a una visión elitista, clasista y racista de la sociedad. La construcción de este, tendría como base una serie de prácticas ligadas a grupos hegemónicos locales, las que se enmarcarían además en un proceso de larga data de dominación y apropiación territorial iniciado desde la colonización española.

Como ya se ha insinuado, si se coloca el foco en la relación entre poder, grupos sociales y territorio, es necesario desvelar esta por medio del estudio de las prácticas y procesos que desarrollan quienes buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder. Es por ello que, no sólo resulta de importancia revisar los procesos de los grupos hegemónicos, sino que también, la de otros grupos, tales como aquellos que en este trabajo han sido entendidos bajo la categoría de subalternos. Si solo se centra el análisis en los grupos hegemónicos y sus procesos, se estaría en el riesgo de contribuir a una invisibilización de lo realizado por los demás actores territoriales. Si solo se toma en consideración las prácticas de los grupos hegemónicos que sustentan el imaginario sociopolítico de Osorno, se podría llegar a pensar en una especie de dominación total en y del territorio por parte de estos.

Existe una cierta reciprocidad entre el territorio y los procesos que en él ocurren, afectándose mutuamente. Para comprender un territorio debemos revisar los grupos que en él tienen y/o han tenido presencia, así como los procesos desarrollados por estos, pero también, para comprender de mejor manera las características de un grupo en un momento determinado se debe recurrir al territorio. Además, como señala Fernandes, “Los sujetos producen sus propios territorios y la destrucción de estos territorios significa el fin de esos sujetos. (...) Sujetos, grupos sociales, clases sociales no existen sin sus territorios” (Fernandes 2009:209), por lo cual, se torna necesario entender el territorio (o los territorios) ya no solo como un soporte en donde ocurren/existen los procesos humanos, sino más bien, como un componente relevante de dichos procesos. Así, tomando como ejemplo lo estudiado en torno a los grupos/colectivos anarquistas y a los *mapuche-williche*, se aprecia que estos desarrollaron sus propios repertorios y estrategias de resistencia, las que respondieron no sólo a un contexto general de dominación/subalternización impulsado por los grupos hegemónicos a nivel nacional, sino que además a un contexto territorial específico, que sin desmarcarse por completo de una lógica macro, posee sus propias especificidades.

Para terminar, y en referencia directa a Osorno, se debe decir que en la actualidad aún predomina el imaginario ya retratado en este trabajo, sin embargo, los diferentes procesos políticos y las prácticas y estrategias de resistencia desarrolladas desde el fin de la dictadura cívico-militar han logrado tener una mayor visibilidad y masificación en la sociedad, lo que crearía fisuras en este imaginario hegemónico. En este sentido, sería posible aventurarse a decir que la continuidad de los procesos políticos y de resistencia de *mapuche-williche*, sumado a la creación de nuevos colectivos anarquistas/libertarios, a las casas okupas, a los carnavales poblacionales, entre otros, poco a poco estarían modificando la visión que se tiene respecto a este territorio, así como también darían mayor apertura al desarrollo de nuevos procesos contrahegemónicos. Muestra de ello, podría ser lo acontecido desde octubre de 2019, donde en sintonía con las manifestaciones, protestas y otras prácticas desplegadas a

lo largo del territorio nacional, y contrarias tanto al acontecer político y social de las últimas décadas en Chile, como a las nefastas secuelas del legado dictatorial y del modelo neoliberal hegemónico, se han sucedido marchas, barricadas, cabildos, asambleas, ferias populares, entre otras, que han contado con una gran adhesión por parte de la población en niveles que hasta ahora al menos no habían sido registrados. Quizá sea este el momento en que se genere un cambio en el imaginario respecto a Osorno, o incluso una nueva configuración territorial y/o en las relaciones de poder. Habrá que esperar para obtener respuestas, sin embargo, es claro que el territorio sigue en disputa.

### Referencias bibliográficas

- Asensi, M. (2009). "Introducción", en: Spivak, G. *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona, España, Museo de Arte Contemporáneo, 9-39.
- Cárcamo, A. (2019a). *La resistencia mapuche-williche, 1930-1985*. Tesis doctoral, Freien Universität Berlin.
- \_\_\_\_\_, (2019b). "La Junta General de Caciques en el Fütawillimapu, 1936-1985", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (36).
- Carillanca, C. (2010). *Prensa y población huilliche. Construcción de la "Otriedad" a través del discurso del diario La Prensa de Osorno 1930-1973*. Osorno, Chile, Editorial ULagos.
- Corboz, A. (2004). "El territorio como palimpsesto", en: Ramos, A. (coord.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona, España, Editions UPC, 25-34.
- Del Solar, F., Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Santiago, Chile, RIL editores.
- Donoso, J. (2011). "El escritor intruso: artículos, crónicas y entrevistas (Fragmento)", *Revista Anales*, (1), 170-190.
- Fernandes, B. (2009). "Sobre a tipologia de territórios" en: Saquet, A.; Sposito, E. (Orgs.). *Territórios e territorialidades - teorias, processos e conflitos*. São Paulo, Brasil, Consequência, 197-215.
- Fernández, S.; Francke, D. et al. (2016). *Osorno, la ciudad moderna del sur de Chile. Salubridad, sociabilidad y discursos. Primera mitad del siglo XX*. Osorno, Chile, Editorial ULagos.
- Gallardo, E. (2012). "Presencia del Movimiento Nacional-Socialista Chileno en las elecciones parlamentarias de 1937 en Osorno: Su campaña política en las páginas de la prensa local", *Espacio Regional*, (9), 73-100.
- Giménez, G. (2005). "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural", *Trayectorias*, VII(17), 8-24.
- Giménez, G.; Héau Lambert, C. (2007). "El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad", *Culturales*, III(5), 7-42.
- Godoy, E. (2012). "La Vida por la Libertad. El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)", *Espacio Regional*, 2(9), 49-71.

- \_\_\_\_\_, (2016). "Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015)", *Cuadernos de historia*, (44), 101-137, DOI: [dx.doi.org/10.4067/S0719-12432016000100005](https://doi.org/10.4067/S0719-12432016000100005)
- \_\_\_\_\_, (2018). "Una transición antes de la transición. Las transformaciones del anarquismo en Chile (1973-1994)", en: Ponce, J.; Pérez, A. et al. *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena 1988-2018*, Santiago, Chile, Editorial América en Movimiento, 227-266.
- González, S. (2014). "Las relaciones de poder y la memoria colectiva desde una perspectiva espacial", *Revista Española de Ciencia Política*, (36), 117-128.
- Haesbaert, R. (2004). *Dos múltiplos territórios á multiterritorialidade*. Porto Alegre, Brasil. Disponible en: <http://www6.ufrgs.br/petgea/Artigo/rh.pdf>
- \_\_\_\_\_, (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", *Cultura y representaciones sociales*, (15), 9-42.
- Kupay Antu. (2018). "Ser Mapuche en el Chauracahuin (Osorno) por KÜPAY ANTÜ". *Mapuexpress*. Disponible en: <https://www.mapuexpress.org/2018/05/04/ser-mapuche-en-el-chauracahuin-osorno-por-kupay%c2%a0%c2%a0antu%c2%a0/>. Consulta: 10 de septiembre de 2020.
- Matamala, D. (2016). "Manifiesto: Daniel Matamala, periodista". *La Tercera*. Disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/manifiesto-daniel-matamala-periodista/>. Consulta: 2 de junio de 2019.
- Mena, C. (2011). "Koko Stambuk: Osorno era un lugar tan reprimido que fue un detonante para las cosas que después pasaron con Glup!". *El Vacanudo*. Disponible en: <http://www.elvacanudo.cl/noticia/cultura/koko-stambuk-osorno-era-un-lugar-tan-reprimido-que-fue-un-detonante-para-las-cosas-q>. Consulta: 2 de junio de 2019.
- Miguel. (2015). Entrevistado por Miguel Sepúlveda. Osorno, Chile.
- Muñoz Sougarret, J. (2016). "Introducción", en: Fernández, S.; Francke, D. et al. *Osorno, la ciudad moderna del sur de Chile. Salubridad, sociabilidad y discursos. Primera mitad del siglo XX*, Osorno, Chile, Editorial ULagos, 9-14.
- Muñoz, V. (2014). "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", *Fronteras*, (2), 111-143.
- \_\_\_\_\_, (2018). *Sin Dios ni Patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Valparaíso, Chile, Mar y Tierra Ediciones.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2014). *Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de Patrimonio tangible e intangible sobre Derechos Humanos en la Región de Los Ríos y Región de Los Lagos*. Santiago, Chile,
- Paillacar, M. (2018). *Aportes libertarios anarco feministas en el sur de Chile: el caso de la Unión Sindical Femenina de Osorno (1932 a 1942)* (Tesis de Magíster), Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Rumian, S. (2020). *Gallito Catrilef: colonialismo y defensa de la tierra en San Juan de la Costa a mediados del siglo XX*. Tesis para optar al grado de Magister. Universidad de Los Lagos.

- Sánchez, V. (1948). *El pasado de Osorno. La Gran Ciudad del Porvenir*. Osorno, Chile, Municipalidad de Osorno.
- Sepúlveda, M. (2014). "Mecanismos de resistencia en la ciudad de Osorno, en el contexto de dictadura militar, 1973- 1990", *Scientia Plena*, (12).
- Sosa, M. (2002). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala, Editorial Cara Parens.



## Archivos, memorias y redes sociales para indagar el casco urbano histórico de Comodoro Rivadavia<sup>1</sup>

Silvana Beatriz dos Santos<sup>2</sup>

### Resumen

El objetivo de este artículo es presentar y proponer estrategias de utilización de los archivos fotográficos y de prensa como indicios para trabajar sobre el patrimonio cultural desde la memoria colectiva y las redes sociales. En este proceso, la metodología de indagación supuso la interacción entre la historia cultural y la historia política, en función de esto, las conclusiones centrales que se formulan están basadas en las particularidades del trabajo de archivo y su relación con las políticas que operan sobre los mismos, el patrimonio local y el rol de las redes sociales en el planteo de una “élite simbólica” desde la memoria colectiva.

### Palabras claves

archivos, redes sociales, patrimonio local, casco urbano histórico.

**Archives, memoirs and social networks to search the historic city center of Comodoro Rivadavia.**

### Abstract

The objective of this article is to present and propose strategies for uses of press and photographic archives as clues to work on cultural heritage from collective memory and social networks. The methodology of inquiry involved the interaction between cultural history and political history and, the central conclusions are based on the particularities of the archiving work and its relationship with the policies on them and the local heritage as well as the role of social networks in raising a “symbolic elite” from collective memory.

### Keywords

archives, social networks, local heritage, historic center.

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte de los avances de investigación del proyecto: Una mirada desde el paisaje cultural y la memoria colectiva al casco histórico y al barrio cívico de Comodoro Rivadavia y de la presentación en la VIII Jornadas de Historia de la Patagonia, “Redes sociales, élites simbólicas y grupos de notables en Comodoro Rivadavia. Una aproximación desde El Chubut (1921-1926).” El proyecto citado está anclado en el Programa de investigación: Patrimonio Cultural: Preservación, conservación, protección y difusión de los archivos de prensa de la historia local como documentos históricos (en adelante PROPACUL), financiado por SCyT-UNPSJB.

<sup>2</sup> Silvana Beatriz dos Santos, docente investigadora en la Universidad Nacional de la Patagonia SJB, integrante del PROPACUL y en la Universidad de la Patagonia Austral UNPA-UACO, [silvanasantos2000@yahoo.com.ar](mailto:silvanasantos2000@yahoo.com.ar)

## Palabras iniciales

El presente artículo es un avance de investigación centrado en trabajar la dinámica de conformación del casco urbano histórico de Comodoro Rivadavia como parte del patrimonio cultural local desde tres categorías claves: *archivo*, *memoria colectiva* y *redes sociales*. La citada ciudad está localizada en la Patagonia Argentina al sureste de la provincia del Chubut. Fue fundada el 23 de febrero de 1901 por decreto nacional e integró, hasta 1958, el Territorio Nacional del Chubut. Una de las características relevantes de Comodoro Rivadavia reside en un esquema de urbanización que expone lógicas diversas, vinculadas a decisiones político-económicas en consonancia con los siguientes procesos: localidad Portuaria, ciudad ferro-portuaria y petrolera, capital de una Gobernación militar y ciudad integrante de la zona sur de la Provincia de Chubut.

A partir de la identificación y explicación de la dinámica de los cascos urbanos y la patrimonialización es que a la organización cronología tradicional de la historia comodorense se la puede organizar en cuatro períodos. La clave de esa nueva periodización radica en cómo se organizaba y gestionaba la plantilla urbana, sus lugares centrales o polos y quiénes tomaban decisiones, de última instancia, en la gestión de la tierra y los espacios públicos, como así también, en las políticas patrimoniales. A partir de ello, se pueden identificar los siguientes momentos:

fundación y primera urbanización (1901-1944), Gobernación Militar (1944-1955), Provincialización y consolidación urbanística (1955-1989); reestructuración desde fines de 1990 pos privatizaciones y nuevas áreas de poblamiento y desarrollo urbano; inicios de políticas de patrimonialización mediante declaratorias de bienes históricos desde 1989 a 2017 (dos Santos, 2018, 17).

En este escrito, se vincularon el primer período con parte del último donde están las políticas de declaratorias patrimoniales; dado que el objetivo de este trabajo es: presentar y proponer estrategias de utilización de los *archivos* fotográficos y de prensa como indicios para trabajar sobre el *patrimonio cultural local* desde la *memoria colectiva* y las *redes sociales* para comprender los procesos de configuración de los cascos urbanos históricos. En este sentido, dicha indagación trae aparejada otros interrogantes: cómo abordamos la dinámica de estos desarrollos, sus particularidades y distinciones, la construcción del paisaje cultural que evidencian y la gestación del patrimonio cultural local. El enfoque teórico corresponde a la historia cultural y sus relaciones con la nueva historia política.

En relación con lo expuesto, es necesario incorporar los siguientes aspectos: una breve presentación del contexto histórico y, en segundo lugar, la explicación de conceptos básicos sobre el patrimonio cultural local y las particularidades de los cascos urbanos. En primer término, historiar sobre estos antecedentes supone situar a Comodoro Rivadavia en su devenir político, cultural y económico; asimismo, poder brindar indicios de porqué es relevante indagar sobre su casco urbano histórico como parte del patrimonio cultural local.



El recorte temporal se ubica en un espacio que remite a varias tramas: comunidad portuario-ferroviaria centrada en la exportación de lanas y cueros de ovinos y maderas y, ciudad portuaria-ferroviaria con la incorporación en su zona norte de la exploración y extracción petrolera. Estas nuevas actividades laborales profundizaron los impactos urbanísticos y sociales que ambos modos de ocupar el espacio, ferropuerto y petrolero, generaron hasta la implementación de una nueva zona comunitaria productiva que tuvo su concreción en la Gobernación Militar.

En el período que se extiende entre 1901 y 1944, destacan hitos vinculados con las lógicas de ocupación urbana y las redes sociopolíticas. El primero es la fundación de la ciudad como localidad portuaria en 1901, como parte de una política de población y colonización agrícola de la Patagonia donde las zonas urbanas van diseñándose como cabeceras de acopio productivo y/o como zonas de salida y entrada de diversos productos y redes entrelazadas al puerto de Buenos Aires. En este sentido, la demanda surgió de tres sectores: los productores laneros de la cuenca del Senguer, los comerciantes vinculados a la misma y a las regiones lindantes que reclamaban precios competitivos ante el comercio con Chile y una política de instalación de puertos a nivel nacional.

La fundación de la “ciudad-puerto” implicó en sus inicios obras precarias, en su mayoría de chapa y madera, algunas de barro y unas pocas de cemento, marcando la instalación de casas comerciales, viviendas, hoteles, bares, barracas, el telégrafo, el correo y los prostíbulos, todas ellas como propiedades o bienes de migrantes tanto europeos como sirio-libaneses y chilenos. Esto, se complementó con otra política de población y colonización de la región patagónica vinculada con la comunidad sudafricana, los Boers, cuya composición étnica incluía a holandeses, alemanes, ingleses y franceses. Por cuestiones religiosas habían migrado a Sudáfrica y el contexto de la Guerra Anglo-Boers (1888 a 1902) y su posguerra, obligó a algunos a migrar en segunda instancia a la Rep. Fed. Argentina. Estos serán ubicados en el departamento Escalante, región en la que se sitúa la Municipalidad de Comodoro Rivadavia (en adelante MCR) porque antes por su cantidad de habitantes, entre otros motivos, fue un poblado y comuna municipal.

Los Boers se radicaron en las zonas rurales lindantes al puerto, porque su proceso migratorio fue diferente a los de los grupos antes citados que lo hicieron con familias completas. Arribaron tres contingentes (1902, 1903 y 1905) en un lapso de 4 años, hecho que implicó un acuerdo de compra de tierras en la región (Edwards, 1998; dos Santos, 2018, 65 y 66). Su llegada tuvo un impacto significativo no sólo desde la demográfico y económico, sino también desde lo político y religioso: fundan la primera Iglesia protestante de la ciudad en 1903 al constituirse el Consejo Eclesiástico Protestante (Rossi, 2018, 135 a 139), y son quienes solicitan mediante una nota a la presidencia y a la Cámara de Diputados de la Nación y por ende, al Congreso, la instalación de escuelas primarias, el Registro Civil (creado en 1904), los destacamentos de policía y las salas sanitarias.

A estas situaciones donde el urbanismo, migración, demografía y economía estaban marcando el ritmo político cultural de la región, se anexa otra obra que fue un hito para el desarrollo del caso urbano histórico y objetivo de la fundación: el diseño del puerto local. Este debía ser una posta comunicacional para unir las colonias y ciudades agrícolas ganaderas del valle del Río Senguer y del

Departamento Escalante con Buenos Aires, pero el puerto como tal, se erige cuando están avanzados los procesos de urbanización utilizándose las escolleras naturales para carga y descarga de bienes y de personas. Un antecedente de este es el Muelle Maciel, obra de índole privada, fundado en 1912 -fecha en la que también se pasa a la categoría comuna y se habilita el municipio con elecciones comunales-, que compartiría roles con el puerto de la comuna hasta 1933. La obra del puerto local fue aprobada por la Cámara de Diputados de la Nación - de quien dependía la comuna - en 1921 siendo culminado el proyecto original en 1964.<sup>3</sup>

Otro de los impactos urbanísticos está relacionado con el tendido del ferrocarril, que comienza siendo un proyecto que será construido y financiado por el Estado nacional a partir de 1910 dejando de funcionar en 1978. Sus ejes fueron ampliándose en un sistema dendrítico de urbanidad, primero conectando el puerto local con las estaciones en Holdich y Sarmiento para facilitar el traslado de lana y productos frescos como carne y lácteos. Este primer tramo, diseñado en 1908 pero iniciado en 1910, se paraliza en 1914 por efecto de la Primera Guerra Mundial siendo retomado en 1918. Luego se extienden redes, ramales y estaciones hacia la zona de explotación y extracción petrolera en las estaciones: Talleres en Km 5 trazando la ruta de la zona Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF); Compañía Ferrocarrilera del Petróleo (COMFERPET) en Km 8, empresa petrolera y ferroviaria de capitales ingleses, estación ASTRA en Km 20 y Diadema en Km 27. Se amplía también al oeste, una vez culminado el tramo en Pampa del Castillo hasta Sarmiento (Ciselli y Duplatt, 2005).

En este período se define el ejido urbano, se localizan las obras del puerto y de la estación ferroviaria, se instalan también empresas como La Anónima y Lahusen que además de barracas de lanas poseían tierras y comercios. Los comerciantes locales inician y fundan un sistema de instituciones intermedias para resolver cuestiones vinculadas con la salud y la beneficencia como las Asociaciones y Centros étnicos de Socorros Mutuos, Clubes Sociales y deportivos, la Casa del Niño, el Hospital Municipal, la Comuna y los primeros partidos vecinales como instituciones sociales, ámbitos políticos y culturales. También, desde esas redes sociales donde lo étnico y lo político se enlazaban, se fundaron medios de prensa y la Sociedad Cooperativa Popular Limitada, empresa de Luz y Agua.

Estas acciones sociales, económicas y políticas van delimitando el ejido urbano y sus tramas situando la vida comodorense desde el punto cero que se ubicara en el otrora Muelle Maciel, el Cerro Chenque, las avenidas San Martín y Rivadavia y la calle Belgrano (ver figura 1). En esas calles y avenidas se irán construyendo relatos, se tomará posición y acción, constructos todos que quedaron plasmados no sólo en lo arquitectónico sino en fotos, archivos y en la memoria de los descendientes de los primeros pobladores locales.

---

<sup>3</sup> Sobre estas problemáticas consultar los registros en los diarios: El Chubut (desde el 15 enero de 1921 a 1967) versión digitalizada hasta 1933 en el contexto del subsidio a Proyectos de Preservación documental por el CEIHPE originales y digitales localizados en la Hemeroteca de la UNPSJB; El Rivadavia (26 de junio de 1915 a 1965) localizado en Hemeroteca de la UNPSJB y en el Centro de Información Pública de la Municipalidad local (CIP-MCR), Crónica de Comodoro Rivadavia (desde el 31 de enero de 1962 a la actualidad) y El Patagónico (30 de junio de 1967 hasta la actualidad). También existen datos en los anuarios locales entre los que destacan Comodoro '70 publicado por el diario El Patagónico, en 1971.



Figura 1: Plano de la cuadrícula urbano de 1919 delimitación del casco urbano.

Fuente: Archivo Histórico Municipal. Expediente N° 777/B 1928 y, Expediente N° 2007/D 1932. Foto intervenida con corchete señalando el CUH.

En segundo lugar, los cascos urbanos históricos (en adelante CUH) como recorte de indagación, constituyen para la investigación sobre el patrimonio un espacio de interacción social donde la acción antrópica sobre y en la naturaleza, genera trazas de urbanidad que se estructuran en el tiempo conformando los paisajes urbanos. Estos cascos son mucho más que un sistema de calles y avenidas, son evidencias de cómo una sociedad se piensa y actúa en y desde el espacio físico y social. La UNESCO en 1992 comienza a plantear esta temática y a redactar cartas y convenciones donde se van acordando sentidos y significaciones, siendo la Convención de 2005 donde se expresa qué incluye y distingue a los mismos:

bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” citadas en el Artículo 1 de la Convención. Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas” (UNESCO, 2005, 48).

Asimismo, se advierte que el paisaje cultural tiene diferentes significados, pero en este escrito se adhiere al recorte cultural como lo expresan en el Módulo 4 de UNESCO Gestión del Paisaje Cultural al decir que: “...se define al paisaje como un sistema integrado por componentes y complejos diversos formados bajo los procesos naturales y antropológicos, en permanente interacción y desarrollo...” (Rigol Savio, 2004,10).

Por ende, los CUH patagónicos integran paisajes culturales distintivos como parte de esas condiciones de interacción y como una característica particular del patrimonio cultural local y las políticas de patrimonialización. Entendiendo por *patrimonio cultural local* (en adelante PCL), una red de adscripciones que remiten a vínculos, relaciones, acciones, objetos, prácticas sociales y políticas, cosas "...sobre un mundo conocido y de conocidos..." (Prats, 2005, 25 a 28). El patrimonio supone e implica hablar de relaciones, pertenencias, identificaciones, representaciones, como así también de luchas por la presencia, la voz y la memoria colectiva de ciertos grupos. Ante estas expresiones, el PCL también involucra escenarios de conflictos, de acuerdos y de juegos de poder, como también de políticas de olvido y desmedro en las que intervienen formas y modos de trabajar y diseñar prácticas sobre la *memoria colectiva*.

El *PCL* en uno de los marcos de contención sobre el análisis de los CUH, puesto que, en el caso patagónico, supone una diferencia de escalas, de potenciales interesados en términos de su relación con la activación mediada por el turismo y de equilibrios entre: el objeto, bien, sitio, edificio, actividad o costumbre que se desea patrimonializar, los portadores de este, los activadores (investigadores, sistemas educativos y actividades turísticas) y los posibles receptores. Teniendo en cuenta que la escala local no supone desmedro, sino distinción de potencialidades vinculadas con el uso o la activación y puesta en valor en relación con las actividades económicas y el turismo, este patrimonio:

no tiene por qué presentar diferencias sustantivas respecto a otros ámbitos de construcción patrimonial. En este sentido, podríamos decir que el patrimonio local está compuesto por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones locales que, en cada caso, guardan una relación metonímica con la externalidad cultural. Pero precisamente el factor escala introduce variaciones significativas en la conceptualización y gestión del patrimonio local.

(...) una distinción que me parece relevante, sobre todo a efectos de explotación económico-turística, entre patrimonio local y patrimonio localizado. Entiendo por patrimonio localizado aquél cuyo interés trasciende su ubicación y es capaz de provocar por sí mismo flujos de visitantes con relativa independencia de la misma

(...) Cuando hablo, pues, del patrimonio local, me refiero preferentemente, de un modo paradójico, a las localidades sin patrimonio, o, mejor dicho, a las localidades con referentes patrimoniales de escaso interés más allá de la comunidad (Prats, 2005, 23 y 24).

La expresión de Prats de "localidades sin patrimonio" refiere al reclamo de estas regiones donde el pool patrimonial usado como parámetro hasta mediados de los años '70 no puede ser aplicado, requiriendo que se piensen en escalas e indicadores donde se incluyan a otras comunidades históricas con temporalidades

políticas distintas. Estas demandas fueron presentadas por las comunidades latinoamericanas y africanas que solicitan en diversas convenciones que se amplíen y redefinan, aquello que supone que “algo” es patrimonial como las ya citadas sobre el Paisaje Cultural y el patrimonio cultural inmaterial desde 2000 a 2012 en el cual también se repensaron los CUH y se incorporan nuevas declaratorias.

Las distinciones sobre PCL se encuentran en las formas de pensarlo como parte de una situación local: un barrio, un consejo, un municipio, o territorio donde se hace referencia a una red de vínculos, de significancias, de adscripciones. En esta acepción como en las otras sobre patrimonio, se nos remite a una relación de alteridad, de “nosotros” y “los otros,” sostenida en adscripciones e identificaciones que portan y dan a la vez sentidos de pertenencia, de lugar común, de espacio compartido propio y singular. Son estas últimas, las que se desean rememorar y mantener vigentes como huellas del devenir humano y formas de distinción ante otras realidades y experiencias históricas. Teniendo en cuenta que, el patrimonio como expresión de una construcción social enlaza el presente con el pasado y se proyecta en la comunidad hacia un futuro situando para ello hitos de y en la *memoria* local, a valorizar y reconocer algunas de las acciones que nos marcan como colectividad y sus disputas por el reconocimiento sociocultural.

Las ciudades patagónicas, al igual que los países fundados a mediados del siglo XIX y durante el siglo XX, reclamaron a los organismos internacionales y en las convenciones donde se reunían la necesidad de gestionar cartas y declaratorias ampliatorias y de reconsideración de sitios, espacios, lugares y paisajes desde otras perspectivas. Esta demanda para pensar y construir un eje patrimonial donde se aborde “lo local” como situación particular para las regiones, países y ciudades con menos de 500 años de antigüedad de su fundación, fue expresada en reuniones sociales, académicas y políticas en la interacción entre presentaciones de arquitectos, antropólogos, historiadores, artistas y de los portadores, porque parecía que carecer de esa temporalidad suponía la ausencia de bienes patrimoniales.

Estas presentaciones iniciales están relacionadas con el modo en que el patrimonio como concepto y como bien político cultural, ha ido transformándose desde las primeras declaratorias y cartas de la UNESCO<sup>4</sup>. Este organismo a partir de su fundación en 1945 inicia un proceso de rescate cultural constituyéndose comisiones y comités de patrimonio cultural sobre bienes y sitios patrimoniales en 1958. Si bien, entre las décadas del ‘60 al ‘80 primaba la idea e imagen del llamado pool patrimonial: auténtico, extraordinario y majestuoso como aquellos parámetros de los sitios y bienes que debía perpetuarse y recordarse por ser únicos y poseer un valor universal excepcional. Sobre esta base se dio la declaratoria de los CUH de Roma, Atenas, México y Cartagena, que dejó afuera a una gran parte de ciudades del mundo, entre ellas, las patagónicas, generando de este modo, demandas en las convenciones y reuniones de Paisajes Culturales por el hecho de no ser concebidas como poseedoras de un patrimonio único y relevante que, debe ser cuidado, preservado y activado.

Como se expresara anteriormente, desde mediados de los años ‘70 estas características comienzan a cuestionarse y se da lugar a pensar el patrimonio cultural

---

<sup>4</sup> UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en inglés: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

desde algo “más que en el bien o sitio” para posicionarlo en las relaciones y redes socioculturales y políticas externalizadas en obras, cosas, ritos o prácticas que lo contienen. En esta dirección, se mantiene y refuerza la expresión del patrimonio cultural como una “construcción social” donde interactúan expresiones particulares de una comunidad, de sus redes, sistemas de relaciones y formas de representaciones y se comienza a pensar en “capas de percepciones” (Jokilehto, 2008, 42 a 44) coincidiendo y ampliando lo expresado por Prats acerca del patrimonio cultural:

la prioridad absoluta es el capital humano antes que las piedras (...) La concepción del patrimonio local como foro de la memoria y banco de ensayos para la reproducción social, nos llevará con seguridad a desbordar los límites de lo que se concibe tradicionalmente como patrimonio y gestión patrimonial, y nos veremos implicados en otro tipo de dinámicas locales, singularmente todas aquellas que comporten procesos de reflexión y proyección de la comunidad hacia su futuro (Prats, 2005, 28).

En el caso puntual de los CUH y más aún en la región patagónica, el estudio y los procesos de rescate patrimonial por parte del Estado y de los investigadores, supone retomar esas relaciones que hablan y dan cuenta de un mundo particular donde los modelos de plantillas urbanas en damero o en semicírculos está excedida por otras demandas y formas de urbanizar, ocupar y vivir el espacio. En el caso comodorense, por puertos, ferrocarriles, asociaciones étnicas y la vida petrolera que marcó en ese espacio urbano niveles de vida que van desde la opulencia de manzanas completas al extremo de la marginación y la miseria.

La indagación sobre estos cascos supone trabajos interdisciplinarios en los que se produce la interacción entre historia cultural e historia política con la antropología cultural y el relevamiento documental. Las conclusiones centrales se sustentan en las particularidades del trabajo de *archivo* y su relación con las políticas sobre los mismos y el patrimonio cultural local. Como así también, se retomará el rol de las *redes sociales* para plantear una “élite simbólica” desde la *memoria colectiva*.

El texto que se desarrollará a continuación está organizado en tres apartados: *Cascos urbanos históricos: entre el patrimonio por adscripción y las políticas patrimoniales*, donde el eje es recuperar qué se entiende por los mismos y qué elementos son parte o instrumentos para ir demarcando y definiéndolos; *Archivos y fotografías como indicios de memorias colectivas*, en este punto se relacionarán esos documentos históricos con la memoria y las políticas sobre ambos en la ciudad que es utilizada como caso; y *Casco Urbano Histórico: Publicidad, etnicidad y “Elites simbólicas”* como último eje a fin de presentar un caso particular.

### **Cascos urbanos históricos: entre el patrimonio por adscripción y las políticas patrimoniales.**

Los cascos urbanos históricos suelen definirse y caracterizarse mediante un proceso que implica recuperar la plantilla urbana y situar las primeras experiencias

de uso del espacio, ahora social o del paisaje urbano, en tanto un espacio practicado, porque ese espacio físico se ha convertido en un lugar de prácticas y en el mismo se indica lo memorable. La *memoria* actúa en estos cascos como un antimuseo, puesto que no son localizables todas las acciones y prácticas, sino que es un lugar de apropiación de relatos (de Certeau, 1996, 120 y 121). En consecuencia, se transforma en un territorio de experiencias que tiene marcas, calles, edificios, espacios de esparcimientos, de reclamos, de relaciones sociales, acciones políticas, de vida y muerte,

En ellos, hay marcas de una presencia ahora, tal vez ausente, que genera esa dinámica ambigua, esa interfaz de presencias y ausencias en la que el recuerdo se ancla en las adscripciones a los lugares, las tardes de paseo, las celebraciones, las épocas de tensiones, los edificios y todas aquellas cosas que remiten a esas experiencias compartidas. Es también, un espacio de conflictos que se pretende sostener, mantener como hito memorable que identifica a quiénes representan esas identificaciones y, de igual modo, a quienes calla. Por ejemplo, en las ciudades patagónicas una voz silenciada de manera casi constante la encontramos en los pueblos originarios, acaso como otra política de borramiento de su existencia. La lucha simbólica por *las memorias* desde las presencias hegemónicas entrecruza las voces estatales, las de los migrantes europeos o de ciertos grupos comerciales, como así también de ciertos sectores portuarios o mineros -en especial las petroleras y, en ellas destacan las ypefianas-, una por sobre las otras, aunque convivan en la práctica cotidiana muchas de estas en el devenir histórico de los CUH. Por ello, el patrimonio también es un ámbito donde se definen relaciones de alteridad.

Pero ¿cuáles son los elementos y documentos para reconstruir un CUH? En el inicio de una investigación, lo primero que suele solicitarse son planos, gráficos y mapas. En el caso de la ciudad comodorense; esos planos datan de 1909, 1917, 1919, 1932, 1936 y 1945; los mismos están localizados hasta el del año 32 en dos expedientes en el Archivo Histórico Municipal de Comodoro Rivadavia (en adelante AHMCR) vinculados con problemas de tierras en los que la municipalidad litigaba con un vecino, Expedientes N° 777/B de 1928 y N° 200/D 1932. En los primeros planos está desgastada la tinta, por ende, se usa el de 1919 donde se identifican las manzanas, las calles, avenidas y rutas de la MCR (ver figura 1). A partir de allí, los libros de tierras o de catastros para comprobar el ejido urbano, las manzanas que lo conforman y la búsqueda de permisos de obras, para ir ubicando emprendimientos y espacios. Luego de esta etapa, se sitúan y seleccionan los puntos de referenciación a partir de los cuales se puede hacer una historicidad sobre las experiencias de creación, uso y sentidos actuales. En este proceso, se vinculan lectura de declaratorias, actas municipales, rastreo en la prensa y los anuarios, junto a entrevistas.

En el CUH de la MCR hay lugares icónicos, como la esquina de la Oficina de Correos y Telégrafos; en esa segunda cuadra de la ciudad de MCR, se llevan a cabo las celebraciones deportivas, se marcha en las huelgas y la gente se moviliza para postular reclamos y apoyos a diferentes causas. Se la elige preferentemente porque constituye un punto de encuentro con la Ruta Nacional N° 3 y con la calle Moreno, donde se localiza la MCR. Los otros dos lugares relevantes son el actual Museo Ferroportuario con sus plazas y el Cine Teatro Español.

En este punto, es clave remarcar que el espacio para la instalación de la Oficina de Correos y Telégrafos ya estaba destinado en 1899 para cuando se trazara el futuro pueblo, ya que el ingeniero Policarpo Coronel reservó una parte de la manzana N° 3 para tal efecto (Ciselli, dos Santos, 2014, 175) ubicada sobre la Avenida San Martín. En esa misma manzana, la Oficina linda con la MCR que comenzara a construirse en 1944 y, se ubican en la esquina opuesta con miras al mar, el Banco Nación y la Seccional Primera de Policía. La manzana N° 3 es la expresión a pleno del Estado en la ciudad. Allí, se localiza un Bien Histórico: la Oficina de Correos y Telégrafos que el 18 de agosto de 2005 fue declarada Patrimonio Histórico de la ciudad (ver figura 2).

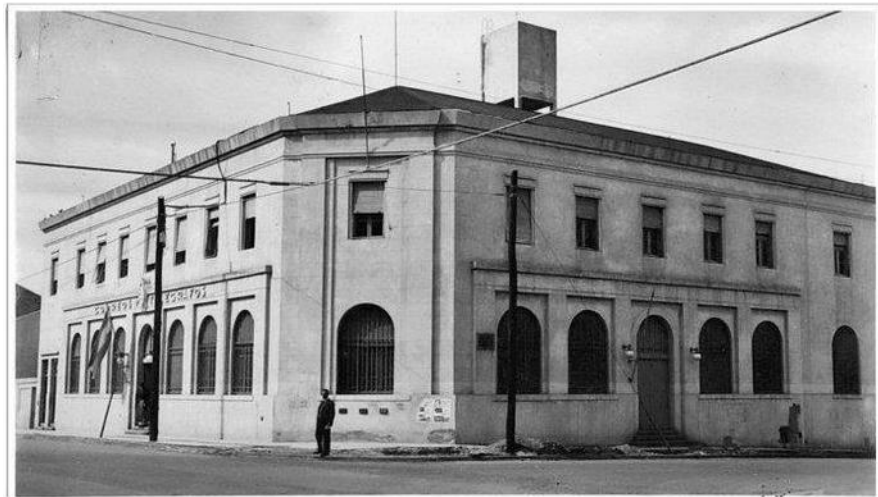


Figura 2: Edificio de la Oficina de Correos y Telégrafos de Comodoro Rivadavia.  
Foto: AHMCR.

Otro de los edificios emblemáticos es la Estación de Ferrocarril, que ha sido restaurado, y está situado en la manzana N° 7. Desde 2004, año en el que se lo funda, funciona allí el Museo Ferroportuario y se lo declara Bien de Interés Histórico Nacional y Bien de Interés Histórico Provincial con fecha 09 de agosto de 2005 en su proceso municipal. Este edificio con un vagón en la parte posterior está ubicado sobre la Avenida Rivadavia. A partir de su inauguración, se constituyó en un espacio de tránsito, movilidad y manifestaciones que incluyeron desde actos escolares, como se ve en la primera foto de la Figura 3, hasta las huelgas de 1917, 1922 y 1932.

La ex Estación del Ferrocarril alberga desde el 2004 al Museo Ferroportuario y desde 2015 entre sus salas se ubica la Secretaria de Cultura de MCR. A tal fin, se habilitaron espacios de oficinas y junto a la galería posterior a la fachada, dos salas para eventos como ámbitos de presentación de libros, música y obras de arte locales, como así también para el uso de invitados externos. El edificio está rodeado por dos plazas: la Scalabrini Ortiz y la del propio museo, espacios donde la juventud pasa las tardes, practica música y deportes y se hacen muestras al aire libre.





Frente y contrafrente de la estación del ferrocarril



Foto 3: Fachada actual de la estación de ferrocarril edificio del Museo Ferroportuario. Fuentes: Frente y contrafrente AHMCR en la década del 20, actual portada de Municipio CR.

El tercer edificio significativo es el Cine Teatro Español, también declarado en agosto de 2005 Bien Histórico Local y luego Bien Histórico Provincial obteniendo la categoría Bien Histórico Nacional en el año 2008 por medio del Boletín Oficial de la Nación. Este edificio fue construido en 1935 y es parte del patrimonio étnico de los españoles. En él, funciona el Cine Teatro de la Asociación Española de Socorros Mutuos fundada en 1910 y es también un espacio de colectas, de fiestas patrias españolas y argentinas. Asimismo, fue el lugar donde se reunían las demás asociaciones étnicas antes de tener sus sedes propias y en sus salones, festejaban desde los carnavales hasta reuniones políticas. Se halla sobre la Avenida San Martín en la manzana N° 24 y su ubicación fue el resultado de una decisión de la comisión de la asociación citada: en el diario El Chubut, se solicitaba mediante anuncio que se les vendiera esa manzana en particular.



**PROGRAMA DE RELEVAMIENTO DE SALAS TEATRALES DE VALOR PATRIMONIAL**

COMISION NACIONAL DE MUSEOS Y DE MONUMENTOS Y LUGARES HISTORICOS

INSTITUTO NACIONAL DE TEATRO

---

**1. DENOMINACIÓN** TEATRO ESPAÑOL

**2. UBICACIÓN** 2. REG. PATAGONIA 3. PROV. CHUBUT 4. PART / DPTO RAWSON 5. LOCALIDAD TRELIEW 6. C. POSTAL 9.100 7. DCCION 25 DE MAYO N° 235

**3. DATOS CATASTRALES** 8. CIRCUNSCRIPCION 1 SECCION 4 PARCELA 10 LOTE A MANZANA 49

9. SUPERFICIE LOTE 485,19 m2 SUPERFICIE EDIFICADA 1364 m2 10. NUMERO DE PISOS: PLANTA BAJA, Y 3° PISOS

**4. DATOS LEGALES** 11. PROPIETARIO ORIGINAL: SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS - año: 1912 PROPRIETARIO ACTUAL: SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS - año: 2002 TENEODRE: SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS 12. RESTRICCIONES AL DOMINIO: POR ESTAR INSCRITO EN EL REGISTRO MUNICIPAL DE BIENES DE VALOR PATRIMONIAL, SI ORDENANZA N° 454893. 13. DECLARATORIAS: ESTA INCLUIDO EN EL REGISTRO DE BIENES DE VALOR PATRIMONIAL CULTURAL Y NATURAL DE LA CIUDAD DE Treliew, SEGUN ORDENANZA N° 454893.Y ES PARTE DEL SITIO DE LA PLAZA DECLERADO POR ORDENANZA MUNICIPAL N° 496297

**5. AUTOR Y DATACION** 14. PROYECTISTA ORIGINAL NO SE CONOCE (QUIZAS EL PREYOECTO HAYA SIDO DEL CONSTRUCTOR)

15. CONSTRUCTOR ORIGINAL: SR. LUIS PENSI MODIFICACIONES: entre 1929 y 1931 se constuyeron las tres puertas de hierro de la entrada. En 1951, se donó a la Sociedad Española un terreno sobre el Pje. Caltanera, el que coincide con los fondos del teatro y bar Español, que permitió realizar la ampliación del escenario y camerines del teatro. En 1977 se modificó el escenario con los camerines y el soso de orquesta. En la fachada fue incorporada una marquesina en cada una de las puertas, en 1956.

**6. DESCRIPCION**

16. OTROS USOS: En 1921 se compra un equipo cinematográfico marca Coumont y lo arrienda la firma Gazorra y Cia. Luego es arrendado por el Sr. Benito Bita e instala un equipo cinematográfico completo que se utiliza como teatro. Fue utilizado como teatro Municipal desde 1927, mientras un congreso que se fue renovando hasta 1991, y luego pasa a ser administrado nuevamente por La Sociedad Española, y se utiliza solo como teatro para eventos local y visitantes.

19. SITUACION AMBIENTAL: Si bien el teatro no pertenece a un conjunto propiamente dicho, los tres edificios (el teatro, el bar -hoy confitería- y Casino Español, y la vivienda) mantienen la altura de edificación y están sobre línea municipal generando un entorno bueno al edificio.

20. ELEMENTOS DE INTERES (enumerar los objetos muebles, de decoración, artísticos, documentos y maquinarias. Denominación, emplazamiento, materiales, autor, datación, estado de conservación y alteraciones)

**7. HISTORIA DEL EDIFICIO**

El 20 de enero de 1910 un voraz incendio destruyó el primer salón de actos que la sociedad española había inaugurado en 1912 y durante esos seis años había sido escenario de veladas teatrales y conciertos ofrecidos por artistas locales y visitantes. El 8 de diciembre de 1912 se trasladó la piedra fundamental del desaparecido salón al lugar elegido para el nuevo edificio. Entre las cuatro propuestas para la edificación presentadas, se optó por la del Sr. Luis P. Benzi, de Buenos Aires. La bóveda del salón, no pudo realizarse en la forma proyectada por lo que se modificó su estructura con tejuelas especiales que se hicieron fabricar más livianas y más grandes, pero a mitad de espesor que los ladrillos comunes, debido a este inconveniente la obra se demoró inaugurándose el 12 de febrero de 1920. En 1920 se iniciaron los trabajos de carpentería, con el armado de las sillas y butacas traídas de Buenos Aires, como así también la construcción de las escaleras y barandas para el escenario. En 1921 se compra un equipo cinematográfico y de un transformador de corriente apropiado. En junio de 1924 se resolvió instalar en el salón un sistema de calefacción a vapor. Los trabajos de albañilería se encargaron al señor Germán Aznar y la instalación de los equipos a Demarco Lafante. En febrero de 1929 se realizó la instalación eléctrica, trabajo que también fue adjudicado al señor Lafante. Siendo presidente el Sr. José Díaz orono (período 1925-1931) se hicieron nuevas reformas en la parte del bar, además se llevó a cabo un empréstito en el banco nación y se constuyeron las tres puertas de hierro de la entrada. El 18 de diciembre de 1932 se realiza una asamblea general extraordinaria convocada para la aprobación de los proyectos de reforma para el bar español en la planta alta. La obra se realizó bajo la dirección de los constructores de la zona. Los trabajos se concluyeron en 1933. El 8 de marzo de 1934 se inaugura un nuevo equipo del sistema Movietone, con el mismo las películas eran exhibidas por un nuevo sistema de sonido eliminándose el anterior a base de discos. El 20 de diciembre de 1933 se resolvió crear un club social independiente de la sociedad, que se denominó Casino Español. En 1951 la sociedad recibió en donación del Sr. Miguel San Martín, un lote de 23,70 m. de fondo por 10m. de frente sobre el pasaje Caltanera. El mismo coincidió con los fondos del teatro y del bar lo que permitió realizar varias mejoras

RELEVADO POR: ARQ. MARÍA BELÉN GOYTIA

Foto 4: Ficha de Declaratoria de Bien Histórico Nacional del Cine Teatro Español.

IDENTIDADES (núm. 20 | año 11 | abril 2021)

48

Fuente: Boletín Oficial de la Nación Argentina.

Los tres casos presentados fueron parte de los lugares y bienes declarados por el Concejo Deliberante de la Ciudad de Comodoro Rivadavia a propuesta de la Comisión Evaluadora del Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de Comodoro Rivadavia creada por Ordenanza Municipal N° 2625/85 y disuelta en 2019.

En estos ejemplos, la intención es indicar que los CUH se suelen reconstruir desde mapas, planos, fotos, entrevistas y búsqueda de documentación que sostenga y de cuenta de los valores y sentidos que esos espacios y edificios portaban y portan para la comunidad. Estos suponen un trabajo conjunto de relevamiento que une lo arquitectónico, si se consiguen los planos de obra y las fotos del estado del bien en cuestión, más el sustento de situacionalidad histórica donde a lo material se le incorporan los usos sociales y culturales y los valores comunitarios. A la vez, hay otros valores de adscripción que superan el hecho de que los espacios, bienes y edificios comporten u obtengan una dedicatoria. Esto les acontece no sólo a las plazas públicas, en especial las lindantes al Museo Ferroportuario o la Plaza España, sino también al Cine Teatro Español y a las esquinas emblemáticas que remiten a las acciones realizadas en ese barrio, en ese lugar que es un lugar social.

Al pensar en los CUH, entre los que se encuentra el de la MCR, se trabaja con esos documentos históricos, con archivos fotográficos y relevamiento in-situ, pero sobre todo, se abordan las prácticas culturales y los valores dados a esos espacios como lugares sociales que forman parte del paisaje urbano. En este sentido, se entiende por valores patrimoniales a los que:

se generan como resultado de procesos de aprendizaje continuo, y las definiciones pueden cambiar con el tiempo, lo que resulta en una gran diversidad tanto en la definición de los recursos patrimoniales como en los valores asociados. Al mismo tiempo, cada lugar, como las zonas urbanas históricas o los paisajes culturales, puede ser percibido por tener capas de significado e incluso valores contradictorios. Por lo tanto, es necesario comunicarse entre los diferentes grupos de partes interesadas, y eventualmente el arbitraje con el fin de alcanzar valores compartidos. La medición de los valores se expresa quizás de manera más apropiada en términos de seguimiento de su impacto. Los valores son productos de procesos de aprendizaje, y no deben confundirse con el valor de mercado o el precio de mercado de un objeto en particular. Como resultado, en lugar de intentar "medir el valor del patrimonio", será más apropiado evaluar el impacto. Además, el hecho de que un lugar patrimonial parezca recibir menos atención que otro no significa necesariamente que sea menos valioso. Es sólo una indicación de que hay necesidad de aprender más sobre él (Jokilehto, 2008, 44).

La relación entre el patrimonio cultural local y los CUH en Patagonia, se sostiene en esos párrafos citados en valorar el aprendizaje y retomar los impactos de estos junto a las disputas de por qué, cómo y para qué se patrimonializa algo. Comprender y explicar la dinámica y las políticas patrimoniales implica pensar esa selección de “los bienes patrimoniales [como aquello que] constituyen una selección de bienes culturales” (Arévalo, 2004, 929) que nos lleva a lugares de la memoria.

### **Archivos y fotografías como indicios de memorias colectivas.**

En el apartado anterior, se expone el rol de los archivos en el trabajo con el PCL y los CUH, también es menester señalar que los registros en Patagonia y, puntualmente, desde la MCR, se han ido creando a partir del retorno a la democracia. Esta situación no es menor, ya que, a un año del gobierno democrático de Mario Morejón, en 1984, se plantean los primeros proyectos al respecto. En 1986, es constituido formalmente el Archivo Histórico Municipal por ordenanza municipal N° 2641/86 de MCR. En un primer momento, este funcionó en la Biblioteca Pública en una parte de los ex Galpones del Puerto, cerca de la estación del Ferrocarril; obteniendo un lugar propio recién el 15 de octubre de 2013 en la “ex enfermería de YPF” en km3.

Desde 1990, se legisla y debate sobre su rol y misión en el ejido urbano expresando que es un espacio de resguardo de documentación e informes históricos, a pesar de que en 1994 a través de la Resolución N° 0396/94 se determinan los aspectos técnicos y la principal misión del Archivo: Reunir, organizar, clasificar, tecnificar, administrar, conservar, acrecentar, difundir y, eventualmente, desafectar el Patrimonio documental del ámbito territorial Municipal (Ver documentación oficial y sitios web de la MCR).

Otro de los archivos claves para la ciudad es el ubicado en el Museo Ferroportuario fundado en 2004. Contiene entre sus registros los documentos y legajos de los trabajadores del puerto entre 1921 y 1964. Los archivos son más que un cúmulo de papeles y fotos antiguas, en ellos se pueden vislumbrar los rastros de nuestro pasado, de las experiencias históricas y de las luchas políticas. Es en estos documentos y en las políticas de Estado que obran sobre ellos, donde comienza una batalla por las alteridades y la valoración de “lo nuestro”, por las memorias junto a otros procesos de selección y de desprendimientos. El archivo nos permite disponer de argumento no porque no tengamos voz, sino porque con él y desde él, transformamos la escritura en un acto de expresión de experiencias argumentadas (Caimari, 2017, 10 a 13).

En esos archivos, están nuestras huellas como sociedad. En el AHMCR se encuentran los libros desde 1914 a 1965, los expedientes de tierras, panfletos políticos y fichas del viejo cementerio, entre otros documentos. También, posee un registro digital de fotos antiguas muchas compartidas con Teodoro Nürnberg, un fotógrafo, restaurador de fotos antiguas y coleccionista, cuyo archivo tiene más de 3560 fotos, algunas de ellas con data en 1901. Dado que esa colección privada fue declarada patrimonio cultural de la ciudad, él mismo ha donado parte de ella al AHMCR y a la UNPSJB en el transcurso de este año, eligiendo el sitio donde desea que se conserve su compilación y fotos propias. Este trabajo de conservación en el que se restauran y

pasan los negativos de vidrio o rollo al sistema TIF, es clave para retomar las marcas del pasado de la ciudad entre ellas las del CUH.

Desde esos archivos y sus interrelaciones, recuperamos las prácticas culturales porque:

No se trata de teorizar cada singularidad histórica sino el procedimiento puesto en juego para construirla: recatar el tipo de herramientas y el modo de utilización, transformar ese recorrido práctico con experiencia teórica. No se trata de prácticas teóricas -que no gana nada con su aplicación, más que peso ideológico- sino de teorizar las prácticas en que estamos implicados. Para saltar de la oposición ente empirismo y teorismo, digamos no se trata de fundamentar una teoría en una práctica, ni de fundar una práctica en una teoría por vía deductiva: se trata de *leer las prácticas* (Campagno y Lewkowicz, 1998, 32 y 33, resaltado en el original).

Esos registros, las colecciones de los periódicos locales conservadas en el Centro de Información Pública (CIP) donde también están los anuarios más antiguos y parte de las publicaciones del diario El Rivadavia sumados a la única colección completa del diario El Chubut localizada en la Hemeroteca dependiente de la Biblioteca central de la UNPSJB, son otros de los archivos claves. Entonces, trabajar en Patagonia sobre las prácticas sociales y el patrimonio supone recorrer y transitar archivos como lugares de memoria.

Este abordaje, en el que se conjugan *memoria*, historia y archivos, se inicia en los '60 a nivel internacional y en la Argentina comienza a mediados de los '80

La renovación historiográfica de los postulados de la historia del siglo XIX comenzó planteando los problemas del conocimiento histórico y, a partir de allí, surgieron otras reflexiones que dieron lugar a la memoria en el campo social. No es que no hubiera grupos que no trabajaran la temática, sino que "la condensación de un cierto estado de discusiones en el campo historiográfico acerca del vínculo problemático entre los dos términos (historia y memoria) fue algo a lo que se llegó muy tardíamente en Argentina" (Alonso, 2010)

Siguiendo con los planteos de Pierre Nora (1992), hoy predomina una memoria-archivista (voluntad de memoria) que busca "lo más material del vestigio", una materialización de la memoria que descentraliza y democratiza, que amplía el concepto de patrimonio y que es centralmente política. La memoria moderna es en primer lugar una memoria archivística. Esta memoria se basa en lo materialmente tangible de la huella remanente, en lo instantáneo de lo registrado, en la visibilidad de la imagen. Esta preocupación dio lugar, como plantea

Traverso, a la creación de diversos dispositivos político-culturales que van desde memoriales y museos hasta archivos, libros o películas...” (Belinche, Casareto, Viñas, Jaureguiberry, 2013, 222)

Esta acotación es clave, la *memoria* que recuperamos, que retomamos y desde la cual narramos está sostenida en una política de archivos de la hemeroteca municipal y universitaria, pero también en los de carácter personal, como en el caso de Teodoro Nürnberg.

Trabajamos con y desde la *memoria colectiva*, en tanto huella social de grupos sociales que se reconocen, identifican y hablan desde sus textos y a través de ellos. Pues, “la memoria colectiva se valoriza, se organiza en patrimonio cultural” (Le Goff, 1991, 233) en sus textos en tanto documentos/monumento de situaciones/relaciones, de acciones puntuales que tienen una presencia en su tiempo de creación y una forma de reapropiación en cada época posterior, a veces con nuevos sentidos. Los que eran marginales o fueron silenciados en algún momento, sea como estrategia o condena social, hoy pueden hablar, narran sus trayectos, reclaman su presencia y luchan por ella.

J. Le Goff y M. Halbwachs plantean la relación en torno a la *memoria colectiva*, como una situación siempre vivencial, perteneciente a los grupos que la mantienen viva y con la que le da sentidos a su vida. También postulan que toda política sobre y desde la *memoria*, supone seleccionar estrategias de *olvido*, porque el grupo que vivió un acontecimiento y lo narra, lucha por su voz, aunque también está aplicando estrategias de olvido y memoria selectivas en sus relaciones con los otros y el pasado conjunto. En estas, no hay líneas de separación claras (memorias colectivas, subterráneas, silenciadas, recuerdos, olvidos, luchas por las memorias) sino límites irregulares e inciertos (Halbwachs, 1968, 213 a 215).

Ya que, la memoria colectiva.

nos remite a recuperar el mundo construido por quienes lo han vivido, nos sitúa ante otro activo, sus recuerdos y conquistas, conflictos y luchas por el poder... Pues, la memoria es vida y dialéctica del recuerdo en manos de grupos sociales y la historia es la reconstrucción incompleta de problematización y de los grupos que la viven y constituyen (Nora, 1992: 11 y 12)

Esta *memoria colectiva* es de sujetos activos que viven un mundo del cual selección un pasado común con un lenguaje y símbolos compartidos situados en espacios topográficos (dos Santos, 2018, p. 19, subrayado en el original).

Por eso, quienes estudiamos los CUH luchamos con políticas de olvido y a la vez, formamos parte de las políticas de las trazas de la memoria colectiva. En esta dirección, este trabajo es un recorte centrado en las 24 manzanas centrales del plano urbano de la ciudad al cual se le superpusieron los edificios declarados como patrimonio. El ensamble se produce, sea por acción estatal como por acción de

protección étnica o cultural como fue el caso del Cine Teatro Español, pues en su declaratoria de PCL, se entreteteje con la política a nivel nacional del registro de las salas de teatro más antiguas del país.

### Casco Urbano Histórico: Publicidad, etnicidad y “Elites simbólicas”

Un elemento diferenciador de la ciudad comodorenses es la conformación en bloques de la cuadrícula urbana, a la zona sur del Cerro Chenque se la denomina “pueblo” o “centro”, tanto en los expedientes municipales como en los nacionales y en los periódicos y sus anuarios. Al norte del cerro, la zona de yacimientos o los barrios organizados por empresas petroleras y/o ferrocarrileras denominadas por los habitantes de estas como campamentos o yacimientos, el área rural circundante donde estarán mayormente asentados los boers y la zona portuaria.

En términos sociales, su poblamiento ha estado caracterizado por procesos migratorios; en los primeros cincuenta años los grupos mayoritarios eran de origen europeo y chileno, en menor medida sirios libaneses. Desde mediados de los cuarenta, se incorporan migrantes de las provincias del norte de Argentina, en especial, catamarqueños, riojanos y cordobeses.

El diario *El Chubut* hasta 1932 en la hoja que dedicaba a la situación social-política de “el Pueblo”, llamada entre 1921 y hasta 1932 **Social**, menciona las actividades recreativas, deportivas, reuniones y asambleas en los gremios e instituciones y narra la situación poblacional con subtítulos como Registro civil: nacimientos, enlaces, defunciones o necrológicas. Incluso, marca la fundación del hospital nacional y cuál es el estado de salud de los vecinos enfermos. Luego de esa sección, que va desde la página 3 a la 6, aparece en la hoja 4 bajo el rótulo **Mundo Social**, ocupando la totalidad de esta; en la página siguiente, pasa a otra temática, con la denominación **Zona de Explotación o Yacimientos**.

A partir de la década del '20, esa situación se complejiza y el semanario fija hitos en la *memoria colectiva* en relación a una ciudad de múltiples espacios: el situado al sur del cerro Chenque<sup>5</sup> “el pueblo”, y el norte con las company towns o “los campamentos”<sup>6</sup> (zona de las empresas petroleras), además del ámbito rural y del portuario. Ambas definiciones entrecomilladas, remiten a categorías nativas en los relatos de sus habitantes y son producto también del discurso político de *El*

<sup>5</sup> El Cerro Chenque es una elevación geográfica en forma de meseta que además de su dimensión geográfica posee el nombre Chenque que para las comunidades originarias suele traducirse como cementerio sagrado o montaña sagrada. Se adhiere más a la segunda acepción pues no se han encontrado restos de enterratorios en el mismo. Además, desde 1904 se inicia la planificación del cementerio norte que estaba a “los pies del Chenque” y en el límite de este con el mar hasta mediados de los años '80, donde se organiza una política de levantamiento y es traslado de los restos al Cementerio Oeste.

<sup>6</sup> Expresión inglesa que suele remitir a espacio laborales controlados por empresas – en este caso petroleras Y.P.F, COM.FER.PET, Diadema, ASTRA –, que eran responsables de un área de trabajo y construían en torno a ella una comunidad obrera con los servicios públicos y sociales. Pues la empresa luego de obtener la orden de cateo, exploración y explotación también construía las casas de los obreros y personal en barrios con diferentes jerarquías, además de instituciones como hospitales, comedores, cines y escuelas, en Susana B. Torres, Pautas matrimoniales e identidades de los españoles y europeos del este en la zona de Comodoro Rivadavia 1901-1947, en Varsovia, ICA50, 2000, p. 3

*Chubut*, que logra desde la persistencia de estas frases imponer un modo de decirse y posicionarse tanto social como políticamente.

Según los padrones electorales, sobre un total de mayores de edad hay 950 registrados, de ellos, 851 son extranjeros: españoles y portugueses ocupan los dos primeros lugares en el período de 1915 a 1917 (datos en AHMCR) Pero ¿cómo se referencia esta presencia étnica mayoritaria en la prensa? Una de las respuestas es a través de la publicidad desde 1921, porque hasta 1940 los anuncios llevaban los nombres de sus dueños en el nombre del servicio al pie del nombre del local. Un caso atípico fue el de *Casa Freile*, una relojería que aparece en la tapa en margen derecho bajo primera columna postítulo del semanario. Esto, aconteció entre el 13 de marzo de 1921 y el 05 de junio del mismo año, logrando a lo largo de 13 ediciones ser ícono de tapa, a excepción de dos números en los que fue reemplazado por el anuncio de Materiales de Construcción de Juan Pessolano, un italiano; a partir de esa edición, la publicidad vuelve a ser de Casa Freile. Recién en los años 30, comienza a competir con las salas de cine en, y por la tapa.

Los dueños de esos locales: españoles, portugueses, italianos y alemanes eran propietarios de hoteles, bares, relojerías y médicos. Ellos, conformaron las “elites simbólicas” del CUH, puesto que eran referentes en varias cosas, no sólo del éxito económico, sino que a la vez fueron participes activos de las redes de sociabilidad al recibir paisanos y alojarlos en sus galpones hasta que consiguiesen o les ofrecieran trabajo, también oficiaron de padrinos de hijos y en las bodas, garantes en la compra de propiedades, etc. Van Dijk nos propone pensar en las “élites simbólicas” (Van Dijk, 2009, 365 y 369), estas lo serán porque además de integrar el grupo hegemónico desde lo demográfico, lo son desde lo comercial, asociativo y educativo, porque integran las comisiones de las asociaciones étnicas, de los clubes deportivos, de las comisiones que ayudan a la fundación de escuelas y el hospital municipal y son votantes y/o candidatos a cargos en el consejo municipal.

Como ejemplo se puede referenciar a las siguientes familias, entre otras:

- Familia Riera, propietaria de *panadería* y un *hotel* que porta su apellido, integran la comisión de la Asociación Española, donan fondos para la Casa del Niño y son parte del Club Náutico.
- Familia Gil Álvarez, que desde el primer número del semanario tiene una publicidad de un cuarto de tercio de la hoja con el *Hotel Europa*, serán parte de la Asociación Española, y de la comuna municipal. Tiene relación con el *Club Gimnasia y Esgrima de Comodoro Rivadavia* que nace en 1919, bajo el nombre de *Club A. Independiente* y que por unanimidad en asamblea cambia de nombre según nota en tapa del semanario *El Chubut*, 19 de junio de 1921. Otra parte de esta familia era dueña de la Zapatería *La Elegancia*. Además, serán parte de uno de los partidos comunales y del radicalismo no Yrigoyenista.
- Familia Roque González con la confitería *Del Águila*, y posterior concreción de salas de cine como *El Coliseo*. Gobernador de la posterior provincia de Chubut y parte del consejo comunal por tres generaciones. Su cine fue sala de reuniones y festejos para las reuniones de portugueses e italianos.
- Familia Do Brito y Guerreiro, apellidos portugueses asociados los primeros a *Talleres de Mecánica* y *Costura* en el caso de sus mujeres, continuando el primer rubro al día de hoy; y en el segundo a la panadería *La Cooperadora* que



*también perdura*. Son familias fundadoras y conformaron la comisión directiva de la Asociación Portuguesa de Socorros Mutuos desde 1923, integraron el Club Deportivo Portugués, y el Club de Ajedrez.

Estos entre otros, publicaban en El Chubut, que ofrecía en sus tres primeros años la superficie completa de la hoja 4 y la 6 para publicidad, donde se pueden registrar oficios, nombres y modos de ocupar el casco urbano histórico, en especial la calle San Martín y Belgrano. Cabe mencionar, que los cines y hoteles eran además lugares de asambleas para los clubes y asociaciones nacientes, así como sedes para la reunión de los partidos vecinales. Además, médicos como Pastor Schneider y Pedro Ciarlotti, solían atender alquilando una pieza. El primero, será pionero en abrir un consultorio propio en un edificio puntual en la Belgrano que luego será base del *Sanatorio Rivadavia*.

En consecuencia, se puede considerar que la prensa y puntualmente desde el análisis de la tapa, del apartado social y la publicidad, se pueden reconstruir las formas en que se delimitó el CUH con las primeras 24 manzanas que defienden al llamado “el pueblo” y su modo de urbanizarse. *El Chubut* como medio de prensa, fue un actor político que mediaba y arengaba reclamos que expresaban la conflictividad local y, a la vez, desde sus metáforas discursivas fue generando una *memoria colectiva* sobre las zonas en la que se dividía la ciudad, y las familias que fueron postulándose indirectamente como una “*elite simbólica*”. Como un actor más, crea un discurso político y desde este, interfiere. Sus fundadores fueron representantes a concejales por el partido Unión Vecinal Máximo Abásolo, presidente comunal en el caso del Dr. Pedro Ciarlotti.

En el texto de Verónica Peralta, se reconstruye también parte de esas alianzas de élite al expresar:

Sobre los políticos que embiste el periódico local, fueron quienes participaron en el año ‘22 de la agrupación política ‘Unión Popular’ y eran quienes representaban a la elite local. Desde ese año hasta 1924, según parece, existió una fractura en la continuidad de los grupos políticos porque siendo todos del mismo partido político se observa una división cuando parte de ellos decide apoyar la intervención y por lo tanto a la jerarquía ypefiana, al frente el Dr. Pastor Schneider, mientras que el otro grupo insiste en la autonomía municipal, encabezada por el Dr. Pedro Ciarlotti quien en víspera de la tercera intervención y como vocero del partido político ‘Unión Vecinal Máximo Abásolo’ comentara que era un problema capital la autonomía comunal, de lo cual él fue siempre su único defensor, este fue el tema recurrente en sus campañas políticas y que lo llevarían al triunfo posterior.

Se observa por un lado, al Dr. Pedro Ciarlotti, argentino y médico, propietario del diario e integrante de dicha agrupación, que bregaba por la autonomía local y compartía o la misma ideología política o la sola unión de clase; con Nicolás Moral,

español, comerciante y Administrador del Diario El Chubut; Juan Pessolano, empleado y argentino, quien fuera de la Liga Democrática del Sur; John Thomás (Juan Tomás) Davies, inglés y comerciante, quien en 1922 fuera Pro-tesorero del partido 'Unión Popular' y en 1924 Presidente del HCM, sobre él recaen las acusaciones que hiciera el Dr. Pastor Schneider de cohecho y por lo cual el Poder Ejecutivo interviene el municipio, según consta en el Primer Tomo de las Leyes Territoriales (Peralta, 2005, 10).

*El Chubut* narra todos estos hechos, nos impregna de un discurso político, nos da las pistas para reconstruir las redes de poder que en los primeros años de la ciudad comodorense se fueron tejiendo por caminos que no se esperaban. Es un actor privilegiado de las disputas por el poder y las escenifica en sus páginas, su lexicografía nos permite pensar a quienes se dirige, sus tonos narrativos, los modos de las publicidades. No es un mero narrador, es un sujeto político que pone en letras las demandas de un grupo de notables y sus modos de construir una ciudad y de hacer política.

Estas acciones, experiencias y prácticas son indicadoras de una "élite simbólica" porque son una red de familias que pese a sus pertenencias étnicas irán construyendo y tejiendo relaciones donde argentinos, españoles, italianos y portugueses se disputarán los lugares de la representación política comunal. También, serán los dueños de las casas comerciales y de bienes raíces con los que se posicionarán económicamente, los hombres de un prestigio logrado en base al trabajo cotidiano. Desde ese capital social es desde donde interactúan en otras instituciones, sean los partidos vecinales, las direcciones de las asociaciones étnicas como de las ligas de comerciantes y ganaderos.

Sus discursos políticos circulan en las campañas electorales, en las páginas de *El Chubut* reclamando al Estado nacional, se enfrentan a los medios de prensa como símbolos de los otros grupos políticos, entre ellos, El Rivadavia. Autolegitiman el obrar de la comuna en algunos períodos y la defenestran en otros; se autorreferencian como integrantes de un colectivo con ideas compartidas y buscan crear además de lazos políticos, redes consanguíneas y de padrinazgos.

### **Algunas conclusiones provisorias**

El estudio sobre el PCL implica entre sus acciones más relevantes, el trazar lugares de memorias y con esto, marcar hitos del paisaje cultural y sus transformaciones. Para ello, el trabajo en y con los archivos es fundamental y excluyente, ya que supone no sólo identificar los documentos sobre el tema, sino armar ficheros, itinerarios, registros situacionales, favorecer y ser parte de políticas de preservación y activación del material documental en sus diversos soportes: planos, mapas, fotos, registros de obras, fichas técnicas, material de prensa y entrevistas; los cuales, entrecruzados, superpuestos e interrelacionados facilitan los procesos argumentativos sobre el PCL, pero también sobre la gestión de los archivos como lugares de memorias y como parte de las políticas de olvido. Además, de ser

parte de los indicios por donde se reconstruyen relaciones sociopolíticas y se arman discursos históricos como patrimoniales y de gestión educativa.

En términos de las estrategias de uso, bregar por la interrelación entre diversos documentos para retomar narrativas y trazar relaciones; pedir para que los archivos sean accesibles, abiertos y catalogados por profesionales idóneos, estatales o privados; propiciar que tengan políticas de guarda, preservación y activación del material documental que poseen como su difusión a la comunidad local.

La insistencia sobre las políticas de apertura y accesibilidad a los archivos se sustenta en una premisa central de la activación patrimonial “sólo se defiende lo que se conoce”. Pues, un archivo cercenado o sin uso es un modo de negación de la memoria y con ello, una política de silenciamientos y ocultamientos de personas, acciones y realidades tanto pasadas como presentes, una forma de destrucción de raíces comunitarias y de tejidos sociales.

Entonces, usarlos es más que ir al lugar, buscar sobre un tema, registrar la información e irse; es escribir, divulgar, enseñar, cruzar y buscar las fisuras en los relatos para luego, argumentar y hacer en el archivo y desde este, explicaciones e interpretaciones sobre situaciones y lugares. En este caso, los cascos urbanos históricos y particularmente el de Comodoro Rivadavia, atravesado en su historicidad y devenir por redes sociales, de políticas estatales como de gestiones privadas. Comprender el rol de los archivos para reconstruir redes, relaciones, situaciones, crisis y lugares nos permite, tanto desde la historia cultural como desde la antropología histórica, gestionar la alteridad como derecho humano y las voces de los diversos sectores sociales como parte de la complejidad y particularidades de las vivencias situadas.

La relación entre políticas de archivos y políticas de memoria atraviesa los estudios sobre el patrimonio cultural local, pero también sobre cómo se estudia, educa e investiga sobre dicho tema. El trabajar con y sobre el patrimonio desde los cascos urbanos, los archivos y las redes sociales implica postular al primero como aquello que es responsabilidad de todos; el patrimonio no es algo dado o que está allí, es algo que se carga de sentidos, de significados, de valores, de relaciones y presencias, supone procesos de activación que van más allá de una declaratoria de bien o sitio, supone acciones complementarias: escucha y guarda de los portadores y los elementos que narran sobre estos – sean archivos públicos como privados –. Esto, en conjunto con la identificación y construcción de una narrativa sobre ellos/nosotros y aquellos/otros desde la investigación, donde nuevamente se tejen redes e identifican parte y tramos de la vida. La educación en este contexto es el paso indispensable, que une las políticas citadas al inicio del párrafo con la práctica de investigación y la difusión patrimonial.

Este artículo es un ejercicio particular de uso y cruce de archivos: planos con fotos y registros de prensa, para situar en la primera cuadrícula urbana de la ciudad las tramas vinculares y sus trayectorias que perduran y a veces están solapadas en el presente. En ese ejercicio, se hace un relevamiento de situaciones históricas y de bienes donde se manifiestan redes sociales, políticas de memoria y gestión de los archivos como el del patrimonio cultural local de un casco urbano histórico en Patagonia.

**Bibliografía:**

- Arévalo, J. (2004). "La tradición, el patrimonio, y la identidad", en: *Revista de estudios extremeños*, vol. 60, N° 3, 2004. España, Extremadura.
- Augué, M. (2005). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Buenos Aires.
- Baeza, B, Crespo, E., y Carrizo, G. (Comps) (2007). *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*, Fondo Editorial Municipal, Comodoro Rivadavia.
- Barrionuevo, F., dos Santos, S.B. (2018). *Prensa, conflicto y narración. Los primeros reclamos y el conflicto obrero en KM8 en 1932*, en: dos Santos, S. B (coord.) *Memoria Colectiva y patrimonio cultural. Comodoro Rivadavia: prensa, vida social y acciones políticas*, Prohistoria, Rosario.
- Belinche, M, Casareto, L. M, Viñas, R. y Jaureguiberry, L. (2013). Archivos como prioridad en las políticas públicas de una verdadera democracia. Responsabilidad de las universidades nacionales, en: *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, VOL1, N° 40 (octubre - diciembre de 2013) ISSN 1669 -6581, UNLP
- Borges, M. J. and Torres, S. B. (Eds.) (2012). *Company Towns. Labor, space and power relations across time and continents*. Ed. Palgrave Macmillan.
- Borrat, H. (1989) *El periódico, como actor del sistema político*, en *Revista Articles*, Analisis12, Barcelona.
- Burke, P. (2011) *Formas de Historia cultural*, Madrid, Alianza.
- Carta Iberoamérica del Paisaje Cultural, Encuentro de Paisajes Culturales, noviembre de 2012. Cartagena.
- Ceballos Chirivella, A. (2013). *El papel de la prensa de referencia como actor político en situaciones de crisis. Estudio del caso Bárcenas*, Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Santiago de Compostela, *La Coruña, 2013*.
- Cimari, L. (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- De Angelis, José, *Álbum de Comodoro Rivadavia 1934*, Comodoro Rivadavia, 1934.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Ed. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de estudios superiores de Occidente, México, 1996.
- Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial, UNESCO, 2005, Francia.
- dos Santos, S. B (2018). *Memoria colectiva y patrimonio cultural. Comodoro Rivadavia: prensa, vida social y acciones políticas*, Prohistoria Colección Universidad 60, Rosario.
- Halbwachs, M. (2017). Memoria colectiva y memoria histórica. En: *La memoria colectiva*, Francia. PUF, 1968, Traducido por Amparo Lasén Díaz, pp. 213 a 215, [Fecha de lectura en web, 11 de septiembre de 2017, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/758929.pdf> ]
- Infeld, A (2009). *Pobres y Prostitutas*, Prohistoria, Rosario.

- Jelin, E. y Langland, V.(comps.) (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Madrid.
- Jokilehto, J (2008). "Building the value of cultural assets: The heritage", *Quality in Cultural Heritage Management* 36, Dossier N° 2. Technical Report. Hendrik Bäßler Verlag, Berlín.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El Tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
- Lefebvre, H. (2001), *O direito à cidade*, Centauro, São Paulo, 2001.
- Marques, D. y Palma Godoy, M- (1993) *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*, Proyecciones Patagónicas, Comodoro Rivadavia.
- Medina, M. R. (2009) "El concepto "paisajes históricos urbanos" en los textos doctrinarios y su influencia en la regulación urbana municipal", en Jornadas *Paisajes Históricos Urbanos. Metodología de gestión del patrimonio urbano*, organizadas por IDIS, Universidad de San Juan. ICOMOS, Argentina.
- Mujica, M. C. (2004) Entrevista realizada a **Armando Silva**: "Ser santiagueño o porteño es primero un deseo" en *Revista Bifurcaciones*, Colombia, <http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm>
- Nora, P. (dir.) (1984). *Les Lieux de Mémoire*, París, Gallimard.
- Peralta, V (2005). *Intervenciones al Honorable Concejo Municipal de Comodoro Rivadavia, 1912/14 - 1924/26*, en: Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Prats, L (2005) Concepto y gestión del patrimonio cultural, en: Cuadernos de Antropología Social N° 21, FILO-UBA, Buenos Aires.
- Prats, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*, Ariel, Barcelona.
- Rigol Savio, I (2004). *Módulo 4 de UNESCO Gestión del Paisaje Cultural*, UNESCO, La Habana.
- Torres, S. B. (2000), *Pautas matrimoniales e identidades de los españoles y europeos del este en la zona de Comodoro Rivadavia 1901-1947*, en: ICA50, Varsovia.
- Van Dijk, T. A. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinar*, Gedisa, Barcelona-
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*, Gedisa, Barcelona.
- Varela, M. T (2015) *Estado y Territorios Nacionales. Relaciones, tensiones y conflictos en la sociedad y la política rionegrina (1916-1943)*, Tesis doctoral: UNLP, 2015. En web: <http://hdl.handle.net/10915/49583> (fecha de consulta 06 de octubre de 2018)
- Zingoni, J. M. (2001). "Pensar el patrimonio", *Texto de Cátedra*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Mar del Plata.



## Las huellas de la industria petrolera en Comodoro Rivadavia, Patagonia Argentina<sup>1</sup>

Graciela Ciselli<sup>2</sup>

### Resumen

Los testimonios de la industrialización no solo forman parte de la herencia cultural y la memoria histórica de cada región sino también son claves para comprender las transformaciones de su paisaje territorial. La actividad petrolera ha dejado marcas en ciertos espacios vinculadas a las acciones de actores públicos y privados durante los siglos XX y XXI. Así, en la Patagonia Argentina, se ha generado un paisaje relacionado con las particularidades históricas y geográficas locales y las posibilidades tecnológicas de las empresas petroleras. La industria del petróleo, que normalmente se divide en tres fases que van desde la exploración al consumo, ha dejado huellas en el diseño urbanístico (sus *company towns*) y restos materiales que han tenido significado en las prácticas y la vida cotidiana de los trabajadores y empleados vinculados a ella. Estas marcas han cobrado visibilidad al ser valoradas como recurso patrimonial. El artículo analiza el impacto de la industria petrolera en la ciudad de Comodoro Rivadavia en la Cuenca del Golfo San Jorge a partir del concepto paisaje petrolero global y sus capas: espacial y representativa que facilitan la comprensión del proceso productivo y de las prácticas espaciales de la industria en su materialidad valorada como patrimonio industrial.

### Palabras clave

Comodoro Rivadavia, petróleo, capas del paisaje, patrimonio industrial

### The footprints of the oil industry in Comodoro Rivadavia, Patagonia Argentina

### Abstract

The testimonies of industrialization are not only part of the cultural heritage and historical memory of each region, but are also key to understanding the transformations of its territorial landscape. Oil activity has left marks on certain spaces linked to the actions of public and private actors during the 20th and 21st centuries. Thus, in the Argentine Patagonia, a landscape has been generated related to the local historical and geographical particularities and the technological possibilities of the petroleum companies. The oil industry, which is normally divided into three phases ranging from exploration to consumption, has left traces in urban design (its company towns) and material remains that have had significance in the practices and daily lives of workers and employees linked to it. These marks have gained visibility by being valued as a heritage resource. The article analyzes the impact of the petroleum industry in the city of Comodoro Rivadavia in the San Jorge Gulf based on the Global Petroleumscape concept and its layers: spatial and representative which facilitate the understanding of the production process and spatial practices of the industry in its materiality valued as industrial heritage.

### Key words

Comodoro Rivadavia, global petroleumscape, industrial heritage

<sup>1</sup> El artículo forma parte del proyecto de investigación El paisaje y los patrimonios culturales de la Patagonia Central. SeCyT. UNPSJB.

<sup>2</sup> Graciela Ciselli. Dra. en Ciencias Jurídicas y Sociales. Mg. en Antropología Social. Prof. y Lic en Historia. Docente investigadora de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. E-mail: [graciselli@hotmail.com](mailto:graciselli@hotmail.com)

## Introducción

Comodoro Rivadavia, lugar donde se produjo el descubrimiento del primer pozo en 1907 y actual centro petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge, constituye un caso de estudio privilegiado para relacionar las nociones paisaje petrolero global y patrimonio industrial. Luego del hallazgo del petróleo por parte del Estado Nacional, numerosas compañías privadas (entre las más conocidas y duraderas Shell, Astra, Compañía Ferrocarrilera de Petróleo) solicitaron permisos de cateo, desarrollaron sitios de extracción y construyeron nuevas infraestructuras y asentamientos funcionales para extraer el recurso. En algunos espacios próximos a los pozos levantaron campamentos, en pocos casos convertidos en auténticos *company towns* donde se ejecutaron varias fases de la industria: extracción, transporte, refinación, y también administración y distribución minorista que se conectaron como sistema a través de la construcción de una infraestructura vial y ferroviaria de la cual se hizo cargo mayormente el Estado nacional argentino.

Las huellas de estos bienes a través de las capas del paisaje petrolero cobraron interés político y académico en las últimas décadas en tanto se las concibió como recursos para fomentar no solo el cuidado del ambiente sino el desarrollo local a partir de actividades pensadas, mayormente, en relación al turismo. La dimensión histórica de la actividad petrolera estatal y privada y su impacto en las formas urbanas, la presencia ferroviaria, la impronta portuaria son algunas de las áreas con fuerte visibilidad patrimonial en la localidad y la región. En estos movimientos de valoración de bienes y en su patrimonialización han coincidido intereses las comunidades locales y de las organizaciones de la sociedad civil que se sumaron a las acciones de preservación impulsadas por el Estado y los grupos técnico-académicos.

El artículo analiza el paisaje petrolero global de Comodoro Rivadavia en la medida en que las prácticas espaciales de esta industria han dado forma al entorno construido expresado en bienes que forman parte de la categoría patrimonio industrial. Si bien lo más visible es lo material, existen aspectos inmateriales vinculados a los imaginarios promovidos por las propias empresas que se expresaron en las prácticas espaciales y en los estilos de vida de sus trabajadores por lo cual la industria petrolera es percibida como positiva (provee trabajo, bienestar, energía, etc). Es medio de producción económica, generadora de un paisaje industrial y de un espacio cultural producido socialmente.

Para el desarrollo del artículo se han consultado diversas fuentes provenientes de Archivos públicos y privados que permitieron el abordaje de una amplia documentación: Revistas como Vida Shell, Astra Color, Boletines y Guías turísticas generadas por las propias empresas y periódicos locales. Cabe mencionar que en esta oportunidad sólo se incluyen los mapas generales del desarrollo de las empresas extraídos de la documentación analizada quedando pendiente la elaboración propia de mapas temáticos de las diversas capas espaciales que permitirán visualizar con mayor precisión el impacto urbano de la industria petrolera sobre la Cuenca del Golfo San Jorge en el último tercio del siglo XX e inicios del XXI.

## La noción paisaje petrolero global: herramienta analítica para valorar el patrimonio industrial

La complejidad del sistema productivo que comprende actividades extractivas, la creación de espacios relacionados para el transporte, el refinado, el almacenamiento, la administración y la venta minorista se encuentra atravesada por las particularidades locales, geográficas, las preferencias históricas y las posibilidades tecnológicas. Un primer análisis de la industria marca la existencia de tres fases en su desarrollo y varias actividades en cada una de ellas:

Primera: "Upstream": Exploración, extracción y producción.

Segunda: "Midstream": Transporte, procesos y almacenamiento. Es decir que abarca el transporte por mar, carretera y ferrocarril y el tendido de oleoductos.

Tercera: "Downstream": Refinación, venta y distribución minorista. Contempla las refinerías de petróleo, plantas petroquímicas, distribución de productos derivados del petróleo, puntos de venta minorista como estaciones de servicio y distribución de gas natural.

Para facilitar la comprensión de todo el proceso productivo y su impacto urbano, Hein (2018) propone utilizar el concepto paisaje petrolero global (Global Petroleumscape) en la medida que la industria se expresa espacial y representativamente.

La Cuenca del Golfo San Jorge es un importante nodo petrolero desde 1907 cuando Comodoro Rivadavia se convirtió en el centro nacional y regional que concentró el interés tanto de la empresa estatal como de las privadas. Asimismo, es el escenario ideal para relacionar el paisaje petrolero con la valoración que realiza la población acerca de él bajo la forma de patrimonio industrial.

### *La capa espacial del petróleo*

La primera capa del *paisaje petrolero espacial* se relaciona estrechamente con las huellas de la industria en sus dos primeras fases. Las empresas modificaron el paisaje patagónico con la presencia de las torres petroleras y la creación de una infraestructura edilicia apropiada para el desarrollo de los sitios de extracción construyendo espacios funcionales e industriales. Así nacieron campamentos temporarios, con una edificación de chapa y madera que lentamente se fueron convirtiendo en pueblos de las compañías petroleras (*los company towns*). En este pasaje de la transitoriedad a la perdurabilidad de la industria en el territorio los materiales constructivos y las formas urbanas se transformaron.

El petróleo, explotado a tan sólo 3 kilómetros de ciudad agro portuaria fundada en 1901, impregnó la vida urbana del poblado ubicado al sur del cerro Chenque que se fue definiendo como el pueblo de Comodoro Rivadavia. Para 1913, según informaba el gobernador del Territorio de Chubut Alejandro Maiz en sus Memorias, la ciudad tenía importantes casas de comercio de ramos generales, hoteles, talleres diversos, una sucursal del Banco Nación, una escuela nacional, la estación y el ferrocarril en construcción, una oficina de correos y telégrafos y caminos vecinales que la comunicaban con los demás núcleos de población. Hacia el norte, entre los cerros Viteau y Hermitte, se desarrollaba el campamento central de la



Explotación Nacional de Petróleo con importantes instalaciones, viviendas y comercios (Foto 1). Una década después varias compañías habían conseguido sus permisos de cateo para explorar la Cuenca.



Yacimientos Petroliferos. Vista desde el Cerro Viteau

Fot. KOHLMANN  
20 Depositada

Foto 1: Vista parcial del Yacimiento estatal a mediados de 1920. Kohlman.

Desde la empresa petrolera estatal (conocida como YPF desde 1922) se enviaba el agua que había escaseado desde los inicios de la fundación y el gas en los años 1920. No sólo estos servicios básicos fueron provistos por el Estado, sino que dos décadas después apoyó un plan sistemático de pavimentación del casco fundacional. Incluso en 1951 avanzó con el estudio de los tipos de pavimentación existentes para sugerir el más adecuado a las características de la ciudad (Ciselli y Collado, 2020). La construcción de carreteras y la pavimentación de las calles llegó de la mano del petróleo convirtiéndose en uno de los aliados de los gobiernos nacionales y locales que requerían desarrollar las regiones y ciudades del país.

En lugares más alejados, distantes a 8, 20 y 27 kilómetros del pueblo de Comodoro Rivadavia las compañías privadas fueron creando espacios habitables con todos los servicios para sus trabajadores y empleados. Estos yacimientos eran fundamentales en las fases iniciales del desarrollo de la industria petrolera (Upstream y Midstream) proveyendo de materia prima a las empresas de capital extranjero.

Una de estas compañías privadas es Diadema Argentina S.A. de Petróleo, distante a 27 kilómetros. En 1907, de modo coincidente con el hallazgo del crudo en

Comodoro Rivadavia, se fusionaba el Grupo Royal Dutch/Shell.<sup>3</sup> Hasta ese momento la *Royal Dutch* se dedicaba a la producción, refinación y embarque por vía marítima del petróleo crudo, mientras que la *Shell* se encargaba de transportarlo en sus barcos y de colocarlo en el mercado a través de sus buques cisterna. Desde el acuerdo, las empresas desarrollaron sus negocios por todo el mundo, derivándose en un numeroso grupo de compañías subsidiarias que entre todas juntas cubrían cualquier aspecto de la industria del petróleo: exploración, producción, transporte, refinamiento, fabricación de productos químicos, comercialización e investigación.

El interés del grupo real holandés por explorar el campo petrolero argentino se tradujo en la llegada de sus representantes entre 1915 y 1920 y en la solicitud de permisos de exploración. Para noviembre de 1922 estaban aprobados los estatutos de la *Shell Oil Company Argentina* y en mayo de 1923 la compañía quedaba inscripta oficialmente como Diadema Argentina S.A. de Petróleo. Esta fue adquiriendo permisos de exploración y cateos hasta lograr, en 1926, unas 6.900 hectáreas ubicadas en las proximidades de la línea ferroviaria que unía Comodoro Rivadavia con la Colonia agro-pastoril Sarmiento que aumentaron a 9.406 hectáreas para el año 1929. Como el gobierno prohibía que los lotes requeridos fueran contiguos, la empresa buscó intermediarios que solicitaran permisos. Así se formaron compañías subsidiarias cuyos nombres fueron Perla S.A. de Petróleo, Rubí, Brillante, Antorcha y Diadema Argentina, todas ellas sociedades anónimas de petróleo que firmaron un acuerdo con Diadema para que esta se hiciera cargo de la exploración y explotación de las concesiones hasta 1930, año en que vendieron sus derechos a esta compañía (Ciselli y Duplatt, 2019).

El paisaje donde se instaló la empresa se fue transformando. Los lugares de trabajo, inicialmente de pequeño tamaño y de construcción de chapa, fueron luego edificados de ladrillo y ampliados para satisfacer las demandas del sistema productivo. Para 1924 ya estaba edificada la oficina central donde funcionaba también la central telefónica, convirtiéndose en el centro de comunicaciones del yacimiento. Años después, allí se construyó un pequeño laboratorio para análisis de petróleo que mantuvo su actividad hasta la década del 60. En las décadas del 30 y 40, se agregaron galpones para soldadura, carpintería, almacén de materiales, una pequeña fundición para recuperar el bronce de rezago y reciclarlo y se acondicionó la playa para caños y materiales para la perforación y producción (Foto 2). Una vía Decauville conectaba el taller con los almacenes y los galpones, facilitando la carga y el transporte de materiales entre los diversos sectores. También se proyectó una oficina de almacenes y transporte y se colocó un surtidor de nafta y gasoil supervisado por almacenes. Próximo al Barrio Iglesia, se construyeron los galpones de transportes y producción. (Ciselli y Duplatt, 2019).

---

<sup>3</sup>La Royal Dutch Company for the *Working petroleum Wells in the Netherland Indies* se había fundado en 1890 mientras que la "*Shell*" *Transport and Trading Company* era una compañía londinense creada en 1897.



Foto 2: Espacios funcionales e industriales de la empresa Diadema Argentina S.A. en la década de 1950

La segunda capa del paisaje petrolero espacial es *la red minorista* de productos derivados del petróleo crudo, como el benceno, un producto que se convirtió en el combustible principal de los automóviles o el caucho sintético para la fabricación de cubiertas. Los primeros autos llegaron a la Argentina provenientes de Francia e Inglaterra a inicios de siglo XX aumentando de 9 unidades en 1901 a 844 en 1908<sup>4</sup>. Desde 1912 el ingeniero argentino Horacio Anasagasti comenzó a armar, carrozar y adaptar a un chasis un motor francés Ballot de 12 HP y cuatro cilindros convirtiéndose en uno de los propulsores de la industria automovilística argentina. Inicialmente comprados por sectores acomodados y probado en competencias deportivas, pronto el automóvil fue cobrando un lugar central en la economía (Revista Vida Shell N° 222 y 223, 1958).

En Comodoro Rivadavia, la crónica de Asencio Abeijón (2008) *La aparición del automóvil en la Patagonia* menciona la llegada del automotor en el año 1906, tan accidentada que el vehículo no preparado para la topografía de la zona terminó semi destruido y tuvo que ser enviado en un vapor nuevamente rumbo a Buenos Aires para su reparación, hasta su reaparición en 1912.

Sin embargo, el aumento de tránsito en la ciudad exigió la elaboración de una Ordenanza del Concejo Municipal en 1914 aplicable a “toda clase de vehículos” y en 1919 la Reglamentación del tráfico para regular la velocidad máxima permitida en el ejido urbano que era de 15 Km. por hora, el estacionamiento en la calle y el manejo por la mano izquierda a la usanza inglesa que rigió hasta 1945 (Duplatt y Ciselli, 2020:108)

En 1921, la empresa automovilística D. Atilano Asencio iniciaba un viaje semanal de transporte de correspondencia y pasajeros entre Comodoro Rivadavia y Colonia Las Heras. Este servicio estaba combinado con el ferrocarril que corría desde Puerto Deseado a Las Heras con lo cual se pretendía brindar una rápida

<sup>4</sup> La nota de la Revista hace referencia a que, en 1908, el doctor Antonio Molinari y Nicolás Roberti salieron de Belgrano en un triple faetón Fiat de 40 HP y viajaron durante tres meses hasta llegar a Comodoro Rivadavia atravesando numerosas peripecias en dicho viaje.



comunicación. En la misma línea los fabricantes de vehículos marca Ford (Fig 1), Studebaker y Chevrolet comenzaron con una intensa publicidad de los beneficios que le podían brindar a los patagónicos la compra de camiones y automóviles de sus marcas. Así lo recogió el Diario Chubut el día 24 de julio de 1926:

“Los automóviles son necesarios en la Patagonia donde los ferrocarriles son mínimos y las distancias enormes. La falta de vías de comunicaciones para el transporte rápido y económico se suple con el anticuado de chatas y carros de tracción a sangre resultante lento y costoso desde que se emplean no menos de quince días hasta las estaciones de ferrocarril pagándose entre 13 y 17 centavos por kilo debiendo agregarse el flete por ferrocarril hasta este puerto. Es de suma importancia para los criadores y habitantes poseer automóviles”.

Agencia

Ford

El "Cablé" bate todos los "records" de economía; Michelin lo afirma y ¿quién podrá juzgarlo mejor, puesto que desde hace 27 años es él quien ha hecho realizar al neumático todos sus progresos?  
Comprobadlo con otras marcas y se convencerán

**Los productos FORD**  
son los únicos que se han impuesto en estos días de nieve y lluvias, nosotros como agentes lo hemos podido constatar, nuestros ventas de coches y camiones no han disminuido en nada, han tenido salida como en los meses de primavera y verano.  
Adquiera un camión o doble faeton al mínimo precio de:  
DOBLE FAETON 1.595.00 s/vagón.  
CHASIS CAMION 1.615.00 "

AGENTES DE ESTOS PRODUCTOS  
Hnos. BERUTTI & GOSIO  
Comodoro Rivadavia (Chubut)  
TELÉFONO 27

Cañilla Correo: 61

Fig 1: Publicidad de Ford. Diario El Chubut del 19 de agosto de 1923

El incremento de autos y camiones a mediados de la década de 1920 alentó el desarrollo del nuevo producto requiriendo de su propia infraestructura: las estaciones de servicio (Foto 3) que proliferaron por espacios urbanos y rurales acompañando a los viajeros en las rutas que estaban en plena expansión, abasteciendo de combustible y proveyendo de productos complementarios en las ciudades. Respecto de las estaciones fueron construidas con estructuras livianas, adaptables a los patrones de consumo de los habitantes de la región. Por ejemplo, la Esso armó un prototipo de estación de servicio; diseñó una construcción en forma de V para albergar la isla de la bomba con una fachada translúcida debajo. En

Argentina, la Shell había inaugurado en la zona de Olivos una estación que modificó en 1956 para que se adaptara al modelo que la empresa había definido para este tipo de edificios: más ambientes para una mejor atención, vidrieras donde se exhibieran los productos, más iluminación, una playa de estacionamiento que facilitara las maniobras de abastecimiento de combustible (Vida Shell, 1957: 5). En 1970 y bajo el lema “renovarse es vivir” la empresa Shell puso en marcha un programa de revitalización de sus estaciones de servicio que modificó la fisonomía de los edificios con la incorporación de grandes aleros iluminados con tubos de neón y la ampliación de los locales de ventas a los que se les incorporaron amplios escaparates para favorecer la exhibición de los productos. Asimismo, se menciona la posibilidad de instalar minimercados y mejorar las instalaciones sanitarias (Revista Vida Shell N° 351, 1970).



Foto 3: Vestigios de la Estación de servicio de Shell en Diadema tomada por la autora, 2020.

La tercera capa del paisaje petrolero espacial se refiere a las *instalaciones administrativas y de investigación*. Las compañías petroleras no solo desarrollaron un sector productivo y portuario junto con un sistema minorista sino también construyeron oficinas centrales e instalaciones de investigación. Tempranamente las empresas ubicaron sus casas centrales en la ciudad de Buenos Aires, cerca de los ministerios, mientras que para la administración a nivel regional se eligió a Comodoro Rivadavia.

La cuarta capa del paisaje petrolero espacial corresponde a los *espacios auxiliares* de la industria petrolera, es decir, aquellos edificios asociados a la vivienda, el ocio, la salud o la educación de los trabajadores y empleados que son provistos por las propias empresas. En ausencia de asentamientos existentes, como fue el caso de Comodoro Rivadavia, tanto la Dirección General (luego YPF) como las empresas privadas los construyeron en su totalidad. La colección fotográfica de

Federico Kolhmann capta en detalle las divisiones ocupacionales expresadas en las viviendas.

En sus inicios, las construcciones de los campamentos fueron de hierro y chapa, próximas a los pozos. En Diadema eran galpones de 10 y 20 habitaciones, tipo barracas, con un comedor en el medio sin baños ni duchas en su interior, dada la transitoriedad con que se pensaba que iban a estar los trabajadores (Fortes, 1994). El éxito en las perforaciones motivó a que rápidamente la empresa decidiera consolidar su explotación para lo cual diseñó toda la infraestructura necesaria para el bienestar de la población que trabajaba en la compañía: personal jerárquico, empleados y trabajadores. Fue así que construyeron diversos tipos de viviendas según un personal específico. A fines de 1920, los galpones fueron sustituidos por pabellones de 20 habitaciones divididas por un pasillo central con duchas y baños además de calefacción a gas. Luego construyeron los chalets de ocho habitaciones con cerco y un terreno donde podían tener una huerta destinados a los empleados de mayor antigüedad y categoría dentro de la empresa (Fortes, 1994).

Los negocios, generalmente contruidos por particulares mediante un permiso otorgado por la compañía, se concentraron en un espacio denominado *Barrio comercial*. En 1922 se estableció el primero de Ramos Generales y en 1928 se instaló La Anónima. Desde 1931, funcionó una verdulería que ofrecía productos frescos, frutas, verduras, huevos, y carne de cerdo o vacuna y artículos que no competían con los ofrecidos por La Anónima. La panadería pertenecía a la compañía petrolera y también operaba en manos de concesionarios. Este modelo empresario se mantuvo hasta mediados de los años 70 cuando inició el proceso de desarticulación del pueblo de la compañía petrolera. La explotación del tambo se inició en los años 1920 y existió hasta 1970. Desde este lugar, la compañía realizaba la distribución diaria de leche fresca por el campamento. Próxima al tambo, se situaba la lavandería que era cedida a un concesionario con las máquinas y le fijaban los precios del lavado y del planchado de cada prenda. De esta manera se brindaba un servicio a los hombres solos, pero a valores controlados por la propia empresa (Ciselli y Duplatt, 2019).

Respecto del servicio de salud, si bien desde los inicios existió una enfermería para primeros auxilios, en 1934, se construyó un hospital de material, con salas de maternidad, de operaciones y de internación general, y con una farmacia que abastecía los medicamentos necesarios para la atención de los enfermos. Once años después, el edificio fue dotado de consultorios destinados a la atención femenina, casas para enfermeras y salas para el aislamiento de enfermedades contagiosas (Ciselli y Duplatt, 2019).

Destinado al ocio y la recreación se construyeron el Club Social y Cine Teatro en 1933. Allí se proyectaban películas tres veces por semana mientras que el salón se utilizaba para fiestas y cenas importantes. Próximo a él estaba la sala de billares y una biblioteca. Exclusivo para el uso de los empleados se edificó el Casino. El *Shell Bar* y una Confitería, edificados en 1931 eran espacios con mesas de billar donde se podía jugar a las cartas, realizar fiestas y bailes. Respecto de los deportes que se practicaban, eran varios: fútbol, para lo cual se construyeron las canchas, tenis, golf y natación. Indudablemente el fútbol era el más popular y en el campamento había tres clubes.

La quinta capa apunta a conocer el desarrollo de la industria petroquímica y a desentrañar el uso que se ha dado a sus materiales en todos los ámbitos de la vida cotidiana logrando las empresas influir tanto financiera como políticamente en los diversos gobiernos tanto a nivel nacional como local. Al respecto cabe mencionar la caída del gobierno de Hipólito Yrigoyen y su propuesta nacionalista que colisionaba con los intereses de algunas compañías petroleras extranjeras, el cual fue visto como “un golpe con olor a petróleo”, tal como lo trae a la memoria la Revista Cartas y Caretas del 6 de septiembre de 2020. A nivel regional y local existen numerosas situaciones que demuestran claramente cómo la empresa petrolera estatal controlaba a la comuna a través de la venta del agua y del gas del pueblo de Comodoro Rivadavia a fines de la primera década del siglo XX (Ciselli y Duplatt, 2020).

Entre los años 1956 y 1960 la Revista Shell<sup>5</sup> publicó numerosas notas resaltando los beneficios del petróleo ya transformado en producto. Algunos de ellos son: el caucho sintético, los herbicidas que permiten combatir plagas, los lubricantes, los detergentes, toda clase de materiales plásticos que fueron aplicados en la construcción (unidades de baño o ventanas de plástico, aislamiento de cables eléctricos y corcho), en los juguetes para niños. Incluso aparecen algunas notas tituladas “Especial para damas” donde muestran las bondades del producto derivado y convertido en un lápiz labial, un detergente o permitiendo el plisado en las polleras.

### *La capa representativa del paisaje petrolero*

Las compañías petroleras, como un modo de mantener su propio poder a través del tiempo y de consolidar su hegemonía en el mercado, promovieron la construcción de identidades vinculadas a su presencia. En este sentido, las *representaciones en los medios corporativos y los materiales de relaciones públicas* buscaron la identificación del bienestar de los consumidores, empleados y trabajadores con ciertos espacios de ocio, entornos urbanos o uso de ciertos productos derivados del petróleo como los mencionados en los apartados anteriores. Dichos mensajes llegaron en diversos formatos, mediante la celebración de rituales conmemorativos, produciendo materiales que fueron distribuidos gratuitamente permitiendo en cada uno de ellos incluir el nombre de la compañía en las conversaciones de la vida cotidiana.

Cada 13 de diciembre, en conmemoración del día del descubrimiento del petróleo, la empresa estatal inicialmente y luego las demás compañías privadas se sumaron a los festejos. Desde 1947 YPF impulsó la elección de las reinas de petróleo en Comodoro Rivadavia que se realizó de modo ininterrumpido hasta 1970 y en los siguientes años perdió importancia hasta que en 2004 el Estado provincial chubutense decidió volver a celebrar este ritual presente en la memoria de los comodorenses (Crespo, 2005).

En 1957, con motivo de las Bodas de Oro del descubrimiento se organizó una gran exposición en Buenos Aires en el predio de la Rural donde las diversas

---

<sup>5</sup> Para este punto se han consultado las Revistas N° 203, 210 y 227 (destinado a público femenino), N° 228 (lubricantes), N° 241 y N° 211 (herbicidas), N° 236 (caucho sintético), N° 244 (plásticos), N° 216 y N° 219 (nuevos productos).



empresas participaron con sus stands y mostraron aspectos de la industria petrolera. Shell fue una de las compañías que estuvo presente exponiendo paneles (Fig. 2) donde mostraba el funcionamiento de sus equipos, donde exponía al público la aplicación doméstica e industrial de los productos derivados del petróleo logrados a partir de la investigación aplicada (Revista Vida Shell N° 220, 1958).



Fig. 2. Stand de la Shell con motivo de las Bodas de oro del descubrimiento del petróleo.



Las campañas publicitarias promovieron el uso del petróleo en sus diversas formas aconsejando el modo efectivo de hacerlo, por ejemplo, brindando charlas informativas y capacitaciones a los agricultores para combatir las plagas que asolaban los campos de cultivo. La solución propuesta era el uso del producto Dieldrin, “arma decisiva en la lucha contra la tucura” para lo cual no sólo se requerían grandes cantidades de herbicida sino también la planificación cuidadosa del procedimiento, un avión fumigador y camiones y equipos terrestres de pulverización (Revista Vida Shell N° 211, 1957: 21-22).

La publicidad de las empresas estuvo dirigida tanto a los empleados como al público en general mejorando el impacto de la capa espacial del paisaje petrolero. Desde la década de 1930 las empresas desarrollaron boletines y periódicos para clientes de todas las edades y niveles educativos. Los avisos publicitarios evidenciaron cambios culturales y sociales, incluidos los temas de género y preocupaciones ambientales. Ejemplo de ello son las revistas Vida Shell, Astra Color y Astrasur, los Boletines de Informaciones Petrolíferas de YPF, estrechamente relacionadas a Comodoro Rivadavia.

Las imágenes de la industria petrolera en estampillas y en monedas han sido usuales en Argentina, remarcando que éste constituye uno de los recursos naturales fundamentales para el país. Por ejemplo, para mostrar el desarrollo del petróleo en el mundo la Revista Vida Shell N° 204 (1956) titula una de sus notas “También el petróleo contribuye a enriquecer el arte filatélico” mencionando el nuevo interés de los coleccionistas por juntar únicamente aquellas estampillas vinculadas a la industria petrolera en sus diversas fases y en todo el mundo (la extracción con las torres petroleras en la costa patagónica, en Lago Maracaibo, en Brasil, en Rumania y en Irak, los tanques de almacenamiento en Bolivia, el transporte marítimo en Curazao, en río Tigris, las refinerías en Austria y Rusia, los edificios de la Shell en Holanda). Una estampilla argentina de 50 centavos del año 1950 con la leyenda “Pozo de petróleo en el mar” y una imagen de las torres de madera y las pasarelas referencian el lugar que ocupa Comodoro Rivadavia en el mundo petrolero.

Las compañías petroleras también comenzaron a entregar mapas gratuitos, alentando a los nuevos propietarios de automóviles a descubrir ciudades y paisajes del país vinculando la posibilidad de circular por las rutas nacionales donde las estaciones de servicio acompañaban a los viajeros para llegar a un destino donde podían disfrutar del tiempo de descanso. Hacia los años de 1950, el consumidor era un participante importante en el paisaje petrolero. Los mapas de carreteras y los folletos promocionaron el turismo hacia lugares que representaban un paisaje argentino particularmente atractivo a los ojos del visitante además de señalar dónde estaban ubicadas sus estaciones de servicio. Es así que la Revista Shell publicita lugares de veraneo como Mar del Plata, Mendoza o las Cataratas del Iguazú resaltando la belleza de dichos lugares como destinos turísticos.

En la capa espacial se ha mencionado la red minorista de productos derivados que se encuentran estrechamente relacionados con cierto bienestar producido por el mejoramiento en el estilo de vida al tener un automóvil propio, una vivienda mejor calefaccionada o ciertos elementos que facilitan la vida cotidiana de las amas de casa. Es decir que el uso de productos derivados del petróleo marcó un estilo de vida retroalimentando con la práctica cotidiana, los deseos industriales y

gubernamentales. Asimismo, permitió la circulación de dos mensajes: las mujeres que pueden manejar hasta su propio trabajo y la importancia de la prevención de accidentes como un hábito en todas las actividades dentro y fuera del lugar de trabajo.

Respecto del primer mensaje sirve de ejemplo una nota de tapa de la Revista Shell N° 246 del año 1960 (Fig. 3) que muestra a la “señorita Bertha Tarodo, del Departamento Distribución de Casa Central, quien ha prestado su consentimiento para ilustrar la portada que interpreta el auge de la motoneta como vehículo moderno”. Esta imagen es acompañada por una nota donde se pondera este vehículo liviano y de fácil manejo, que puede ser conducido por las mujeres para ir a su trabajo.



Fig. 3: Portada de la Revista Vida Shell N° 246

En cuanto al segundo, era difundido bajo el título de Mensajes de Seguridad. Por ello se recomendaba una vida disciplinada y ordenada que conducía a “vivir con seguridad”, para lo cual debían respetarse las medidas de prevención de accidentes domésticos (Revistas Vida Shell N° 244, 246-247 y 249 del año 1960). En cada nota se plantea a la seguridad como clave de la vida, un hábito que le brindará bienestar tanto para la vida laboral como para la vida doméstica por lo que debe promoverse e incorporarse como práctica cotidiana.

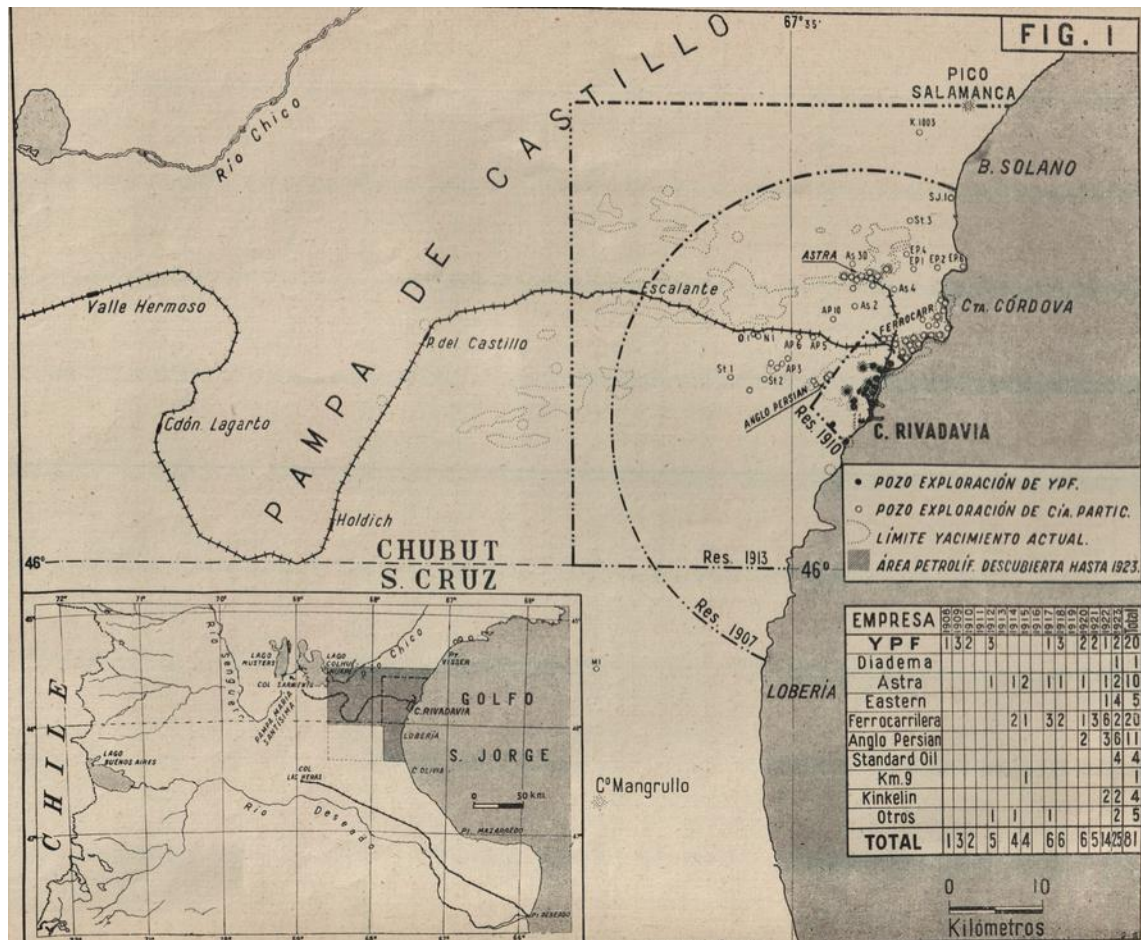
Las empresas, por un lado, buscaron construir una imagen de lo positivo que era la industria petrolera desde un punto de vista económico, pero, por otro, artistas y arquitectos también contribuyeron a la consolidación de dicha imagen en los consumidores a partir del uso de la fotografía, las pinturas y las películas.

Varios artistas se percataron del cambiante y creciente paisaje petrolero físico, como fue el fotógrafo austriaco Federico Kolhmann quien ha dejado una colección de más de trescientas postales fotográficas de todo el país, documentando con noventa y ocho de ellas, la ciudad de Comodoro Rivadavia y de los campamentos de la empresa petrolera estatal YPF, tanto el central ubicado en Km. 3 como de otros: Valle A y Valle C o la usina en Km. 5. En las imágenes se muestran claramente la primera capa del paisaje petrolero espacial: las torres petroleras, los espacios funcionales e industriales y también se aprecian aspectos visibles de la cuarta capa, vinculada a los espacios auxiliares de la industria petrolera: los tipos de vivienda que representaban las diferentes categorías socio-ocupacionales, y las edificaciones vinculadas al ocio, la salud y la educación.

Los niños también fueron incluidos desde edad temprana en la transformación del entorno construido basado en el petróleo. La Revista Vida Shell dedicaba un cuadernillo titulado El Rincón de los niños, donde se les proponían juegos, adivinanzas, se les relataban historias, se brindaban pistas para el reconocimiento de edificaciones, logotipos y colores que preparaban a los niños para un mundo petrolero.

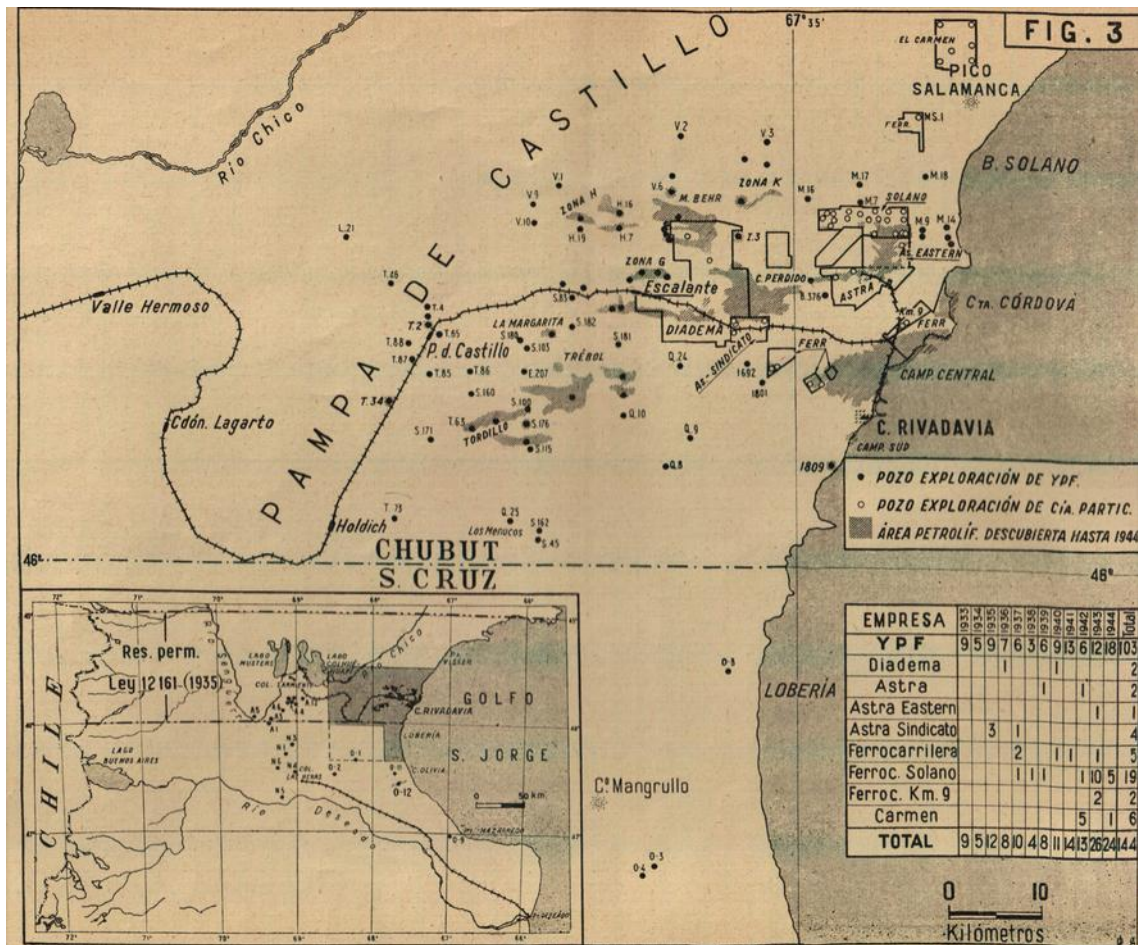
### *Capas espaciales y representadas del paisaje petrolero*

Los mapas permiten mostrar cómo se construyó la capa espacial del paisaje petrolero. El crecimiento del área petrolera de la Cuenca del Golfo San Jorge donde Comodoro Rivadavia es el nodo se vincula con el desarrollo de otras partes de la región y las transformaciones en la estructura urbana de la ciudad que pasó de ser un puerto agro-ganadero en 1901 a ser la capital nacional del petróleo algunas décadas después. Los dos que se presentan corresponden a los años 1923 y 1944, producidos por dibujantes de la empresa estatal, que permiten mostrar la expansión de la industria petrolera en el territorio vinculada a la posibilidad de solicitar permisos de cateo en los sitios previamente seleccionados por las empresas.



Mapa 1: Áreas petrolíferas en explotación hasta 1923. Boletín de Informaciones Petrolíferos de YPF. 1944.





Mapa 2: Áreas petrolíferas en explotación hasta 1944. Boletín de Informaciones Petrolíferas de YPF. 1944.

La conectividad del sistema productivo se logró a través de la utilización de diversos medios de transporte y del uso de la infraestructura ferroviaria y vial construida por el Estado nacional en la primera década de 1910 y complementada por las compañías en caso de que lo necesitaran. Por ejemplo, la extensión de ramales hacia Astra o la Compañía Ferrocarrilera a partir del tendido de la línea ferroviaria que conectaba Comodoro Rivadavia con colonia Sarmiento. El puerto permitió inicialmente el acceso para la mano de obra adicional requerida para actividades relacionadas con la industria petrolera, que luego se complementó con el transporte terrestre y el aéreo.

Desde los inicios de la industria en la Cuenca del Golfo San Jorge hasta fines de los años 1960 las empresas consolidaron su rol protagónico que se vio debilitado por las crisis petroleras de la década de 1970, cuando los principales países industriales enfrentaron escasez de petróleo. Durante más de medio siglo, las compañías mantuvieron de modo autosuficiente a su población trabajadora en los pueblos petroleros que habían creado. Pero desde mediados de los 60, se iniciaron cambios empresariales que llevaron a que varias de ellas comenzaran a desprenderse de parte de sus bienes muebles e inmuebles y a reducir la cantidad de trabajadores y empleados. Para el caso del pueblo de Diadema, el año 1969 es clave para dar cuenta

del comienzo de una nueva época para sus habitantes. Si hasta 1969 la *Shell* le ofreció el completo bienestar a los trabajadores y empleados, les otorgó viviendas, servicios y trabajo, además de fortalecer una identidad empresarial, representada por una concha marina, y un sentido de pertenencia, a partir de esa fecha, ese sistema se resquebrajó. El proceso de cambio empresarial culminó en 1977, cuando un grupo de inversores argentinos le compra a *Shell* el yacimiento con todas sus instalaciones petroleras.

### **El patrimonio industrial petrolero: bienes valorados en un espacio socialmente construido**

En el continente europeo durante la última década del siglo XX, se evidenció el declive de la industria lo cual impulsó la búsqueda de soluciones a las ruinas industriales con propuestas de intervención sobre dichos edificios abandonados pero representativos del pasado y pasibles de ser convertidos en producto turístico. En la Europa comunitaria se impulsaron numerosos proyectos para la protección de diferentes aspectos del patrimonio cultural vinculados a los procesos de reconversión productiva, lo que explica el interés por la dimensión cultural del territorio. Por ejemplo, España puso en marcha el Plan Nacional de Patrimonio Industrial apenas iniciado el siglo XXI vinculado al Instituto de Patrimonio Histórico Español. En el caso bajo estudio la desarticulación de los pueblos petroleros de capital privado en Comodoro Rivadavia se produjo en las décadas del sesenta y setenta mientras que en la empresa petrolera estatal el proceso privatizador fue en las dos décadas siguientes.

Primero en Europa y luego en el continente americano, estas crisis coincidieron con movimientos de patrimonialización que aceleraron la elaboración de inventarios, la creación de asociaciones protectoras y museos temáticos que impulsaron encuentros periódicos y congresos internacionales con académicos y técnicos interesados en la conservación de esos bienes industriales. Este contexto dio lugar al nacimiento del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) en 1978 que se apoyaron en la metodología propuesta por los arqueólogos industriales. Un Comité que nucleó a profesionales de diversas disciplinas y lugares del mundo y a instituciones interesadas en la preservación del patrimonio industrial y que recientemente ha indagado acerca de la potencialidad del patrimonio industrial petrolero encomendando a James Douet (2020) un estudio internacional para el ICOMOS que contemplase criterios para evaluar los sitios históricos de la industria petrolera en estos 160 años de existencia en todo el planeta. Ellos son tenidos en cuenta para pensar en Comodoro Rivadavia como uno de esos potenciales sitios.

En la última década las políticas educativas y culturales promovidas por el Estado Nacional argentino han dado lugar a procesos de patrimonialización, con activa participación ciudadana. Asimismo, se han ido incorporando a los debates las Cartas y Recomendaciones y se han firmado convenios lentamente incorporados al ordenamiento jurídico como leyes.

El concepto patrimonio industrial fue definido en el seno del TICCHI del cual surgió la Carta de Nizhny Tagil, en 2003. Esta lo define como los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o

científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación.

Es decir que esta tipología ha contemplado no sólo la dimensión material de la industria, sino también la inmaterial vinculada con la identidad de una comunidad laboral que le otorga sentido a esa materialidad, dando cuenta de su carácter integral. En este mismo sentido Pardo (2008: 15) sostiene que el patrimonio industrial “se hace cargo del esfuerzo obrero, del sindicalismo y de las reivindicaciones laborales, siendo además un testimonio ligado a la técnica y a la economía”, mirada que contribuye a entender la configuración de la identidad de una región en la que las actividades industriales se muestran como estructurales para su desarrollo.

Particularmente el patrimonio de la industria petrolera abarca desde los sitios de producción hasta la distribución incluyendo los campamentos y *company towns* construidos para sus trabajadores y empleados además de los edificios administrativos que han sido explicadas en los apartados anteriores. En la Cuenca del Golfo San Jorge la explotación petrolera aún se encuentra físicamente, por lo cual aún existen las torres petroleras, los edificios de la administración y toda la infraestructura requerida por la industria que atravesó cambios de propietarios, de objetivos y de miradas.

Dentro de los bienes inmuebles se pueden diferenciar cuatro tipos<sup>6</sup> que se relacionan con las capas espaciales del petróleo:

**Elementos industriales:** aquellos que testimonian la actividad industrial, sea por su naturaleza o por la desaparición del resto de sus componentes. Ej. para el caso del patrimonio industrial petrolero podría ser la presencia de vestigios de una torre de madera.

**Conjuntos industriales:** cuando se conservan los componentes materiales y funcionales. Ej. una destilería de petróleo.

**Paisajes industriales:** son de carácter evolutivo y aún en el territorio pueden verse sus huellas. Ej. la planificación urbana de los *company towns* en torno a los pozos petroleros.

**Sistemas y redes industriales:** para el funcionamiento de la industria en el territorio donde está inserta. Ej. oleoductos.

Entre los bienes muebles también pueden diferenciarse cuatro tipos:

**Artefactos:** mecanismos destinados a la obtención, transformación y conducción de sustancia, producción de energía, transporte.

**Utellajes:** herramientas necesarias para el desempeño de los procedimientos técnicos.

**Mobiliarios y accesorios del entorno social del trabajo:** todo el equipamiento que necesita el establecimiento industrial.

**Archivos:** documentos escritos o iconográficos generados por las actividades económicas y las relaciones industriales.

---

<sup>6</sup> Para esta clasificación se sigue el criterio esbozado en la Actualización del Plan Nacional Español de Patrimonio Industrial de 2016.

Por último, entre los bienes inmateriales se contemplan los testimonios, instituciones o colecciones que forman parte de la memoria histórica de la industria y la cultura del trabajo. Estos aspectos se encuentran más vinculados a la capa representativa del paisaje petrolero.

En su vínculo con los modos de vida, el patrimonio industrial se sustenta en la memoria laboral, articulándola con otras dimensiones sociales, culturales y familiares. Es decir que, en su inmaterialidad, el patrimonio industrial representa “un testimonio de lo cotidiano y la memoria del trabajo y del lugar (...) Sin hombres, los edificios y las máquinas resultarían vacíos de contenido (Álvarez Areces, 2010: 15). Por ende, es fundamental establecer la significación cultural que tiene para la comunidad que deberá ser tenida en cuenta a la hora de planificar la refuncionalización de estos espacios o la puesta en marcha de diferentes iniciativas que propendieran al desarrollo local de su entorno sea bajo la modalidad de exhibición de restos industriales en museos, ecomuseos o parques patrimoniales hasta la rehabilitación de ex edificios y fábricas para nuevas actividades productivas y culturales, entre otras (Benito del Pozo, 2003).

A medida que los habitantes de la ciudad y de los barrios con pasado industrial y los sectores políticos deciden qué estructuras en desuso pueden ser consideradas como patrimonio, también deciden sobre una narrativa histórica que se refleja en la selección de sitios, edificios y objetos para el registro de bienes patrimoniales (Acevedo, Ciselli y Rojas, 2015). El patrimonio industrial se compone de vestigios, objetos que no deben ser solamente contemplados y protegidos por su valor estético o testimonial, sino que deben considerarse parte de la memoria del trabajo hoy reconocida como un potencial recurso económico para afrontar un desarrollo sostenible a escala local y regional. He aquí la capacidad simbólica que los bienes culturales tienen para representar relaciones sociales pasadas y presentes vinculadas al capitalismo que se visualizan no sólo en los objetos, en los sitios, en los edificios sino también en el paisaje donde está inserto. Por ello no debe considerarse el patrimonio industrial de manera aislada ni desde un punto de vista exclusivamente material, pues perdería todo su significado como testimonio de la memoria del trabajo y del lugar y sería dificultoso plantear estrategias de defensa conjunta y uso turístico al desligarlas del contexto territorial donde se desarrollan o han desarrollado (Ciselli, 2013; Ciselli y Hernández, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Las propuestas de rescate de todos aquellos elementos patrimoniales asociados a la producción industrial, tal el caso de las instalaciones industriales (talleres, galpones), edificios de variado uso social (gamelas, proveedurías, clubes, viviendas, escuelas), maquinaria (locomotoras, vagones, grúas, vehículos, usinas), los talleres, las torres petroleras, contribuyen a la interpretación del patrimonio con carácter sistémico, superando la visión tradicional del patrimonio monumental como elemento aislado del resto de los componentes de la cultura y de la sociedad. Asimismo, la generación de circuitos turísticos dirigidos a conocer y valorar patrimonios materiales e inmateriales vinculados a la producción lanar, la explotación petrolera, la actividad ferroviaria, los testimonios del genocidio obrero permiten vincular los diversos espacios regionales.



## A modo de reflexión

En Comodoro Rivadavia, al no haber asentamientos existentes, estas empresas los construyeron para servir a la industria, logrando así que sus trabajadores se dedicaran por completo y sin preocupaciones de la vida cotidiana a sus tareas. Esta es una capa espacial del paisaje petrolero compuesta por aquellos edificios que no forman parte del proceso de producción de petróleo pero que están asociados con la vivienda, el ocio o la educación de los trabajadores petroleros (elite o clase trabajadora), y una compañía los paga total o parcialmente.

El diseño urbanístico de los poblados Astra, Diadema, General Mosconi constituyen testimonios de un modo de ocupación territorial, propio de los company towns, y con un valioso patrimonio industrial que, históricamente forman parte de dicho sistema productivo. Un sistema que abarcó todas las esferas de la vida institucional empresarial y de la vida de los trabajadores: el lugar de trabajo y la vivienda; los espacios privados y los públicos, la vida cotidiana y la social, que tejió redes que interrelacionaban la salud con el deporte, la educación con el trabajo, la recreación con la vida social y el control con el bienestar que fueron construyendo identidades socio-territoriales que aún subsisten a pesar de haber sido desarticuladas en las empresas privadas durante la década de 1960 y en la empresa estatal hacia 1990.

Las compañías petroleras complementaron sus instalaciones industriales con espacios administrativos. En todos los casos, los edificios de las administraciones del petróleo fueron espacios urbanos y arquitectónicos distintivos. A ellas se sumaron las instalaciones destinadas al consumo minorista de productos derivados del petróleo como las estaciones de servicio que implicaron una nueva tipología arquitectónica y que permitían vender no sólo combustible sino otros productos. Esta es considerada por Hein (2018) como otra de las capas.

Por lo antedicho es fundamental comprender cómo impacta el petróleo en la cultura y en las prácticas de la vida cotidiana, para pensar en la refuncionalización de espacios y de infraestructura dejados por la huella de la industria. Pensar en la relación territorio-espacio cultural nos permite analizar las estrategias de intervención posibles que pueden ser aplicadas sobre bienes de nuestra ciudad de Comodoro Rivadavia.

En Comodoro Rivadavia la presencia de las empresas petroleras estatal y privadas y de ferrocarriles del Estado ha dado lugar a la existencia de numerosas construcciones que aún tienen vida útil, por lo tanto, puede proponerse la refuncionalización de edificios industriales con fines culturales o sociales. Asimismo, esos grandes conjuntos industriales han sido reconocidos como barrios de la ciudad constituyendo ejemplos de ese pasado industrial que a la vez ha sido teniendo en cuenta como parte de circuitos turísticos locales.

La experiencia española muestra que antiguas fábricas urbanas se han convertido en *centros culturales*, los cuales son utilizados para la exposición de colecciones de carácter permanente o temporal, de tipo artístico o de otro tipo; los *centros de interpretación* que explican el lugar industrial al completo, con los elementos técnicos y arquitectónicos integrantes de un determinado proceso productivo; los *museos de territorio* que permiten la comprensión del impacto

industrial o minero sobre un amplio territorio, pudiendo interpretar el turista varios elementos de carácter patrimonial relacionados entre sí. La modernización y actualización de los museos de la ciudad promete recuperar espacios de gran valor cultural y atractivo turístico para ser utilizados tanto por la comunidad local como también por los visitantes que recorren la zona. Los *museos temáticos* explican la lógica de una determinada producción, o de un aspecto concreto de la industrialización de un lugar. Suelen ocupar construcciones antiguas de alto valor patrimonial que han sido musealizadas con diferentes piezas y salas expositivas de alto valor didáctico.

Comodoro Rivadavia cuenta con un museo temático: el Museo Nacional del Petróleo, construido por Y.P.F. en 1987, en torno al histórico Pozo N°2 del cual emergió petróleo el 13 de diciembre de 1907 y considerado como un *Museo de Sitio*. Desde 1993 es administrado por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. En 1997 fue declarado *Bien de interés histórico y cultural*, por Ley N° 24.799 por ser el más grande de América Latina dedicado al petróleo, y único en el país". En los últimos años ha sido completamente renovado por un equipo multidisciplinario de museólogos, museógrafos, arquitectos, diseñadores gráficos, etc. "El edificio que antes era un espacio comunicacional, que hablaba de un recurso consumible e industrializable, altamente identificado con una empresa comercial (Y.P.F.) y ha pasado a ser un museo científico-técnico que habla de un recurso no renovable, de su importancia para nuestra identidad nacional y de la necesidad de su protección y valoración social"<sup>7</sup>.

Poner en evidencia el papel que ha tenido el petróleo sobre nuestras vidas a través de los siglos XX y XXI nos ayuda a pensar en la potencialidad que pueden tener sus bienes y sus áreas como espacios patrimoniales distintivos de la región. Esto se relaciona con la posibilidad de los habitantes de la ciudad de poner la lupa sobre la construcción de la urbanidad multipolar de Comodoro Rivadavia que puede ser comprendida a través del lente petrolero.

## Bibliografía

- Abeijón, Asencio (2008). *Caminos y rastrilladas borrosas*. (3° ed.). Comodoro Rivadavia: Imprenta Gráfica A. Andrade.
- Acevedo, P.; Ciselli, G. y Rojas Sancristoful, C. (2016). "El patrimonio industrial petrolero en la Patagonia: Comodoro Rivadavia (Argentina) y Cerro Sombrero (Chile). Una perspectiva comparada", en: *Revista Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol 14, n° 4, pp 977-993.
- Álvarez Areces, M. Á. (2010). "La herencia industrial y cultural en el paisaje: Patrimonio Industrial, Paisaje y Territorios Inteligentes", en *Labor E Engenho*, 4 (1), 78-100. <https://doi.org/10.20396/lobore.v4i1.1690> (fecha de consulta 10 agosto 2020)
- Benito del Pozo, P. (2003) "Patrimonio Industrial y Cultura del Territorio", en: *Boletín de la A.G.E.*, n° 34, pp.213-227.

<sup>7</sup> Renuevan el Museo Nacional del petróleo en la Patagonia en Comodoro Rivadavia. Disponible en <http://www.petrotecnia.com.ar/junio11/sin/MuseoPatagonia.pdf>

- Ciselli, G. y Collado, A. (dir.) (2020) *Comodoro Rivadavia la construcción de una urbanidad multipolar 1901-1955*. Vela al viento ediciones patagónicas.
- Ciselli, G. (dir y comp) (2014). *El patrimonio cultural: debates actuales y múltiples miradas. Comodoro Rivadavia bajo el prisma patrimonialista*. Comodoro Rivadavia. Ed. Vela al Viento.
- Ciselli, G. y Hernández, M. (comps) (2015) *El patrimonio industrial como expresión de la huella del trabajador petrolero en el territorio. El caso de Y.P.F. en Comodoro Rivadavia y su impronta cultural*. Buenos Aires. Ed. Dunken.
- Ciselli, G. y Hernández, M. (comps) (2017) *Astra. Memoria petrolera y paisaje industrial*, Tomo 1, Colección Historia y patrimonio patagónico. Comodoro Rivadavia. Ed. Biblioteca Popular Astra.
- Ciselli, G. y Hernández, M. (comps) (2018) *Diadema. Historia urbana y herencia industrial*, Tomo 2, Colección Historia y patrimonio patagónico. Comodoro Rivadavia. Ed. Biblioteca Popular Astra.
- Ciselli, G. y Hernández, M. (comps) (2019) *General Mosconi. Un lugar con identidad petrolera*. Tomo 3, Colección Historia y patrimonio patagónico. Comodoro Rivadavia. Ed. Biblioteca Popular Astra.c
- Ciselli, G y Duplatt, A. (2020) "La normativa sobre usos del suelo y la configuración de Comodoro Rivadavia" en Ciselli, G. y Collado, A. *Comodoro Rivadavia la construcción de una urbanidad multipolar 1901-1955*. Vela al viento ediciones patagónicas
- Crespo, E. (2005) "Más allá del ritual de belleza: las reinas del petróleo en sus imágenes y palabras", ponencia en X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Douet, J. (2020) *The Heritage of the Oil Industry*. TICCIH Thematic Study. The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage.
- Duplatt, Antonella y Ciselli, Graciela (2020) "La normativa sobre usos del suelo y la configuración de Comodoro Rivadavia entre 1914 y 1955" en Ciselli, G. y Collado, A. (dir) (2020). *Comodoro Rivadavia la construcción de una urbanidad multipolar 190-1955*. Vela al viento ediciones patagónicas
- Hein, C (2018) Oil Spaces: The Global Petroleumscape in the Rotterdam/The Hague Area. *Journal of Urban History*. Vol 44 issue: 5, pp 887-929. Disp en <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0096144217752460> (fecha de consulta 15 agosto 2020)
- Pardo, C. (2008). *Turismo y Patrimonio Industrial*. Madrid: Síntesis.



## La identidad pampeana construida socialmente en torno al conflicto por el río Atuel

Mariana Santarossa<sup>1</sup>

### Resumen

La demanda por el agua del río Atuel quedó ligada en el discurso político de la provincia a la pampeanidad. Es decir, el recurso y su escasez, se transformó en el punto alrededor del cual comenzaron a girar muchos de los significados de la política provincial, incluso derribando algunas fronteras partidarias.

Encontramos procesos de identificación y desidentificación que de manera contingente van estructurando cierto orden discursivo, observándose que esos procesos de (des) identificación tienen impacto sobre la forma que la comunidad adquirirá.

La reivindicación de los derechos provinciales sobre el río Atuel y la búsqueda de una solución al conflicto con la provincia de Mendoza fueron ejes fundamentales de la gestión del ex gobernador Carlos Alberto Verna, quien cimentó una acérrima identificación con la defensa del interés provincial en materia hídrica, definida por una lucha con características históricas en la protección de los recursos de la provincia.

### Palabras Clave

Pampeanidad - identidad - territorio - Río Atuel - Carlos Verna

### The socially constructed identity of La Pampa towards the Atuel River conflict.

### Abstract

The dispute over the waters of the Atuel has been linked to the La Pampa province's identity (*pampeanidad*) in the political discourse. Thereby this resource and its shortage, became the main topic of discussion around which most of the political significances began to revolve, even crossing partisan borders.

We found identification and non-identification processes that contingently structure certain discursive order, observing that these processes have an impact in shaping community's identity.

The claim of the provincial rights over the Atuel River and the search for a solution to the conflict with Mendoza were fundamental axes of the former governor's administration, Carlos Alberto Verna, who established a firm identification with the defense of the province's hydric interests, defined by historical struggle for the protection of the province resources.

### Keywords

*Pampeanidad* - identity - territory - Atuel River - Carlos Verna

---

<sup>1</sup> Abogada (UNLPam), Maestranda en Teoría Política y Social (UBA), [santarossa.mariana@gmail.com](mailto:santarossa.mariana@gmail.com)

Recibido: 20/7/2020

Aceptado: 29/9/2020

## Introducción

La Argentina es un país geográficamente disímil, en su densidad poblacional, desarrollo económico y productivo, y en sus niveles de democratización. Las dinámicas políticas en las provincias son muy diversas. Jacqueline Behrend (2011) señala -refiriéndose a las diferencias en el desempeño democrático de las provincias- que hay distinciones importantes en la concentración económica y el acceso a oportunidades de negocios en las distintas provincias, sobre todo en las más chicas donde la estructura económica está menos diversificada y la actividad económica se realiza al amparo del Estado provincial.

La provincia de La Pampa, constituida en 1951<sup>2</sup>, ha sido gobernada por el Partido Justicialista desde el retorno a la democracia en 1983. Representa el 1% del padrón electoral a nivel nacional. Durante el período 2015-2019 el gobernador fue el Ingeniero Carlos Alberto Verna.

De cara a las elecciones 2019, frente a la necesidad de definir candidatos, el partido político se encontró con una dificultad. El candidato más fuerte, el único que garantizaba la unidad del peronismo y una performance tranquilizadora, era el entonces gobernador. Sin embargo, el anuncio de una enfermedad oncológica y su decisión de no participar como candidato desestabilizaron al PJ pampeano. La inexistencia de un sucesor claro junto con la expectativa de que fuera el mismo Verna quien designara al nuevo postulante, y su liderazgo dentro del partido, lo definieron como “el gran elector”.<sup>3</sup>

La reivindicación de los derechos provinciales sobre el río Atuel y la búsqueda de una solución al conflicto con la provincia de Mendoza fueron pilares fundamentales de la gestión del ex gobernador Carlos Verna y se transformaron en uno de los principales ejes de campaña para la elección de su ‘sucesor’ en la gobernación, Sergio Ziliotto. Así durante su candidatura, el actual gobernador, sostuvo como propuesta fundamental de campaña “continuar y profundizar todas las acciones que sean necesarias para que los pampeanos recuperen sus derechos hídricos sobre el río Atuel. No agotaremos ningún esfuerzo para que el pampeano vuelva a tener, con orgullo, la posibilidad de decir el río Atuel es nuestro nuevamente”. “La lucha por el Atuel será política de Estado”. “El Atuel será claramente el motor de desarrollo del oeste provincial”.

Del mismo modo la política hídrica desarrollada por Verna fue determinante en la postulación como primer candidato a Diputado Nacional (PJ) por La Pampa en las elecciones legislativas nacionales 2019, de quien se desempeñaba como Procurador General de Rentas Hernán Pérez Araujo, que fue quien llevó adelante el reclamo ante la Corte Suprema de Justicia contra la provincia de Mendoza por el “*río robado*”.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> La ley que transformó a los territorios nacionales de La Pampa y el Chaco en sendas provincias fue sancionada con el N° 14037 por la Cámara de Diputados de la Nación el 20 de julio de 1951 y promulgada por el Poder Ejecutivo Nacional el 8 de agosto del mismo año.

<sup>3</sup> Ortiz de Rozas toma el concepto del «gran elector» de Botana (1985) y lo adapta a la política subnacional, caracterizando al gobernador provincial como un actor con poder de designar candidatos y elegir sucesores dentro del territorio provincial. (Behrend, 2011).

La estrategia de Verna en términos electorales ha sido siempre muy exitosa, ya que logró construir dentro del peronismo provincial, una identificación muy fuerte en torno a su figura, que le permitió en sus gestiones, negociar y/o enfrentarse autónomamente con cualquier partido que gobierne el país y diferenciarse y colocarse por encima de sus adversarios partidarios provinciales.

Construyó como basamento de su gestión una acérrima identificación con la defensa del interés provincial en materia hídrica, definida por una lucha con características históricas en la protección de los recursos de la provincia.

En este aspecto, el territorio, y su grado de integración con el pueblo y el Estado tiene un rol fundamental, no como un espacio neutral y natural sino como un espacio que permite, dadas ciertas características geográficas, relaciones políticas plurales y competitivas que hacen a la disputa política. (Barros, 2019).

A lo largo del presente trabajo indagaremos en el discurso sobre la identidad que nace desde la lucha por el patrimonio provincial a partir del reclamo por los ríos y otros recursos naturales principalmente a partir del año 2012.

Se analiza la construcción de una identidad pampeana en torno al conflicto por el río Atuel sin desconocer que coexisten una multiplicidad de discursos, representaciones y actores sociales que reconocen una identidad y caracterizan y distinguen la pampeanidad.

Esta lucha representa y expresa un proceso de construcción de pertenencia a partir del agua, su presencia y/o ausencia en diálogo, y/o tensión, con otros relatos e identidades conformadas a partir de diversos elementos. Dicho proceso de identificación es histórico y los actores que forman parte del mismo están atravesados por intereses y relaciones desiguales. Coexisten diversas identidades en un escenario de competencia y conflicto, que pugnan por alcanzar algún grado de legitimidad.

## Historia del conflicto

La identidad pampeana se define fuertemente –aunque no de forma unívoca– en su diálogo con el agua. Como sostiene Petris (2017) el agua (o las aguas) es un elemento central de la identidad pampeana moderna: lo es su presencia y/o ausencia en diálogo, y/o tensión, con otros relatos como los de la soledad y lo inhóspito de la Patagonia.

La Pampa fue Territorio Nacional hasta 1951, por ello su tardía constitución como provincia autónoma, tuvo incidencia en el carácter de sus reclamos.

A lo largo de un proceso que comenzó en el siglo XIX y se prolongó en el XX la cuenca del río Atuel se vio modificada por obras de alteración de sus cursos, aprovechamiento y utilización de sus aguas. De este modo, se produjo una sostenida reducción del caudal que llegaba a las tierras del noroeste de La Pampa lo que generó

---

<sup>4</sup> “Río robado”, Zamba compuesta por Manuel J. Castilla con música de Enrique Fernández Mendía. “Cuando cortan el Atuel queda sin agua el Salado, llenos de arena los ojos va lagrimeando el pampeano. Así, desierta la tierra, sólo se nos va quedando; los vientos por las jarillas sobre la sal van llorando. Agüita robada, agüita, ¿qué tierras andás regando? Santa Isabel por el cielo sentido te está esperando. Agüita, cielo perdido, que te nos vas de las manos, vienes viniendo en el vino y La Pampa te hace canto”.

su desertificación, y la expulsión de colonias y asentamientos que desarrollaban allí sus actividades productivas.

La reducción del caudal del río Atuel alteró el paisaje de humedal cambiando su comportamiento natural de permanencia para ser reemplazado por un río intermitente, discontinuo, dejando a su paso fuertes transformaciones territoriales (Lastiri, 2012; Dornes, 2014). Sin embargo, las alteraciones del caudal del río Atuel han generado contrariedades no solo en el plano económico, sino también institucional y político (Barbosa, 2017).

El agua, existente o ausente en La Pampa, es protagonista en la historia de la provincia y es hablada dentro de marcos metafóricos múltiples, pero concurrentes. Se tensionan en ellos su valor funcional con su vestidura mítica. La identidad pampeana, seguramente abierta, en construcción, necesita ser analizada en esa tensión (Petris, 2017).

El conflicto entre las provincias de La Pampa y Mendoza lleva más de 100 años, desde la manifestación de los primeros reclamos en el año 1918, y más de 70 desde la construcción del complejo Los Nihuales en el año 1947.

Debe considerarse que la zona oeste de la provincia, epicentro del conflicto, afectada por las intermitencias del río Atuel es una zona árida donde la agricultura solo puede desarrollarse bajo riego artificial de una cuenca hidrológica.

Como sostiene Barbosa (2017) en la trayectoria del conflicto ambiental del río Atuel aparecen cuatro intervenciones por parte del Estado Nacional en diferentes momentos históricos que funcionan como intervalo donde se exponen problemas, soluciones, y se movilizan demandas, que fueron planteadas en un espacio para trasladarse a otro espacio de problematización pública, trascendiendo el anclaje local (Cefaï, 2002). La primera intervención fue a fines de la década del '40 con la Resolución 50/49, resultado de un reclamo local que llega al entonces Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón. La segunda intervención fue en el año 1987 a partir del fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) en donde el gobierno de La Pampa reclamó a Mendoza el cumplimiento de las sueltas de agua del Río Atuel establecidas en la Resolución 50/49, además de la petición de hacer uso de sus aguas. La tercera intervención fue en 1992 con la firma del Convenio Nacional La Pampa-Mendoza. Por último, la cuarta fue en el año 2008 con la firma del Convenio Marco de Cooperación. El fracaso de este convenio, entre otras cosas, despertó una serie de nuevas demandas judiciales presentadas por La Pampa en los años 2010, 2012, y 2014.

La primera demanda fue presentada ante la Corte Suprema de Justicia en el año 2010 por el abogado Miguel Palazzani, como vecino afectado, contra la provincia de Mendoza por daño ambiental colectivo. La segunda, se presentó en el año 2012, por la Fundación Chadileuvú contra el gobierno mendocino y el Estado Nacional por el corte del río Atuel y su consecuente afectación al territorio de La Pampa. La tercera demanda, se presentó en el año 2014 por parte del gobierno provincial pampeano, demandando al gobierno mendocino y citando a la Nación como tercero obligado.

En diciembre del año 2017, la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) determinó el carácter interprovincial del río y estableció que La Pampa y Mendoza debían acordar un caudal para empezar a recomponer el ambiente en el oeste pampeano.

Sin embargo, no lograron consensuar. Mendoza propuso hacer 23 perforaciones destinadas a su propio riego y liberar 1 m<sup>3</sup>/seg. para La Pampa. La provincia demandante reclamaba al menos 4,5 m<sup>3</sup>/seg.

El 16 de julio del año 2020, la CSJN, ratificando su fallo de 2017, fijó un caudal inicial mínimo permanente de 3,2 m<sup>3</sup>/seg. en el ingreso del río a La Pampa; ordenó acciones y obras, a determinar en 90 días, para garantizar dicha escorrentía; instó a crear el organismo de cuenca que se denominará Comisión Interjurisdiccional del Río Atuel (CIRA) y reconoció el daño ambiental generado en el territorio pampeano y que fuera el elemento clave en el reclamo de la provincia.

### **El conflicto en la arena pública provincial**

El análisis del presente texto se desarrolla en la escala provincial, dada la extensión del mismo y la relación que intenta presentarse con la figura del ex gobernador, Carlos Verna. Sin embargo debe tenerse presente que el conflicto atraviesa también la escala nacional y local, donde cada una de ellas representa un espacio de expresión diferente del problema y una construcción diferencial del conflicto (Merlinsky, 2009).

La demanda interprovincial se constituyó en la cara visible del mismo, y permitió instalar la cuestión ambiental en la agenda pública. Allí quedaron expuestos los intereses contrapuestos que surgen al interior de cada provincia, como parte del conflicto.

Como actores intervinientes en la arena provincial encontramos a la Secretaría de Recursos Hídricos de La Pampa (SRHLP), la Administración Provincial del Agua (APA), la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), también, organizaciones sociales: Asociación Alihuen, Fundación Chadileuvú (FuChad), Cooperativa Popular de Electricidad de Santa Rosa, diarios como La Arena, La Reforma entre otros, así como las Asambleas en Defensa de los Ríos Pampeanos (Barbosa, 2017).

Este conflicto ambiental involucra discursos y argumentos con focos de disputa de carácter políticos en relación a la apropiación, producción, distribución y gestión de los recursos naturales.

El territorio se presenta como el espacio donde se expresa el conflicto, donde se manifiestan las relaciones entre los actores para configurar un determinado espacio de convivencia.

En relación al conflicto, Juana de Ugalde, pampeana, integrante de la Comisión Interprovincial del Atuel Inferior (CIAI) y actual vicepresidenta de la Asamblea por los ríos Pampeanos, expresó: "Siempre digo que soy ribereña de un río seco porque yo nací y el río ya no estaba. Mi mamá cuando pasábamos por ese vado arenoso decía 'cuando pasemos por el río...', entonces un día se me ocurrió preguntarle: '¿pero los ríos no tienen agua?'. Me contó la historia de los Nihuales y en ese momento ya me pareció una injusticia. Un día el río volvió, en los años '70, cuando Mendoza se cansó de llenar la represa y volvió el agua de reúso, que les sobra y no pueden atajar porque si no también la atajarían. Entonces mi papá que había construido su casa del otro lado, quedó aislado. Conseguimos un botecito, una rienda de un lado y del otro, y así empezamos a atravesar el río pero a pesar de que nos complicó un poquito, todos estábamos felices de que el río volviera.



Nos han robado el sentido de pertenencia. Los pampeanos de la costa nos hemos acomodado y adecuado a la seca y nos hemos creído ese mito de que somos gente del desierto y no es así. Mis abuelos, ambos inmigrantes, vinieron y eligieron la zona del oeste para vivir, y la deben haber elegido porque sería un maravilloso vergel, rico en biodiversidad, lleno de arroyitos, con grandes posibilidades de producción”.

Analizar las situaciones de conflicto como momentos de territorialización permite por un lado comprender los argumentos y discursos de negociación a los fines de preservar el espacio, pero también permite entender la construcción de los habitantes dentro del espacio, cómo se identifican, cómo se insertan, qué posición ocupan, y cómo perciben ese espacio. De ese modo ciertas reivindicaciones reposan sobre la percepción o la construcción del riesgo y vulnerabilidad ligados a espacios particulares (Melé, 2003: 23).

La lucha por el río Atuel se materializó y visibilizó en distintas demandas judiciales que instalaron el problema no ya en la escala local y/o provincial sino que trascendió a la escala nacional y comenzó a ser discutido en arenas públicas, instituciones u organizaciones que, en su dinámica discursiva buscaban convertir sus argumentos en decisiones políticas.

Con el fracaso del Convenio Marco de Cooperación del año 2008, y su repercusión mediática a nivel no solo provincial, sino también nacional, se reactivó el reclamo pampeano y tomó mayor fuerza en la escala local. Los actores locales – pobladores de la zona oeste de La Pampa- que hasta el momento no habían sido protagonistas de la lucha, comenzaron a participar activamente por medio de reuniones con organizaciones y el Estado provincial durante el año 2011.

Los argumentos que fundamentan el reclamo tienen como basamento fundamental la atribución de responsabilidad sobre las mermas del Atuel al gobierno mendocino debido al creciente oasis de riego en su provincia, desconociendo el carácter interprovincial del río.

Las acciones se materializan mediante la vía judicial, interpelando al Estado Nacional a la resolución del conflicto y a la recomposición de un caudal mínimo fluvicológico, identificando como víctimas a los pobladores pampeanos del oeste que vieron degradado su ecosistema.

Se reactiva la lucha discursiva entre los distintos actores generando un nuevo espacio público intermedio (Melucci, 1999), como una nueva forma de espacio político, que sirve para construir un discurso que sea escuchado y transformado en decisiones políticas. Esto se cristalizó en reuniones con integrantes de ONGs (FuChad y Alihuen), la UNLPam, y diarios locales, que finalmente concluyeron en las Asambleas en Defensa de los Ríos Pampeanos, y de ésta, en una nueva forma de legitimar el reclamo a partir de la integración y la participación de los actores locales (Barbosa, 2017).

En todas las arenas públicas, pero principalmente en la provincial, predomina el discurso del daño ambiental, económico y social que produjo Mendoza con el corte del Atuel.

Es por eso que, siguiendo a Barbosa (2017), podemos afirmar que los conflictos ambientales ponen en juego mucho más que lo ambiental, movilizand

culturales, sociales, y económicas, como formas de tenencia de la tierra, usos y la defensa de los espacios ecológicos.

Si bien la lucha por visibilizar el reclamo por el río Atuel tuvo diversos momentos, en el presente texto nos centramos en el último de ellos, el resurgimiento de la lucha a partir del año 2012 iniciado por un movimiento asambleario en la escala local pero vinculada fuertemente con la escala provincial, que logró incluir a los pobladores del noroeste pampeano, conjuntamente con las estrategias de visibilización e identificación de estos reclamos en la segunda gestión de Verna (2015-2019).

“Vengo sin resquemor alguno, vengo con motivación y con fe a afirmarle a este excelentísimo Tribunal que a La Pampa le robaron un río, le robaron el río Atuel”, afirmó el ex mandatario el 14/06/17 en la Audiencia de Conciliación en la Corte Suprema de Justicia de la Nación por la demanda de la provincia de La Pampa contra Mendoza por el río Atuel.

El reclamo se materializó en el oeste provincial con el corte de las rutas nacionales 143 y 151 que atraviesan dicho territorio, como una de las primeras actividades de las Asambleas en Defensa de los Ríos Pampeanos, contra la provincia de Mendoza. Este es el momento en que la lucha tomó mayor identidad, ya que dejó de estar encabezada por habitantes de la ciudad de Santa Rosa y logró incluir a los pobladores afectados directamente por el corte del río Atuel.

Está más que claro que la causa del Río Atuel nos sensibiliza y aglutina a pampeanos y pampeanas por encima de cualquier ideología. Es un reclamo indiscutiblemente legítimo y que no admite indiferencia y mucho menos desconocimiento. Para los habitantes del Oeste Pampeano, el robo de nuestro río, significó no solo la desertificación, sino además la continua degradación del ecosistema, con las enormes pérdidas económicas y sociales que trae aparejadas. Los pampeanos y pampeanas, sin embargo, no hemos perdido el sentido de pertenencia a una comarca fluvial altamente productiva y funcional, rica en expresiones culturales y con grandes posibilidades de desarrollo.<sup>5</sup>

El reclamo se legitimó instalando en la agenda provincial los contrastes del este y el oeste pampeanos, donde la población del oeste solo representa un 4,9% del peso demográfico provincial.

Nosotros, desde la Asamblea en defensa de los Ríos de Santa Isabel persistimos en el concepto de movimiento social organizados como Asamblea, aceptando el desafío de conservar un método de discusión horizontal y decisión democrática. Con identidad, dinámica propia y multiplicidad de ideas e ideologías iniciamos un proceso de reconstrucción de memoria hídrica y concientización del resto de la sociedad pampeana de

<sup>5</sup> Comunicado de la “Asamblea por los Ríos Pampeanos”. 30/10/18. “El pecado de la ignorancia”, en referencia a declaraciones del precandidato a gobernador por el PRO, Carlos Javier Mac Allister.

la necesidad del agua en nuestros ríos (Atuel y Salado) para el desarrollo sustentable económico/social, en el oeste de esta provincia. Alzamos la voz en reclamo, ya como un derecho humano por lo antes mocionado y como natural integrador regional e interprovincial” (Fernández, Suárez y Viglianco, 2014: 129).

La configuración hegemónica del conflicto por el río Atuel se concentra mayormente en la escala provincial. No es objeto de análisis del presente trabajo, pero la falta de participación en las primeras etapas del reclamo de los pobladores del oeste, se vinculaba a la falta de identificación con la definición del problema debido al enfrentamiento que tal situación conllevaba con la provincia de Mendoza, con quienes los pobladores locales presentaban fuertes lazos de integración, dada la proximidad principalmente entre las localidades de Santa Isabel y General Alvear.<sup>6</sup>

Durante el año 2012 las asambleas desplegaron numerosas actividades en la búsqueda por concientizar a la sociedad, desde volanteadas, material de difusión, exposiciones, peñas folclóricas, pasacalles, participación de radios, movilizaciones en los pueblos de la provincia, etc. (Fernández, Suárez y Viglianco, 2014), y se concretaron reclamos, botellazos, en Capital Federal frente a la casa de la provincia de Mendoza, en forma de protesta, logrando una articulación con distintos organismos estatales para instalar la temática del Atuel en todos los niveles escolares.

Oslender (2002) afirma que con los procesos de identificación y producción de una visión territorial se construye y moldea una relación entre los actores sociales con el espacio.

Bassa (2013) para hablar del territorio no como mero sinónimo de terreno o medio natural sino como un producto social e histórico, expone que éste es identificado y delimitado por los grupos sociales que mantienen desiguales relaciones de producción y reproducción, siendo, de esta manera, vinculado a cuestiones de poder y a situaciones de conflicto y negociación, que entablan los diversos sectores que en él actúan. En tales planteos, se presta especial atención a las formas en que son construidos los sentimientos de pertenencia al lugar y a los modos elegidos por los grupos sociales para reivindicar sus formas organizativas en el espacio, dando cuenta de la dimensión simbólica en la conceptualización de esta categoría.

En la arena provincial continúan los reclamos por parte del gobierno, de referentes de la oposición, de las diversas agrupaciones y de la comunidad pampeana en su conjunto a efectos de que el río Atuel vuelva a correr por el oeste pampeano, revirtiendo –en parte- el daño ambiental ocasionado. También se organizan diversas actividades culturales con el objetivo de hacer permanentemente visible el reclamo.

---

<sup>6</sup> “La provincia estuvo mal y Mendoza también, pero ¿cómo puedo pelearme con ellos, que siempre me ayudaron? me dieron trabajo, estamos a 150 km, íbamos al hospital allá, a la escuela, todo. Siempre estuvimos más unidos a Alvear que a La Pampa. Antes la única conexión que teníamos era con Mendoza, porque el oeste era olvidado, la radio que llegaba era la AM Alvear, hasta ahora la escucho. Para La Pampa no existíamos, (...) ahora cambió un poco (...) para Mendoza éramos mano de obra, y consumidores, compramos todo allá” (Puestero de Algarrobo del Águila). Entrevista 15. Barbosa, L. (2017: 90).

La provincia –siguiendo a Bassa (2013)- constituye un escenario que se distingue por sus características geográficas, históricas y sociales, pero también por ser experimentada, aprehendida y sentida por sus habitantes de una manera particular, construyendo y afianzando de ese modo, su sentido de pertenencia y diferenciación respecto de otros referentes territoriales.

### **El conflicto por el río Atuel en las gestiones de Carlos Verna**

En el año 2004, durante la primera gestión del Gobernador Carlos Verna, se abordó la problemática relacionada con las cuestiones hídricas provinciales en forma más activa e institucional, y se creó la Secretaría de Recursos Hídricos. Se designó como autoridad máxima a Juan Pablo Morisoli, un activo defensor de los derechos provinciales en la materia, y a partir de allí el gobierno y las organizaciones intermedias comienzan a realizar actividades en conjunto.

El tema de los ríos no solo fue un reclamo sino que formaba parte de un contexto mayor que era el del aprovechamiento de los ríos para la integración regional, la unidad nacional y el desarrollo, entonces en función de ese esquema se justificaba un planteo estratégico interjurisdiccional, en el caso concreto del Atuel (...) todo esto entonces forma un planteo estratégico que planteaba cómo la franja desértica que va desde el sur mendocino a la cabecera norte de la Patagonia, y desde la Cordillera hasta el Atlántico, desarticulaba el país en dos, y cómo el aprovechamiento de los ríos en forma compartida iba a suturar esa bisagra desértica (empleado de la Secretaría de Recursos Hídricos Provincial, Bassa, 2013: 109).

Se concibe a la región como un área de pertenencia territorial que confiere existencia. El territorio se transforma en referente identitario.

En tal sentido, la pertenencia a un lugar, la delimitación del adentro y del afuera, el enraizamiento a un sitio, dan cuenta de los rasgos identitarios que posee un espacio por su capacidad simbólica. Los significados que alimentan las identidades no provienen solo de enunciados discursivos, sino del medio ambiente físico en que se desenvuelven los sujetos (Bassa, 2013: 115).

la defensa de los recursos era una cuestión identitaria, era el sustrato de todo, porque hay dos pampas y hace 50 años esas diferencias eran aún más notorias (...) todo lo que hubo detrás de los reclamos de los ríos, primero sobre el Colorado y después con el Atuel, fue una búsqueda identitaria (Integrante de la Fundación, docente universitario, Bassa, 2013: 116).

Verna canalizó los reclamos por los ríos –más allá del ámbito judicial- a través de dos organismos interjurisdiccionales, la Comisión Interprovincial del Atuel Inferior (CIAI), y el Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO).

En el marco del primero, y no habiendo acordado con el gobernador mendocino Alfredo Cornejo el caudal que debe tener el río Atuel sobre el oeste pampeano, conforme lo requerido por la Corte en su sentencia de 2017, Verna expresó “no estoy dispuesto a cambiar el río Atuel por 25 perforaciones”.

El impulso estatal dado por Carlos Verna al reclamo, se tradujo en una trascendental importancia de la demanda cuando el entonces Fiscal de Estado, José Vanini, impulsó el juicio y se logró la histórica audiencia en la que el propio Verna invitó a Oscar Mario Jorge y Rubén Hugo Marín, como exgobernadores, para que todos juntos representaran a La Pampa. Formaron parte de esa delegación, el gobernador Ranquel, las organizaciones sociales que lucharon por los ríos, la oposición y el gobierno peronista, dando una clara y contundente muestra de unidad en el reclamo.

Es posible afirmar que el conflicto por el “río robado” durante las gestiones vernistas comenzó a ser abordado de forma sistemática e institucionalizada: se trata en las escuelas; se efectúa de manera anual una “Correcaminata por el Atuel” organizada por el gobierno provincial que reúne a miles de pampeanos; inclusive como presente con una fuerte simbología el ex gobernador entregó en 2019 a los periodistas, en conmemoración de su día, una botella con arena del cauce del río Atuel con un contundente mensaje: “Hoy, el cauce del Atuel nos entrega un desierto. Cada día que pasa está más cerca de recuperar definitivamente este río que también conocemos. Ustedes, desde la prensa pampeana, han sido parte de cada uno de los avances, junto con las instituciones que han contribuido a nuestros derechos. Espero que el año que viene, Sergio (Ziliotto), el electo gobernador, pueda darles una botella, pero con agua del Río Atuel”.<sup>7</sup>

La estrategia de Verna en términos electorales ha sido siempre muy exitosa, ya que logró construir dentro del peronismo provincial, una identificación muy fuerte en torno a su figura, que le permitió en sus gestiones, negociar y/o enfrentarse autónomamente con cualquier partido que gobierne el país y diferenciarse y colocarse por encima de sus adversarios partidarios provinciales.

Sumado a ello, su defensa por los derechos hídricos le permitieron erigir una identidad política propia fuertemente arraigada con el oeste provincial.

Construyó como eje de sus gestiones una acérrima identificación con la defensa del interés provincial en materia hídrica, caracterizada por una lucha con características históricas en la protección de los recursos de la provincia.

Sin lugar a dudas, los recursos de estrategia política (Fraschini, Tereschuk, 2015), o subjetivos (Ollier, 2008) fueron determinantes para el aprovechamiento del contexto político, económico y social; para fortalecer su posición político-institucional, concentrar poder y constituirse en un líder provincial.

## Conclusión

<sup>7</sup> “El gobernador, Carlos Verna, no dejó pasar por alto el día del periodista y nuevamente se volvió a manifestar por unas de las causas más fuerte y de mayor lucha que tuvo en su mandato como la del Río Atuel”, rezaban los periódicos locales del día 08/06/19.

Mediante la construcción de un discurso que resalta como valor fundamental lo que la literatura denomina “pampeanidad”, y la defensa de los intereses de la provincia por sobre todas las cosas, el Partido Justicialista Provincial, por intermedio de la figura de Carlos Verna, fue consiguiendo un alto grado de identificación por parte del electorado, hecho que ha derivado en el arraigo que el partido tiene en la sociedad.

El protagonismo del partido en la provincia, forma parte de un proceso más amplio que Calvo y Escolar (2005) denominan territorialización partidaria, que implica el surgimiento de identidades políticas sub-nacionales y se ve favorecido por la creciente descentralización político-administrativa, en la que cobran más importancia las políticas que puedan implementar los gobiernos locales.

Además de esto, y pese al compromiso de otras fuerzas políticas provinciales respecto al reclamo por el Atuel, el propio Verna posicionó al partido como el representante de los intereses de la provincia.

Si bien es evidente que la construcción del imaginario colectivo basada en valores localistas tuvo éxito, no es posible afirmar que fue solamente gracias a eso que el PJ pampeano ha gobernado la provincia ininterrumpidamente hasta la actualidad. Es de gran importancia la fuerte intervención del Estado en la economía a través de políticas de bienestar, que beneficiaron tanto a sectores populares, como a las capas medias. Salud, vivienda, educación y producción son los ámbitos en donde más interviene el Estado.

Esto puede explicar entonces, que el PJ Pampeano mantenga, en líneas generales, el apoyo del electorado, que en lugar de transferir sus votos a otros partidos, lo hace al interior del mismo, permitiendo que la alternancia en el gobierno se dé entre los candidatos de las líneas justicialistas. Debemos destacar que esto ha sido posible porque las disputas respecto de los candidatos se han resuelto siempre en elecciones internas, como una forma de evitar que la lucha facciosa terminara por quebrar la estructura partidaria.

Asimismo respecto a las estrategias de partido predominante, ha construido con éxito un imaginario colectivo que intenta revalorizar el sentimiento de pertenencia para con la provincia.

A lo largo del presente texto se intentó demostrar cómo la identidad pampeana se construye y representa mediante el significado atribuido al agua, en base a la historia vivida por los pobladores de la zona cuando el agua fluía y por la que construyen a partir de la sequía.

La preocupación por el agua, dada su escasez en La Pampa, es una problemática siempre vigente, objeto de debate y de distintas estrategias, tanto desde los órganos provinciales, como de las distintas organizaciones ambientales, y la sociedad civil en su conjunto. El territorio representa un espacio de disputas donde se ponen en juego diversas estrategias y acciones de los colectivos con diferentes intereses y grados de poder.

El oeste pampeano y los recursos que en él se encuentran –o escasean– se han convertido en referente identitario.

El río Atuel o “río robado” representa un hecho que marcó y alteró la vida de los pampeanos, conmoviendo la identidad provincial.

Implica la defensa de los derechos pampeanos avasallados. Su recuperación supone para sus pobladores la consolidación y fortalecimiento de la provincia como tal. El agua, por presencia o ausencia, es siempre el actor fundamental del relato.

Sin lugar a dudas, la narrativa sobre el conflicto por el río Atuel incide plenamente en la construcción de la identidad pampeana.

## Bibliografía

- Asamblea por los Ríos Pampeanos, (2008), "El pecado de la ignorancia" en *La Asamblea por los ríos pampeanos salió al cruce de los dichos de Mac Allister*, [En línea], Diario Noticias, Santa Rosa, <https://www.diarionoticias.com.ar/sociedad/item/7172-la-asamblea-por-los-rios-pampeanos-salio-al-cruce-de-los-dichos-de-mac-allister.html>, Consulta: 8 de julio de 2020.
- Barbosa, L. (2017), *Las intermitencias del río Atuel: Una mirada desde la escalaridad del conflicto ambiental*, Buenos Aires, FLACSO.
- Barros, S. (2019), *Provincialización y comunidad cívica: El caso de Chubut*, en *Identidades Políticas y Democracia en la Argentina del Siglo XX*, Buenos Aires, Teseo,
- Bassa, D. (2013), *Identidad, patrimonio y tradición: Tensiones y disputas en la construcción de la 'pampeanidad'*, Buenos Aires, UBA, 139-174.
- Behrend, J. (2011), *Introducción: política subnacional y democracia*, Revista SAAP (ISSN 1666-7883) Vol. 5, N° 2, noviembre 2011, 249-260.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005), *La nueva política de partidos en argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo.
- Fernández, R. H.; Suárez, D. R.; Viglianco, S. B. (2014), *Nuestro Movimiento Social*. En: Lastiri N. P. (Coord.) (2014), *IV Congreso del Agua*, Santa Rosa, Basel.
- Fraschini, M. y Tereschuk, N. (2015), *El príncipe democrático sudamericano. Liderazgos presidenciales en el Siglo XXI en la región*, Villa María, Córdoba, Eduvin.
- Gibson, E. (2007), *Control de límites: autoritarismo subnacional en países democráticos*, en *Desarrollo Económico*, Vol. 47, N° 186, Buenos Aires, IDES.
- Melé, P. (2003), *Introduction: Conflits, territoires et action publique*. en Melé, P.; Larrue, C.; Rosemberg, M.; *Conflits et Territoires*. Tours; Maison des Sciences de L` Home; Presses Universitaires François Rabelais, 13-32.
- Merlinsky, G. (2009), *Atravesando el río: la construcción social y política de la cuestión ambiental en Argentina. Dos estudios de caso en torno al conflicto por las plantas de celulosa en el río Uruguay y al conflicto por el saneamiento de la cuenca Matanza- Riachuelo*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Escuela Doctoral en Ciencias Sociales, especialidad geografía. Universidad Paris VIII.
- O` Donell, G. (2010), *Democracia, agencia y estado*, Buenos Aires. Prometeo.
- Oslender, U. (2002), *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'*, Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115.

- Petris, J. (Dir.) (2017), *Las Pampas del Oeste y el conflicto por el Atuel en Reconfiguraciones territoriales e identitarias*, Santa Rosa, UNLPam.
- Sartori, G. (1994), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.





**Militancia, tiempo y peronismo.  
Una exploración de prácticas de memoria en redes sociales de  
organizaciones peronistas contemporáneas<sup>1</sup>**

Aarón Attias Basso<sup>2</sup>

**Resumen**

Algunas de las principales organizaciones militantes surgidas en las últimas décadas en la Argentina se montan sobre la tradición peronista. No obstante, las tradiciones políticas nunca son lisa y llanamente adoptadas, sino que ven estratégicamente reconfiguradas por quien las adopta; el nombre orienta su práctica, pero no la determina. En este escrito analizo prácticas de memoria a partir de las cuales estas organizaciones marcan el tiempo a la vez que dibujan los contornos de su identidad, orientan sus luchas y marcan alteridades, mientras cargan el presente de sentido conmemorando personajes y procesos de la cultura política argentina.

**Palabras Clave**

militancia – memoria – peronismo – cultura política

**Militancy, time and Peronism. An exploration of memory practices in social media in Peronist contemporary organizations.**

**Abstract**

Many of the most important militant organizations that have emerged in Argentina in the past decades have adopted Peronism as their identity. However, political traditions are never simply adopted, they are strategically reconfigured by those who adopt them; the name guides their practices, it does not determine them. In this paper we analyze one form of memory practices through which these organizations mark time while at the same time draw the contours of their identity, guide their struggles, define alterities, and give meaning to the present by commemorating characters and processes of Argentinian political culture.

**Keywords**

militancy – memory – Peronism – political culture

---

<sup>1</sup> Este escrito se enmarca en dos investigaciones en curso, la primera se titula Configuraciones de la tradición peronista en militantes de nuestro tiempo. Símbolos y discursos de militantes en agrupaciones peronistas del conurbano sur, dirigida por el autor en FLACSO Argentina, la segunda es Populismos, identidades políticas y violencia(s) en Argentina y Colombia (proyecto PICT-FONCyT) dirigida por la Dra. Ana Lucía Magrini.

<sup>2</sup> Docente en UNLA y UBA. Investigador en UNLA, FLACSO e IIGG-UBA. Correo electrónico: [anaro.satti@gmail.com](mailto:anaro.satti@gmail.com).

## Presentación

Este trabajo se centra en uno de los modos en que las organizaciones militantes construyen su identidad marcando el tiempo mediante prácticas de memoria en sus redes sociales. Dichas marcas o firmas hacen posible la (re)construcción de un calendario militante en el que sea visible una politización del tiempo y el trazado de fronteras identitarias. Las organizaciones militantes fragmentan el tiempo lineal instrumental –característico de la modernidad– mediante irrupciones de un tiempo pleno, estableciendo enlaces entre momentos distintos, recuperando acontecimientos de un pasado considerado como propio, que se resignifica al atravesarse en el presente. Así, en este escrito indago en un modo en el que las organizaciones militantes cargan el presente de sentido a la vez que se generan identidades y alteridades mediante prácticas de memoria en redes sociales.

Para llevar adelante la indagación llevé a cabo tres recortes. El primero fue la selección de *Instagram* como red a analizar, bajo el presupuesto de que es una de las redes sociales más importantes y de mayor crecimiento en la actualidad, con más de mil millones de usuarios en todo el mundo (CNBC 2018). Asimismo, puede constatar que la enorme mayoría de las organizaciones nacionales –de todo el espectro político– hacen uso de esta red, por lo que constituye un medio legitimado por las organizaciones para su comunicación.<sup>3</sup> El segundo, de carácter temporal, consistió en limitar el registro material de la actividad de las organizaciones en esta red entre enero 2017 y enero 2019, período en el que las cuentas de las tres organizaciones estuvieron activas. El tercer recorte es organizacional, e implica la selección de las siguientes organizaciones militantes: *La Cámpora*, *Movimiento Evita* y *Peronismo Militante* las que, como se verá, confluyeron en su apoyo a los gobiernos de Cristina Fernández, aunque presentan diferencias que serán detalladas más adelante.

La información fue recabada rastreando en *Instagram* aquellas publicaciones en las que se haga referencia a algún acontecimiento del pasado no inmediato. Si bien la enorme mayoría de lo que se publica está referido a la coyuntura y a actividades realizadas en el presente (un 95% de manera estimativa), pueden observarse patrones en las publicaciones referidas al pasado, lo que posibilita elaborar conclusiones en torno a las prácticas de memoria y construcción identitaria de las organizaciones estudiadas. Estas publicaciones conmemorativas son verdaderos posteos, tomando el sentido castellano del término –“meter los postes de un cercado” (DRAE 2014)– pero en este caso es un cercado identitario, con fronteras simbólicas siempre en obra, sobre la que se busca reflexionar en las páginas que siguen.

## Identidades populares y tradiciones políticas

Antes que nada, este escrito se enmarca la pregunta por el modo en que se configura la tradición peronista en las identidades de militantes de nuestro tiempo,

---

<sup>3</sup> Entre estas es posible nombrar a *La Cámpora*, *Movimiento Evita*, *Peronismo Militante* y *JPro* (Jóvenes PRO). También se observa un uso de otras redes sociales, tales como *Facebook* y *Twitter*. Un camino posible para avanzar en la indagación es contrastar los resultados de este artículo con los que surgieran de la indagación en dichas redes.

por lo que forma parte de los estudios sobre las identidades populares en la Argentina. El concepto de identidades populares que aquí sigo es el de Aboy Carlés, quien las entiende como:

aquel tipo de solidaridad política que emerge a partir de cierto proceso de articulación y homogeneización relativa de sectores que, planteándose como negativamente privilegiados en alguna dimensión de la vida comunitaria, constituyen un campo identitario común que se escinde del acatamiento sin más y la naturalización de un orden vigente (2012, 4).

En esta perspectiva, decir que un grupo asume una identidad implica que sus integrantes se piensan como resistentes respecto de un orden del mundo en el que se perciben como negativamente privilegiados (o como portavoces de aquellos que lo están). Además, este grupo se proyecta hacia un futuro que considera más igualitario y que proviene de un pasado, que a su vez explica su presente. Como se verá, dicha explicación está históricamente situada y su reconstrucción es un ejercicio de memoria que se ejercita de diversas maneras, una de las cuales es el uso de redes sociales. Este concepto de identidades permite establecer un nexo con las tradiciones políticas tal como las entiende Williams (1997), es decir, como un poderoso medio de incorporación que da forma a un grupo, logrando que los diversos elementos que lo componen —tales como prácticas, significados y valores— tengan una unidad y puedan diferenciarse de otros grupos sociales.

A lo largo de este texto voy a proponer un análisis detenido en una forma de apropiación de la identidad peronista, tomando como punto de partida el carácter relacional y contingente de la misma, para lo cual me apoyo en los postulados teóricos del posfundacionalismo (Laclau 2005, Marchart 2009). Para esta corriente, las identidades se encuentran siempre “en obra” dado que toda estabilización (parcial y momentánea) se produce en la interacción conflictiva con un afuera que la posibilita a la vez que impide su clausura. Así, la identidad no resulta un destino —como en Schmitt— ni una elección —como en Sorel— sino el resultado siempre inestable de una relación de poder que elabora fronteras políticas. Estas fronteras no constituyen un simple ejercicio intelectual sino que requieren de su permanente actualización y reafirmación mediante representaciones y prácticas simbólicas y rituales concretas.

Ahora bien, adoptando esta mirada según la cual los bordes de una identidad son definidos y redefinidos por las alteridades que construye —y por las cuales es construida— el acento está mayormente en la diferencia.<sup>4</sup> Esto tiene el riesgo de ubicar los contenidos particulares en un lugar excesivamente marginal, justamente aquello que este escrito busca aportar. Las identidades políticas constituyen un modo de comprender el mundo, por más inacabado y heterogéneo que este sea; efectivamente están atravesadas por una falta, pero no por ello dejan de tener un contenido positivo, que en nuestro caso está compuesto en parte por un modo de apropiación de la tradición peronista.

---

<sup>4</sup> Esto ha sido señalado numerosas veces por Aboy Carlés, ver por ejemplo la entrevista realizada por Padilla y Ruiz del Ferrier (2015).

Habiendo explicitado brevemente el punto de partida para pensar las identidades, ahora es posible pasar a la cuestión de las tradiciones políticas. Por estas se comprende un modo de organización de grupos sociales a partir de símbolos históricos que ayudan a que sus integrantes doten de inteligibilidad al presente y orienten sus luchas políticas. Estos símbolos –que pueden ser tanto imágenes (personales o gráficas) como narraciones– establecen un marco interpretativo para las luchas del presente a la vez que establecen fronteras identitarias. Esta aproximación se encuentra en línea con la de Hobsbawm, quien las define como:

un conjunto de prácticas normalmente regidos por reglas aceptadas de forma explícita o implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tiene por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a partir de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado. (Hobsbawm 1990, p. 97)

Las tradiciones fortalecen la cohesión de un grupo, lo que requiere de un elemento crucial, que es “la invención de signos con una gran carga emocional y simbólica, representativos de la condición de integrante o miembro” (Hobsbawm 1990, p. 104). Es decir que las tradiciones introducen al sujeto a un modo de actuar, pensar y sentir propio de un grupo que se encuentra históricamente legitimado y simbólicamente representado, diferenciado de otros que reconoce como actores colectivos distintos. Esta legitimación implica la conexión con un pasado que se apropia, que se reconoce como parte del presente y como parte de su identidad, es decir que las tradiciones aparecen como una fuerza activa que conecta generaciones (Williams, 1990), refutando una secuencialidad uniforme y objetiva, habilitando a un modo de pensarlas en el que se traslape presente, pasado y futuro (Benjamin, 1986).

De acuerdo con Williams (1997), constituyen un “medio de incorporación práctica” (p.137) sumamente poderoso, al lograr la autoidentificación de un sujeto con una particular forma hegemónica. Por su parte, si bien para Williams (1997) estas ofrecen “una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo” (p.138), las tradiciones políticas no son un molde rígido e inmodificable al cual los sujetos deban adaptarse, por el contrario, la reproducción de las tradiciones se realiza mediante un trabajo selectivo. Dicha tarea de selección toma como criterio las necesidades del presente (Benjamin, 1986), es decir que no es una reproducción vacía ni un nostálgico culto del pasado, sino un determinado *uso del pasado* para dar sentido al presente e intervenir sobre este. Dicho uso será definido por quienes lideran un grupo y es uno de los modos en los que efectiviza la dominación a su interior, aunque no necesariamente implica que sea de una elasticidad total pues las interpretaciones, presencias y olvidos deben ser aceptadas y apropiadas por el colectivo. Este proceso está abierto a estrategizaciones, pero no de manera absoluta, sino que es un trabajo que se realiza sobre sedimentaciones que lo limitan y enmarcan.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> En este sentido, sin perder de vista que las publicaciones en redes sociales son dirigidas y celosamente controladas por quienes conducen las organizaciones y que, por lo tanto, constituyen un modo de ejercer poder a su interior, resulta fundamental complementar este enfoque con un estudio de las condiciones de reconocimiento y apropiación (o resistencia) de estos discursos en los distintos

De lo anterior se deduce que una fuerza política puede reproducir una tradición y a la vez ser transformadora, contradiciendo al sentido común que afirmaría que toda adopción de una tradición es necesariamente conservadora. Por un lado, las tradiciones conservan el grupo a partir de símbolos que orientan las prácticas, los afectos y las intelecciones, encontrando en el pasado una fuente de sentido y de legitimidad. Por otro lado, hacen posible la lucha política desde sectores subalternos, es decir aquellos cuya identidad no termina de estar integrada con la de los sectores dominantes de una sociedad y que, lejos de a una posición de pasiva aceptación del orden existente, se organizan para la transformación social legitimando su práctica a partir de luchas del pasado. Así, las tradiciones pueden ser, en simultáneo, elementos conservadores y transformadores.

Ahora bien, este uso del pasado también se caracteriza por lograr una forma de identificación con significados, valores y prácticas que se encuentran afectivamente investidos. Identificación práctica ya que empuja a la acción y al agrupamiento, pero también porque es *experimentada* y no solo intelectualmente aprehendida (Williams, 1997, p. 138). Tal como afirma Laclau (2005), “cualquier totalidad social es resultado de una articulación indisociable entre la dimensión de significación y la dimensión afectiva” (p.143). Entonces, aunque no sea una dimensión de indagación específica en este texto, es preciso acentuar el investimento afectivo de los símbolos que nombran lo propio de los y las militantes.

Con Lezama Lima (2017), es posible decir que los colectivos militantes se encuentran potenciados por la fuerza movilizadora de la *imago*, una imagen movilizadora que convierte un relato –una mera concatenación de acontecimientos– en una verdad encarnada o una causalidad vivida. La narración que dibuja la memoria militante no apunta a cumplir con los requisitos de la historiografía, sino a que sus receptores se adueñen de esos recuerdos y a que se movilicen en consecuencia; apunta a organizar afectos y representaciones que a su vez se traduzcan en prácticas. Pero cuidado, esto no implica que esa sea una historia “falsa” sino que está impulsada por una verdad distinta de aquella que predica la ciencia, una verdad cargada de sentido y afectivamente investida por el colectivo que la encarna (Bottici, 2007). Aquí resultan pertinentes las palabras de Benjamin (1986), quien afirma que “articular históricamente lo pasado no significa recordarlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” (p. 180).

Finalmente, este pasado que se entiende como propio resulta operativo como presencia, como legado de formas de acción política, pero también como ausencia, como deuda que reclama redención y por lo tanto tiene la potencialidad de convertirse en potencia movilizadora y en acto creativo, siempre que se logre eludir la compulsión a la repetición (Ricoeur 1999). Reconocerse como parte de una tradición es reconocer a muertos como propios y ser sensible a sus historias, y también reconocer a otros como victimarios, endurecerse respecto de sus motivos y sentires.

De este modo, la tradición aporta símbolos –narraciones y figuras– que dotan de sentido al presente a la vez que constituyen un marco ordenador y

---

niveles, de modo tal que se atienda la complejidad de los procesos de producción de sentido.

clasificador, un conjunto de parámetros tanto para la intelección como para la afección.

### El peronismo como tradición

Nacido en el vértigo de las luchas políticas de la década del cuarenta, Perón se preocupó desde su primera presidencia de dotar a su movimiento de una identidad que perdurase en el tiempo. El desarrollo del peronismo se da en simultáneo con una profusa creación de imágenes, tales como las movilizaciones del 17 de octubre, el escudo y la marcha peronista, la conmemoración de la muerte de Eva Perón y, desde la resistencia, los fusilamientos de José León Suárez. En esta concatenación de disímiles imágenes peronistas es posible sumar las muertes de José Ignacio Rucci y en nuestro tiempo la de Néstor Kirchner. Como se verá, muchas de estas imágenes aparecen en el calendario militante que se registró en la indagación en las redes.

Pensar el peronismo en tanto que tradición política es particularmente difícil porque dentro de este movimiento no hay una lectura dominante acerca de qué significa ser peronista, sino que se encuentra en permanente disputa, a la vez que se transmuta (y no necesariamente se trasvasa)<sup>6</sup> a lo largo de las décadas. Esta característica, que podría ser aplicada a cualquier identidad política, en el peronismo se vive de manera pronunciada y, si uno se remite a la década del setenta, resulta verdaderamente trágica. Todo análisis de una identidad política que se inscriba en el marco de una tradición política requiere de un énfasis en la historicidad de la construcción de ese colectivo. Uno de los modos por medio de los cuales lo actual se asume como parte de algo que se gestó en el pasado y está vivo en el presente, es la construcción de memoria.

Como es sabido, las representaciones que se construyen en todo ejercicio de memoria no se traducen en prácticas de manera directa, sino que entre estas existe una relación compleja. En el caso de las organizaciones militantes, decir que “peronismo” es el nombre que se da una colectividad compuesta de elementos heterogéneos, implica rechazar su interpretación como una entidad dotada de una esencia respecto de la cual podría definirse una normalidad y sus desviaciones. El peronismo es objeto de apropiaciones, y estas son siempre estratégicas. No podría existir algo llamado peronismo si no constituyese un marco de intelección y de afección para quienes se consideran sus integrantes, pero los principios que componen este marco son en parte observados, en parte estrategizados y en parte transgredidos por estos mismos. A la vez, la particularidad de quienes se consideran peronistas no queda borrada por ser parte de este colectivo, como tampoco dejan de estar en pugna con otros grupos, dentro y fuera del peronismo. En menos palabras, el nombre orienta la práctica, pero no la determina.

---

<sup>6</sup> El trasvasamiento generacional fue el intento de Perón en las décadas del sesenta y setenta de desarrollar un proceso mediante el cual los contenidos de la tradición peronista pasaran de una generación a la siguiente. Esta idea remite a un modo de transmisión en el que el contenido permanece idéntico a sí mismo y por ende no nos sorprende que haya sido rescatada sobre todo por los sectores contrarios a la tendencia revolucionaria, tales como la Organización Única del Trasvasamiento Generacional, ligada a Guardia de Hierro. Para un análisis detenido de este asunto véase Attias Basso y Casagni (2018)

Habiendo dicho esto, es muy vasto el número de elementos que podrían englobarse dentro de la tradición peronista y muy heterogénea su composición. Por eso es preciso tener claro que lo que aquí nos convoca es una de esas combinaciones, la que es llevada adelante por estas organizaciones militantes, que es posible de englobar en un conjunto mayor con el que no siempre será posible una armonización sin disonancias. Esta es una lectura particular del peronismo, pero no es necesariamente compartida por todos aquellos que se consideran peronistas. Aquí se presenta una visión del peronismo como una tradición política estratégicamente apropiada por los y las militantes, que brinda a este conjunto social símbolos históricos —imágenes y narraciones— que dotan de inteligibilidad al presente.

## Metodología

En la presentación de este escrito he explicado dos de los tres recortes realizados —de redes y temporal— por lo vale la pena dedicar este espacio a explicitar el recorte organizacional, para luego señalar cómo se codificaron las publicaciones.

En torno a la primera cuestión, se han elegido tres agrupaciones consolidadas en el marco de los gobiernos kirchneristas que se identificaron como peronistas, fueron constantes en su apoyo a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y ocuparon espacios de poder en dichas gestiones. Sin embargo, existen diferencias que vale la pena señalar, tanto en lo que se refiere a sus nexos con el Estado como a sus posiciones políticas (Rocca Rivarola, 2017). Las tres agrupaciones fueron creadas en distintos momentos: la primera nace en 2006 pero no aparece públicamente hasta 2008, mientras que *Peronismo Militante* lo hace en 1989 y el *Movimiento Evita* en 2006.

*La Cámpora* es la organización creada por Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Es la que logró ocupar cargos de mayor jerarquía, tales como el Ministerio de Economía y la Secretaría General de la Presidencia. Sus posicionamientos políticos fueron siempre en apoyo total al gobierno, asumiendo las acciones y los dichos del gobierno como propios. Esto último es compartido por *Peronismo Militante*, organización que no fue creada desde el Estado aunque sí ganó visibilidad y dimensión en el marco de los gobiernos de Cristina Fernández. Sin embargo la ocupación de puestos en el Estado de esta agrupación fue poco significativa en comparación a *La Cámpora*. Por su parte, el *Movimiento Evita* tuvo una fuerte presencia en cargos dentro del Estado, pero mantuvo una cierta distancia respecto de sus posicionamientos políticos, que se presentaban como más radicalizados que los de *La Cámpora* y *Peronismo Militante*. Mientras las primeras dos se centraron en la celebración de lo realizado o en poner el foco en los yerros de los opositores al gobierno, el *Movimiento Evita* no dejó de remarcar la falta como horizonte por venir, afirmando como eslogan que “vamos por lo que falta”.

Por otra parte, si uno se concentra en el grueso de los y las militantes, es posible pensarlos como parte de una misma generación, es decir como un grupo de sujetos que se sienten parte de un problema, de un presente y de una vivencia compartida, es decir, acontecimientos ante los cuales se adopta una posición activa y se descubre una sensibilidad común (Margulis y Urresti 2008; Vommaro 2017). Este

modo de pensar la cuestión generacional no se centra en la edad biológica sino en la experiencia de vivencias históricas, de memorias comunes, hitos que marcan a quienes las integran de maneras que se reconocen similares entre sí.

Por todo esto es que considero que estas tres organizaciones tienen diferencias, pero que comparten lo suficiente para ser tomadas como un conjunto. Como se verá más adelante, esto se verifica en el análisis de las publicaciones.

Respecto de la codificación de las publicaciones, una primera acción fue dividir entre aquellas referidas al pasado, las que aquí interesan y que pueden llamarse *conmemorativas*, y aquellas referidas al presente, la abrumadora mayoría, *coyunturales*. A continuación ubiqué a las publicaciones conmemorativas en los meses del año y las agrupé dentro de las siguientes categorías *ad hoc*: historia peronista, fechas patrias, militancia, derechos humanos y movimiento obrero. Así, por ejemplo, la conmemoración del Día del veterano de guerra y caídos en Malvinas está dentro de la categoría “fechas patrias”, mientras que aquella referida a la muerte de Eva Perón está en “historia peronista”. Además, se encontraron posteos que ingresan en más de una categoría, tal como sucede con la conmemoración del Cordobazo o la muerte del padre Mugica. En este caso, opté por un criterio no excluyente, incorporándolas en ambas categorías. Finalmente, hay que señalar que cuatro posteos conmemorativos no entraron dentro de ninguna de estas categorías, a saber: las muertes de Ricardo Carpani, Salvador Allende, el nacimiento de Leopoldo Marechal y la desaparición de Luciano Arruga, que se dejaron afuera del análisis. En los dos años analizados encontré un total de 66 posteos conmemorativos, de los cuales 62 encajan en alguna de las categorías propuestas.

Antes de avanzar es clave decir que todo lo que se concluya en este texto surge de las observaciones en *Instagram* y por ende resulta insuficiente para describir las organizaciones en su totalidad. Este trabajo es un aporte a un campo de estudios que atienden a otras dimensiones de estas mismas organizaciones, así como a aquellos que de manera más general se ocupan de los vínculos entre procesos políticos, identidades y movimientos.<sup>7</sup>

## Resultados de la observación

Lo primero que llama la atención respecto del uso de estas redes por parte de organizaciones militantes es que, como ya dije, de un total aproximado de 1.500 publicaciones, solo 66 se encuentran dedicadas a conmemorar acontecimientos históricos. Sin ser el tema central de este escrito, vale la pena mencionar que estos números nos indican una política en la que predomina el corto plazo, el tiempo-coyuntura (el cual también puede pensarse como el tiempo mediático). Las organizaciones militantes dedican la mayor parte de sus esfuerzos al urgente combate de un presente que se vive con horror: el gobierno de Mauricio Macri.

Ahora bien, el eje de este escrito son las publicaciones conmemorativas, entre las cuales la gran mayoría —precisamente un 40,5%— están dedicadas a recordar hechos de la historia peronista. Muy debajo aparecen tres presencias equilibradas

---

<sup>7</sup> Quien quiera indagar en estas vías puede remitirse a los trabajos de Natalucci (2014), Longa (2019) y Schuttemberg (2014), que se ocupan de estas y otras organizaciones de la militancia. Para escritos más generales en torno a este tema, véase Aislandis (2017) y Quiroga (2017)



entre sí: fechas patrias (18%), derechos humanos (18%) y militancia (17%). En un quinto puesto, un 6.5% de las publicaciones están dedicadas a conmemorar hechos referidos al movimiento obrero organizado.

En la categoría “historia peronista” se agrupan publicaciones tales como la conmemoración del fallecimiento de Juan Domingo Perón, al nacimiento y fallecimiento de Eva Perón, a la muerte del padre Mugica y la de John William Cooke, la asunción y el fallecimiento de Néstor Kirchner, la conmemoración del golpe de Estado de 1955, el día de la lealtad, la asunción de Héctor Cámpora, la sanción de la Ley de matrimonio igualitario y los doce años del “no al ALCA”. En la categoría “fechas patrias” se encuentra el nacimiento de Güemes, el fallecimiento de San Martín, el día del veterano de la guerra de Malvinas, el día de la independencia y el día de la soberanía nacional, entre otras publicaciones. En la tercera categoría, “derechos humanos”, se agrupan los cuarenta años de la primera ronda de Plaza de Mayo, el aniversario del golpe de Estado de 1976, el día de la identidad, la desaparición de Jorge Julio López, entre otros. En la cuarta categoría de publicaciones, titulada “militancia”, están agrupadas conmemoraciones tales como el Cordobazo, la masacre de Trelew, el día de la militancia, los asesinatos de Kosteki y Santillán, entre otros. En la quinta y última categoría se agrupa el día del trabajador, el Cordobazo y el fallecimiento de Germán Abdala.

Más atrás mencionaba que las organizaciones elegidas tienen diferencias entre sí, pero que comparten lo suficiente para ser tomadas como un todo. Esta afirmación puede respaldarse con el hecho de que, al analizar en detalle las publicaciones de cada espacio de militancia, se ve que comparten una gran cantidad de conmemoraciones: el día de la memoria, el fallecimiento de Juan Domingo Perón, el nacimiento de Eva Perón y también su fallecimiento, el día de la lealtad peronista, el día del veterano y de los caídos en la guerra de Malvinas y el fallecimiento de San Martín. Así, en torno a este punto, es acertado afirmar que son más los elementos que tienen en común de aquellos que los distinguen, pero solo si esto no lleva a descartar dos diferencias importantes que marcan matices y solo aparecen en una mirada deshebrada.

La primera diferencia se refiere a las publicaciones del *Movimiento Evita* que entran dentro de la categoría “historia peronista”. Resulta llamativo que ninguna de estas haga referencia a los hechos acontecidos durante los gobiernos kirchneristas. No solo está ausente la conmemoración del rechazo al ALCA, compartido por *La Cámpora* y *Peronismo Militante*, o la sanción de la ley de matrimonio igualitario, sino que tampoco están presentes la asunción de Néstor Kirchner ni su fallecimiento. Esto es un hecho notable, ya que el *MTD-Evita* —el antecedente directo del *Movimiento Evita*— fue una de las primeras organizaciones en apoyar al entonces presidente, con quien se forjaron lazos políticos, intensos y duraderos. A modo de hipótesis, una clave explicativa quizás resida en que a lo largo del período estudiado, el *Movimiento Evita* había roto su relación con Cristina Fernández e incluso compitió contra ella en las elecciones legislativas de 2017.

La segunda diferencia que vale resaltar se refiere a que tanto *Peronismo Militante* como el *Movimiento Evita* conmemoran el primero de mayo, pero no lo hace *La Cámpora*. En vez de visibilizar esta fecha en la que en la Argentina todas las miradas se dirigen hacia la Confederación General del Trabajo (CGT), *La Cámpora*

publica conmemoraciones referidas a personas y momentos de alta combatividad del movimiento obrero: el Cordobazo<sup>8</sup> y el fallecimiento de Germán Abdala<sup>9</sup>. Además, vale la pena agregar que el posteo de la organización incluyó una cita de Rodolfo Walsh y Agustín Tosco<sup>10</sup> publicada en el Periódico de la CGT de los Argentinos, ramificación opositora a la CGT oficialista entre 1968 y 1973.<sup>11</sup>

Ahora sí ha llegado el momento de plantear la pregunta que orienta la lectura de las publicaciones: ¿Qué nos informa este uso de la red social acerca de estas organizaciones militantes?

1. En primer lugar esta militancia se ocupa de hablar “hacia adentro”, fortaleciendo el colectivo haciendo referencia a una historia peronista común. Esta clara predominancia de las publicaciones referidas al peronismo como identidad no es una cuestión menor, en tanto que son organizaciones que nacieron y crecieron en el marco de los gobiernos kirchneristas, los que tuvieron una relación tensa con el resto del movimiento peronista.

La formación de neologismos en base a los apellidos de quienes lideran un espacio político –tales como “menemismo”, “kirchnerismo” o “macrismo”– es parte de la cultura política argentina; su utilidad radica en enfatizar la adhesión a un individuo dejando en un segundo plano los principios programáticos. En el caso del kirchnerismo esto funcionó de una manera particular, tanto desde afuera como desde adentro del peronismo y el kirchnerismo.

El uso de esta distinción por parte de actores no peronistas fue una estrategia para restarle representatividad e instigar fracturas internas, particularmente visibles a partir de la crisis con los productores agropecuarios que encabezaron un *lock-out* en 2008<sup>12</sup>, aunque presentes desde su inicio. No debe olvidarse que Kirchner fue muy crítico del Partido Justicialista, en el que se agrupaba el peronismo post crisis de 2001, al que calificaba de mero “aparato” vacío, con prácticas clientelistas y mafiosas.<sup>13</sup> Incluso reclamaba autoría sobre el término despectivo *pejotismo*, para hacer referencia a los y las peronistas alineados con Menem y Duhalde (Kirchner y Di Tella 2003, p.131). Por otra parte, tanto durante su gobierno como durante el gobierno de Cristina Fernández se buscó la creación y el sostenimiento de frentes políticos amplios junto a otros sectores que no se reconocían como peronistas. Participaron de estos frentes la Unión Cívica Radical (quien llegó a imponer al candidato a

<sup>8</sup> El Cordobazo fue una protesta obrera-estudiantil que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba en 1969, por entonces un polo fabril de la Argentina. Constituyó un duro golpe para la dictadura de Onganía, quien renunció al año siguiente.

<sup>9</sup> Germán Abdala fue un dirigente sindical peronista, también electo como diputado nacional en 1989. Ejerció una fuerte oposición al presidente Menem, tanto respecto a su política económica como la de derechos humanos.

<sup>10</sup> Protagonista central en el Cordobazo, Agustín Tosco fue uno de los más importantes dirigentes sindicales no peronistas de la Argentina del siglo XX. Rodolfo Walsh fue un periodista y escritor argentino, miembro de Montoneros y desaparecido durante la última dictadura.

<sup>11</sup> La cita textual dice: “Es el pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles que luchan enardecidas. El apoyo total de la población”. Ver publicación de *Instagram* de *La Cámpora* del 29 de mayo de 2017.

<sup>12</sup> Este momento de tensión política constituyó un parteaguas para la vida política argentina, en tanto que se vivió una politización general de la sociedad y una radicalización de las posiciones. Una de sus manifestaciones fue el crecimiento de la militancia juvenil en todo el arco político (Vásquez, Vommaro, Núñez, Blanco 2016).

<sup>13</sup> Entrevista en *Página 12*, 23 de mayo de 2002.

vicepresidente en las elecciones de 2007), el Partido Comunista Congreso Extraordinario, Nuevo Encuentro y el Partido Humanista, entre otros.

Desde el interior del peronismo, la distinción entre peronistas y kirchneristas sirvió para deslegitimar a los seguidores de Kirchner, elaborando una frontera que apunta a no contaminar el significante “peronismo” con el kirchnerismo. En este sentido aparece la tan citada frase de Néstor Kirchner, “nos dicen kirchneristas para bajarnos el precio”.<sup>14</sup> En esta estrategia resurge la tesis de la “infiltración” de los años setenta, según la cual los sectores de la juventud revolucionaria no eran más que infiltrados en el peronismo. Esta estrategia se vuelve particularmente eficaz, dado que el kirchnerismo se identificó con la generación militante del setenta desde que tempranamente tomara las banderas de “memoria, verdad y justicia”. Lo que buscaron los y las peronistas no incluidos en el esquema de los Kirchner fue que kirchnerismo y peronismo se convirtiesen en términos mutuamente excluyentes.

Finalmente, en el interior del kirchnerismo, la distinción funcionó para quienes encontraban reparos para embanderarse bajo el peronismo, pero no obstante apoyaban la presidencia de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Es decir que el surgimiento del kirchnerismo como posibilidad identificatoria aparece como una herramienta de construcción de poder que habilita la incorporación de sectores que habían resistido al menemismo, tales como la Federación de Tierra y Vivienda y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (Natalucci, 2014), así como de aquellos que integraron los armados políticos transversales.

De este modo, lo primero que se puede decir es que las organizaciones militantes se muestran como peronistas, reforzando esta identidad mediante la referencia a una historia y símbolos comunes. En este punto se enmarca una de las diferencias ya señaladas, a saber, que mientras *La Cámpora* y *Peronismo Militante* reivindicaban el pasado de los gobiernos kirchneristas como continuidad de las banderas peronistas, el *Movimiento Evita* excluye de sus conmemoraciones a cualquier hecho o personaje de este período, incluido Néstor Kirchner.

2. En segundo lugar, la importancia de las fechas patrias que aparece en este uso de *Instagram* nos muestra una militancia nacionalista. Los y las militantes celebran la patria en sus redes en las fechas que el Estado conmemora declarando como días feriados en todo el territorio. De algún modo es una duplicación de la función Estatal, pero que sobrescribe la letra oficial al incorporar simbologías y enfoques propios. En esta red social los y las militantes enfatizan los contenidos anticolonialistas de las luchas por la independencia y la defensa de la soberanía nacional, incluyen citas textuales que enfatizan en la liberación nacional, así como una estética en línea con la de las agrupaciones, que puede calificarse provisoriamente como desaliñada, que emula las tradicionales pintadas en paredes como modo de promoción gráfica.

Si este punto se resalta es porque hace referencia a una lectura del peronismo como fuerza antiimperialista. Estos contenidos se encuentran en la doctrina peronista (Poratti, 2007), pero fueron enfatizados por la militancia de la década del setenta —

---

<sup>14</sup> No he encontrado el momento en el que el ex presidente realiza la afirmación. No obstante, se la atribuyen desde actores políticos como militantes, periodistas e incluso aparece en trabajos académicos. Ver, por ejemplo, la entrevista televisiva a Cristina Kirchner en *Crónica TV* realizada el 28 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=35mz2fpJ8UI>.

tanto la revolucionaria como la sindicalista— y luego abandonados en la década del noventa. El gobierno peronista de Carlos Menem, caracterizado por un claro giro a la derecha, se apoyó discursivamente en el carácter pragmático y flexible de este movimiento (Canelo, 2011). Este regreso de contenidos que acentúan en la soberanía nacional en el siglo XXI nos indica una interpretación del peronismo que se estructura a partir del antagonismo de la Argentina con los grandes poderes mundiales, frente a los cuales debe mantenerse una posición de soberanía, entendida la defensa del “interés nacional” como un modo de insumisión respecto del lugar asignado en el orden mundial.

Así, estas organizaciones militantes peronistas elaboran una frontera con otras posiciones dentro del peronismo, ostentando su patriotismo y su reafirmación soberana de la nación.

3. En tercer lugar, es digno de remarcar la importancia que adquieren los derechos humanos entendidos como “memoria, verdad y justicia”, respecto de lo acontecido en la dictadura de 1976. La política de derechos humanos, explícita desde el discurso de apertura de Néstor Kirchner en 2003, fue una de las primeras signaturas de lo que luego se llamaría el kirchnerismo. Es a partir de ella que Kirchner logró posicionarse en la centro-izquierda, incluso antes de que los efectos de la política económica post devaluación fueran palpables en la economía de las mayorías.

Si una de las características de las identidades políticas es el dinamismo y la porosidad en los contornos que las definen, cuya construcción permanente es parte de toda acción política (Laclau y Mouffe 2011), uno de los mayores logros en la construcción identitaria del kirchnerismo fue la evocación a la dictadura como una otredad fundamental (Tonkonoff 2014). De ese modo se completa la conformación de un nosotros como ciudadanos democráticos que rechazan la violencia del terrorismo de Estado. Ahora, los ataques a esta otredad estuvieron centrado en los crímenes de lesa humanidad, pero en simultáneo se buscó identificar a la dictadura con el neoliberalismo. Es decir que el terrorismo de Estado se comprende como única vía para la imposición de un modelo económico imposible de consensuar (Montero 2012).<sup>15</sup> En este punto hay una continuidad entre la dictadura y el gobierno de Menem, en tanto que, como indica Nicolás Casullo (2011) en los años noventa el peronismo de los años setenta constituía una «mala palabra» y la cuestión del exterminio ejecutado por la dictadura había sido completamente silenciada.

Durante los gobiernos kirchneristas los derechos humanos se constituyen en un elemento que define identidades y alteridades, que se encuentra afectivamente investido y que se coloca por fuera de la negociación en nombre de principios morales últimos. Kirchner logró así diferenciarse de la postura oficial del justicialismo en los años que le antecedieron.

Resumiendo, estos militantes peronistas y patrióticos se muestran democráticos, elaborando una frontera simbólica con la dictadura y quienes la apoyaron (o condonaron con su silencio), enfilándose con los organismos de derechos humanos y tomando sus banderas como propias.

---

<sup>15</sup> Esto resta centralidad al hecho de que haya sido un peronista quien profundizó el modelo de los organismos internacionales de crédito en la Argentina.

4. En cuarto lugar, aparece una reivindicación de la militancia como modo de hacer política mediante el rescate de luchas pasadas. Irrumpe la historia “desde abajo”, de quienes se sacrificaron en la lucha militante, tales como los desaparecidos –presentes en las rondas de las Madres de Plaza de Mayo–, las víctimas de la masacre de Trelew y la Noche de los Lápicos y el padre Mujica. Aquí opera una identificación de las generaciones contemporáneas con la generación del setenta.

En línea con lo antedicho respecto de la política de derechos humanos, Néstor Kirchner se identificó desde un primer momento con esa “generación diezmada”, cuyos protagonistas se exaltan como vidas heroicas a la vez que como jóvenes cuya vida fue truncada por el terrorismo de Estado (Calveiro, 2012). Un ejemplo que ilustra esta conexión de manera manifiesta es el logotipo de *La Cámpora*, que constituye una copia mimeografica de los afiches de campaña de Héctor Cámpora, quien fue elegido en 1973 y dio acceso a un importante número de militantes a puestos de poder dentro del Estado.

Asimismo aparecen los nombres de Kosteki y Santillán como mediadores entre los setentas y el presente. Estos no solo representan la resistencia militante al neoliberalismo, sino que también son víctimas de la violencia policial, en este caso al mando del presidente Duhalde, quien además representa un adversario al kirchnerismo al interior del movimiento peronista.

Entonces, a partir de estas conmemoraciones, estos peronistas –patrióticos y democráticos– se presentan como militantes herederos de luchas históricas, dotando de *dignitas* y *gravitas* a esta forma de organización e intervención política.

5. Por último vale la pena resaltar el bajo peso que se le da al movimiento obrero en las publicaciones conmemorativas de estas organizaciones militantes. La comprensión de este asunto requiere tener presente que la relación entre los gobiernos kirchneristas y el movimiento obrero fue buena en un primer y extenso período que va desde 2003 hasta 2010, para luego tensarse en 2010 y romperse de manera definitiva desde 2011 hasta el final del gobierno de Cristina Fernández (Marticorena, 2015). Si se considera el gran crecimiento de las organizaciones militantes luego de la muerte de Néstor Kirchner en 2010, resulta comprensible la baja atención que estas dedican al movimiento obrero.

Como ya se afirmó, las organizaciones en términos generales tuvieron una actitud de apoyo explícito y acompañamiento práctico de los gobiernos de Cristina Fernández. El nexo entre la presidenta y las organizaciones se fortaleció en los mismos años en los que el nexo entre esta y el sindicalismo se deterioró hasta la ruptura. A la vez que las organizaciones militantes crecían en tamaño y ocupaban espacios de poder, se convertían en sujeto privilegiado de enunciación de la presidenta –sobre todo en el caso de *La Cámpora*– así como en su base de sustentación simbólica. Esto se produjo en detrimento de otros sujetos de la acción de gobierno, como fueran los sindicatos en los gobiernos de Juan Domingo Perón.

Además, fuera de las cuestiones coyunturales, en este punto también aparece una reedición del conflicto setentista entre la militancia de izquierda peronista y los actores sindicales peronistas. En aquellas décadas, el enfrentamiento fue resuelto por el mismo Perón a favor de quienes consideraba “la columna vertebral” del peronismo, en detrimento de las organizaciones militantes revolucionarias, a las que

consideraba les faltaba organización, adoctrinamiento, madurez y templanza, como bien puede observarse en sus discursos de aquellos años (Perón 1973).

Entonces, en un lugar muy secundario, se encuentran publicaciones referidas al movimiento obrero. Si a este carácter periférico se suma que una de las tres organizaciones reivindica a históricos *underdogs* del sindicalismo en Argentina — Tosco y Abdala como símbolos de dos momentos del sindicalismo combativo— es posible aventurar que la identificación como trabajadores está presente, pero claramente subordinada a los elementos mencionados más arriba.

## Conclusiones

Este artículo se basa en una exploración sistemática del uso de *Instagram* en tres organizaciones militantes peronistas. El principal dato a recuperar es que la gran mayoría de las publicaciones conmemorativas se encuentran dedicadas a celebrar hechos significativos para los y las peronistas, acontecimientos clave de lo que se nombró como historia peronista. En segundo lugar se encuentran a la patria, los derechos humanos y la militancia, como elementos que son atendidos en proporción similar por las organizaciones en sus redes. En tercer lugar, puede señalarse que, si bien está presente en las conmemoraciones militantes, existe una muy baja proporción de publicaciones dedicadas al movimiento obrero argentino.

Ahora sí, a partir de lo observado es posible resumir las conclusiones. Por un lado, las organizaciones utilizan sus redes de manera mayoritaria — aproximadamente un 95% de las publicaciones— para hablar de eventos coyunturales y actividades orientadas a la misma. Por otro lado, dentro del 5% de las publicaciones que se identificaron como conmemorativas, la pertenencia al peronismo como identidad política constituye el elemento de mayor importancia. De esta actividad en *Instagram* se deduce una militancia que en el período estudiado ha dedicado parte de su fuerza comunicacional a la ostentación de su identidad peronista mediante la conmemoración de una historia común a quienes se inscriben en este movimiento. También vale recordar que los elementos que componen esta constelación del peronismo varían entre las organizaciones, según incluyan o no acontecimientos y personajes de los gobiernos peronistas de nuestro siglo.

El resto de las publicaciones conmemorativas nos informan de otros elementos de la identidad política de estas organizaciones que ayudan a definir las de manera más específica, dentro de la diversidad de posiciones que habilita el peronismo como identidad macro. Esta identidad particular se caracteriza por tres cuestiones: el patriotismo, leído en clave de soberanía nacional y antiimperialista; una recuperación militante de los derechos humanos como un elemento central para la política en democracia; la militancia presentada como la máxima expresión del compromiso político. A modo complementario, el movimiento obrero organizado está presente, aunque en un lugar periférico y subordinado respecto de otros elementos. En este punto también señalé diferencias en torno al modo de identificarse con el sindicalismo que no deberían perderse de vista.

A lo largo de este artículo he propuesto una lectura del uso de una de las principales redes sociales de nuestro tiempo como una práctica de memoria. Las organizaciones militantes escriben una narración propia dibujando los contornos de

su identidad política, definiendo alteridades y poniendo símbolos en acción. Espero que los resultados aquí expuestos —cuya representatividad no puede afirmarse o rechazarse sin antes cruzarlos con los de otras investigaciones— sean de utilidad para la comprensión de una de las manifestaciones más notables de la política en nuestro tiempo así como del movimiento más gravitante de la historia argentina, la militancia y el peronismo.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2012). *De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs. Para una crítica del neorromanticismo posfundacional*. Ponencia en VI congreso ALACIP.
- Aslanidis, P. (2017) "Populism and Social Movements". En: *The Oxford Handbook of Populism*, Cristóbal Rovira Kaltwasser; Paul Taggart; Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy. Oxford, Oxford University Press, 305-325.
- Attias Basso, Aarón y Casagni, Carolina (2018). Trasvasamiento. Doctrina política y militancia en el conurbano sur. *Revista Argentina de Sociología*, 14 (23) 56-77.
- Benjamin, W. (1986), *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.
- Bottici, C. (2007), *A philosophy of political myth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Casullo, N. (2011). *Peronismo: militancia y crítica*. Buenos Aires: Colihue.
- Canelo, P. (2011), "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo. En: Pucciarello, A. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Calveiro, P. (2013), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2016), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (1990), "La invención de la tradiciones", *Revista uruguaya de Ciencia Política*, IV, 97-107.
- Kirchner, N. y Di Tella, T. (2003). *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene*. Buenos Aires: Galerna.
- Laclau, E. (2005), *La Razón Populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2011), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lezama Lima, J. (2017), *La expresión americana*, México, Siglo XXI.
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marchart, O. (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008), La juventud es más que una palabra. En: Margulis, M. *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos.
- Martcorena, C. (2015), "Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo", *Sociohistórica*, 36, [en línea]. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n36a04>  
Consulta: 3 mayo de 2019.

- Montero, A. S. (2012), *Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Natalucci, A. (2014), "La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre politización", *Sudamérica*, 3, 155-171.
- Padilla, C. y Ruiz del Ferrier, C. (2015). Entrevista al Dr. Gerardo Aboy Carlés. *Revista Estado y Políticas Públicas* (4) 183-192.
- Perón, J.D. (1973), *Perón habla a los trabajadores. Discursos en la CGT*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación - Secretaría de prensa y comunicación.
- Poratti, A. (2007), La comunidad organizada. Texto y gesto. En: Perón, J.D. *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Quiroga, M. V, (2017). *Identidades políticas y movilización social*. Eduvim. Villa María.
- Ricoeur, P. (1999). "La marca del pasado", *Historia y Grafía*, 13, 157-185.
- Rocca Rivarola, D. (2017). "La militancia kirchnerista. Tres momentos de compromiso activo oficialista (2003-2015)". En: Pucciarelli, A. y Castellani, A. *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schuttenberg, M. (2014). *Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Villa María, Eduvim.
- Tonkonoff, S. (2019). *La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal*. Buenos Aires, Pluriverso Ediciones.
- Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. (2016). "Introducción". En: AA.VV. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Vommaro, P. (2017), "Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina", *Itzapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 82, XXXVIII, 101-133.
- Williams, R. (1997), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

### Otras fuentes

- CNBC (2018). Instagram crosses 1 billion monthly active accounts, unveils long-form video. Disponible en: <https://www.cnb.com/2018/06/20/instagram-is-taking-on-youtube-with-long-form-video.html> Consultado el 19/01/2019.
- "Él quiere ser candidato del PJ" Entrevista a Néstor Kirchner. (23 de junio de 2002). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-6656-2002-06-23.html>
- Real Academia Española. (2014) Postear. En *Diccionario de la lengua española (23ª ed.)*. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=TpF4nA8>.





## Experiencias fronterizas, cuerpo y alma. Entrevista al geógrafo cultural Andrés Núñez

Brígida Baeza<sup>1</sup>

### Presentación

Compartimos una entrevista realizada al Dr. Andrés Núñez, académico del Instituto de Geografía, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.<sup>2</sup> Con Andrés nos conocimos en los encuentros de los Talleres binacionales que reúne a grupos de investigadores de Chile y Argentina, organizados por colegas del Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (CONICET/UNRN). A partir de los intercambios generados en esos espacios de discusión y otros que se fueron dando en Santiago de Chile, fui considerando la posibilidad –aquí plasmada– de difundir las inquietudes, intereses y parte de la vida de Andrés. A lo largo del tiempo ha plasmado en su producción académica, un modo de entender la frontera con una dinámica que reúne de modo particular lo temporo-espacial y la presencia humana y no-humana difícil de captar sin haber “vivido la frontera”. Es el proceso que narra en esta entrevista y que nos complace compartir en un dossier sobre fronteras, destinado a difundir pero por sobre todo seguir pensando las contradicciones, tensiones, porosidades, rupturas, continuidades pero por sobre todo el doble componente de todo frontera: la simetría y asimetría de las fronteras patagónicas, tal como esta entrevista nos invita a pensar.

**¿Podrías presentarte desde tu actividad profesional? Tu formación de grado y posgrado, entre otras cuestiones que te interese compartir.**

Soy de base historiador y luego realicé un doctorado en historia, porque en Chile en ese momento no había uno de geografía que era lo que me interesaba. Siempre me dediqué a esta última disciplina, pero como mi base es la historia siempre he ido mirando “lo geográfico” desde un prisma distinto al clásico. Es decir, espacio y tiempo no fueron nunca dos asuntos separados para mí y eso ha sido vital en mi caminar académico.

Me gusta mucho la filosofía y los asuntos teóricos. Me resultan indispensables para generar nuevas preguntas en y desde mi disciplina central, la geografía. En este contexto, fue que presenté mi tesis doctoral en lo que llamé “la puerta giratoria” entre la Razón Histórica y la Razón Hermenéutica, en lo que podría considerarse una

<sup>1</sup> IESyPPat/CONICET-UNP

<sup>2</sup> En este link figura una síntesis de la trayectoria académica del Dr. Andrés Núñez: <http://geografia.uc.cl/Departamento-de-Geografia-Humana/nunez-andres.html>

crítica a la visión idealista o hegeliana de la historia (esos que ven la historia como telón de fondo o como unidad). Obviamente, fue rechazada, porque les resultó imposible comprender una mirada crítica a la razón histórica. Supongo que eran otros tiempos y la necesidad de reforzar la historia como lugar sagrado fue lo que primó. Esta situación llevó a que me volcara en una tesis sobre la invención geográfica de Chile y que finalmente, aunque con un proceso complejo, fue muy necesaria y refrescante para mi alma.

**Pero sabemos que en tu caso tu historia de vida está íntimamente vinculada a tus preocupaciones sobre Patagonia, la frontera, la naturaleza, por eso nos interesa particularmente que relates tu experiencia como colono.**

Por ahí les digo a algunos que tengo 2 doctorados. Uno, el de colono y dos, el de la universidad. Conocer Patagonia como pescador y alguero fue un tipo de circunstancia que marcó mi futuro, ya que me permitió reconocer las vidas cotidianas de personas que alejadas del poder construyen su devenir desde sus prácticas ordinarias. En la isla no había agua, luz, caminos, dinero y en los inviernos nos encerrábamos como los osos, porque el trabajo era estacional. Fue mi primer doctorado, porque allí aprendí a estar solo y a resistir, dos insumos que me han servido para toda la vida. Años después postulé a un trabajo formal en Santiago de Chile, en el Estado, y el encargado de las contrataciones descartó todos mis antecedentes y solo le interesó conocer mi experiencia como colono! Desde ese momento y por siguientes 10 años al menos mi trabajo fue recorrer y reconocer la Patagonia chilena. Sin duda, un trabajo ideal para un alma aventurera como la mía. Pilcheros y gauchos me acompañaron por las montañas con el sonido de Saúl Huenchul de fondo. En los últimos 7 años he vuelto a trabajar en Patagonia, ahora desde la academia. Como pueden ver, llevo a Patagonia en mi retina.

**De qué modo desarrollas la tarea de investigador en un sistema regulado por la producción constante de artículos científicos, libros y demás requerimientos del mundo académico al mismo tiempo que logras sostener la pasión por lo que investigas?**

Tengo la fortuna de, como he dicho, venir del campo de la historia. Cuando se estudia la carrera de historia, en la práctica uno se pasa leyendo y escribiendo por 5 años. Esa práctica ha sido fundamental para mi desarrollo como geógrafo cultural, que es el nicho intelectual donde me identifiqué. En consecuencia, investigar y escribir son dos procesos que van ligados y que me provocan mucho placer y pasión. Entonces, más que una suerte de obligación por publicar, yo lo veo como un *diálogo social* donde cada artículo o libro representa un punto de vista que me interesa instalar. Por ejemplo, los últimos años siempre estuve emplazado en el postestructuralismo que dialoga con las representaciones y los discursos. Desde allí me enfoqué en decir muchas cosas en ese ámbito sobre fronteras, periferias, Patagonia, Los Andes, etc. Sin embargo, en los últimos 2 años, bajo el influjo radical de Gilles Deleuze, he derivado en el posthumanismo no representacional, es decir, centrándome en las ontologías relacionales o en los acoplamientos humanos-no

humanos. Y ha sido un viaje tan maravilloso, con descubrimientos de nuevas miradas, que me he concentrado en una nueva producción de artículos y libros para seguir con el diálogo social ya indicado.

**En particular nos interesa que compartas tu concepción acerca de la frontera, su gente y los procesos actuales que refieren a la construcción de “nuevos” paisajes del sur patagónico.**

¿Qué es una frontera? No creo haya una respuesta para esa pregunta y sí múltiples matrices de historicidad que desde su contingencia fabrican y producen una interpretación de lo que se comprende o no por frontera. El significado de frontera no podría ser definitivo ni quedar anclado en una definición final, tal como pretenden los diccionarios oficiales, tan gustosos de lecturas finales e indiscutibles, porque no debe olvidarse la radical historicidad del lenguaje. Cada palabra no es una herramienta o un instrumento que permita explicar una situación “dada”. Por el contrario, un aspecto tan sustancial como poco visibilizado, el lenguaje no vendría a ser lo expresado *sino lo que nos expresa*. Esto conlleva una situación de fondo, planteada por el filósofo alemán H.G. Gadamer, y es que el lenguaje es, por tanto, *experiencia del mundo*. Así como nuestra conciencia no es a-histórica, tampoco es a-lingüística.

Ahora bien, hay lecturas de lo fronterizo que uno puede hacer desde miradas críticas y que precisamente apuntan a reconocer la trayectoria espacio-temporal que les da sentido. Así, por ejemplo, en el último tiempo estoy interesado en reconocer la producción de Patagonia como una nueva frontera en clave global y en la inevitable relación que se da entre lo fronterizo como actitud moral y como colonización del cuerpo. Como ando en lógicas posthumanistas, planteo el siguiente punto de vista: las prácticas y las experiencias fronterizas son transitadas, antes de todo, por el cuerpo. Un cuerpo normalizado como fronterizo, disciplinado para ser fronterizo es la expresión a partir de la cual el sujeto se despliega sobre el territorio fronterizo. ¿Cómo se crea este cuerpo fronterizo? Por una parte, por ejemplo en la frontera tipo *far west* del siglo XX, desde el discurso del colonizador estatal, que empuja al colono a sentirse “otro”, un ser excepcional que lucha por algo superior, por una escala -y una moral- de alcance nacional. Mas por otra parte, aquella corporalidad fronteriza es fabricada por un lento caminar de conexiones y acoplamientos diversos: la lluvia, el sudor, el destronque, los senderos, el frío, el silencio, las distancias, las ovejas. Son estas materialidades las que van fijando el devenir-cuerpo-fronterizo y le dan sentido al designio moral del colonizador estatal, en tanto co-fabrican el proyecto fronterizo de la nación.

Entonces, la producción de un sujeto fronterizo es el relato de esos pliegues materiales que van configurando el cuerpo. Como ha dicho la geógrafa Juanita Sundberg: “Lo íntimo como categoría analítica o como sitio *corporifica* las relaciones sociales, y los objetos, las actitudes y las prácticas disciplinarias que sirven como fuentes de identificación o de formación identitaria”. Los cuerpos, de hecho, asimilan los discursos y los hacen carne, práctica y habitar, ya que solo de este modo el proceso disciplinario de ser fronterizo, que transformado en actitud moral, se dispersa territorialmente.

Sin embargo, e aquí lo circunstancial y singular del cuerpo-devenir, este sujeto fronterizo corporizado para “ganarle al bosque”, para “abrir campos”, con el tiempo se desdibuja y los ensamblajes y los pliegues se movilizan hacia otros horizontes de modo que el *sujeto fronterizo* deviene o es reemplazado por la producción de otro sujeto: el *sujeto ambiental*. Este nuevo tipo de humano articulará de mejor manera con las renovadas relaciones fronterizas que adquieren estas australes tierras. Aysén y Patagonia se consolidan nuevamente como frontera, pero ahora lo hacen en clave global y eso implicará fabricar o construir nuevos cuerpos, cuerpos que se ensamblen con nuevas materialidades: pumas, bosque, fauna, flora, huemules, fiordos, reservas o parques.

Me he alargado inevitablemente en esta última respuesta y tal vez ha sido que la hice bajo el influjo de la música en un día silencioso como el agua o el propio paso del tiempo.

Agradezco esta oportunidad de contar algo de lo que transito. Como decía Nietzsche y luego Deleuze, el pensamiento debe ser nómada y vagabundo, porque en el fondo el pensamiento es una aventura y un juego del que algunos se aprovechan al producir relaciones de fuerza con los saberes que son, en el fondo, voluntad de poder.



Reseña de *La política y lo político: en el entrecruzamiento del posfundacionalismo y el psicoanálisis*. 1a ed., de Miguel Rossi y Elena Mancinelli (comp), Buenos Aires, IIGG-UBA-CLACSO, 226 pp, 2020 .

### Sobre lo irruptivo/instituyente de la política y el campo de los estudios político-discursivos

Una preocupación central y ciertamente epocal recorre los escritos que componen el libro. Preocupación que podría resumirse en forma de pregunta: ¿cómo pensar hoy **el lazo social** ante un mundo en derrumbe, ante un presente - como señala lúcidamente en su capítulo Fernando Lizarraga - signado por el estalinismo de mercado y la progresión de una ofensiva neoliberal-conservadora? ¿como interrumpir ese devenir que parece entonces inexorable? Con esta preocupación urgente como telón de fondo, los distintos capítulos de la obra incursionan en el pensamiento de varios de los referentes del posfundacionalismo en búsqueda de coordenadas, deteniendo su mirada en las conceptualizaciones que dichos pensadores y pensadoras proponen en torno a la ontología de lo político. Así pues, el libro en su argumentación coral es una **incitación/invitación** a pensar los modos posibles de abordar lo político a partir de apuestas singulares que -no obstante- tienen en común la resistencia *a caer en la tentación* de encontrar un principio objetivo, una categoría permanente e inalterable, o un fundamento último que dé cuenta de lo social y sobre el cual se garantice la verdad y el conocimiento sobre nuestro presente atormentado. Pero, para esto, no basta señalar que la realidad empírica nos muestra que las esencias y los principios cambian y que hay una pluralidad de fundamentos que sería imposible captar y representar. Sino, más bien, que es en el terreno ontológico donde se halla la clave del entendimiento de esa heterogeneidad radical, y también, de la vulnerabilidad constitutiva que conforma nuestras relaciones sociales, como acertadamente insiste en su capítulo Mandela Muniagurria siguiendo a Judith Butler.

Para aquellos y aquellas que inscribimos nuestra perspectiva de investigación en esta corriente teórica, los argumentos planteados en el libro resultan entonces muy sugerentes y un aporte crucial para el desarrollo de este pensamiento y de sus derivas analíticas. Solo por una cuestión de espacio, interesa detenerse en **tres aspectos** que resultan particularmente productivos para el campo de los estudios y análisis discursivos.

Cabe señalar que una cuestión central que guía las distintas apuestas es indagar en lo político como **dimensión irruptiva** y al mismo tiempo **instituyente** del orden comunitario. Justamente, en esa doble dimensión paradójica se alojan varios de los recorridos del texto y se abren discusiones muy fructíferas sobre los **registros**

**teóricos- analíticos** que disponemos para abordar lo que comprende el dominio de lo político y la política.

En esa dirección, el **primer aspecto** que resulta en particular relevante es la apuesta por discriminar la **impronta/marca** que el psicoanálisis, especialmente vinculado a la figura de Jacques Lacan, imprimió en el devenir del posfundacionalismo. En efecto, es muy esclarecedor el recorrido meticuloso y lúcido que, en la primera parte del libro, Miguel Rossi lleva a cabo por los **tres registros** analíticos propuestos por el psicoanalista francés. Registros que también son retomados muy atentamente en el capítulo de Pedro Yagüe y Florencia Abadi para reflexionar sobre el vínculo entre imagen, cuerpo y acción. Queda claro que, tal como plantean los y las autores/as, retomar y profundizar en **lo real, lo simbólico y lo imaginario**, resulta crucial para comprender los trazos de esas dimensiones en los presupuestos de la ontología posfundacional. Y también para potenciar su capacidad interpretativa cuando frecuentemente asimila **lo político a lo real y la política a lo simbólico-imaginario**.

Por cierto, si bien se reconoce al posfundacionalismo como heredero de una amplia constelación de tradiciones de pensamiento, el libro se inicia mostrando precisamente como uno de los conceptos claves para esta corriente teórica, como es la noción de **dislocación**, hunde sus raíces en el registro lacaniano de lo real. De este modo, también se advierte que la interrogación insistente por las figuras metafísicas fundacionales, halla parte de sus condiciones de posibilidad en esa suerte de **debilitamiento ontológico** que supone la alusión a los tres registros lacanianos, como también y crucialmente, a su modo de anudamiento y coexistencia. De ahí que, como señala Rossi, el supuesto sobre la “imposibilidad de la sociedad” que plantea el pensamiento del post-fundamento, posee un fuerte parecido de familia a la célebre frase de Lacan “no hay relación sexual”. En efecto, esta idea de Lacan representa un golpe definitivo a una ontología de la correspondencia absoluta, donde la dislocación es vista como un conflicto a superar. Puesto que “la no relación sexual” pone en cuestión a todo significativo amo que aspira a concebir la realidad como una plenitud posible en todos los niveles, ya sea desde la relación más primaria, hasta la más colectiva. Precisamente, porque no hay plenitud sexual/social/identitaria posible, es que hay lazo social en plural, actos múltiples de identificación y ordenamientos sociopolíticos ficcionales y provisorios.

Ahora bien, resulta importante detenernos en la **operación de anudamiento y coexistencia** entre los tres registros que propone el psicoanálisis lacaniano para calibrar el entendimiento sobre la idea misma de dislocación y la distinción entre la política y lo político del pensamiento posfundacional. Esta operación deja en evidencia que lo real no es **anterior/exterior** al registro imaginario y simbólico. Es decir, no hay una jerarquía de un registro sobre el otro, sino que los tres están anudados en simultaneidad. Creemos, entonces, que este modo de proceder analítico puede resultar muy productivo a la hora de abordar el rasgo paradójico de lo político en tanto dimensión irruptiva-instituyente. Por un lado, pues nos evita la trampa de anteponer lo político a la política y de sostener en el análisis el privilegio de una dimensión sobre la otra, como por ejemplo podría ser priorizar la idea de dislocación a la de antagonismo. Por otro lado, nos permite ser capaces de rastrear la

singularidad y complejidad de los distintos anudamientos que de forma situada involucran/modulan, cada vez, la dimensión irruptiva/instituyente de la política.

Esto se enlaza con el **segundo aspecto** que me interesa destacar y tiene que ver con el interrogante que ronda en varios - si no en todos - los capítulos sobre los alcances de la dimensión instituyente de la política. ¿que *comprende/involucra* precisamente esa dimensión? En su escrito, Sebastian Barros, recupera el pensamiento de Claude Lefort, para plantear una primera respuesta: el momento instituyente es la “puesta en forma” de lo social y de la coexistencia humana. Por lo tanto, el abordaje de lo político se dirige a discernir “los puntos de referencia en función de los cuales se ordena la experiencia de la coexistencia”. Ahora bien, como señala Barros, y también Graciela Ferras en su lectura rigurosa de Lefort, para el pensador francés dicha coexistencia está precisamente marcada por el trastocamiento que produjo la invención democrática, y su manifestación más obvia, la pérdida de todo fundamento. En efecto, este trastocamiento implicó la desintrincación de las esferas del poder, de la ley y del conocimiento y la inscripción inerradicable de la división y el conflicto en el seno de lo social. Es por eso entonces que la representación de la unidad, si bien no dejará de ser parcialmente posible, tampoco cesará de estar atravesada por la existencia de diferencias cuyas disputas tendrán como trasfondo la puesta en forma de lo social.

Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de la existencia misma de esas diferencias que disputan las decisiones sobre la coexistencia misma? Ciertamente es que, como bien insiste Barros, la emergencia de diferencias no ha sido un problema detenidamente conceptualizado por la teoría política, con lo cual muy frecuentemente, como en el caso del mismo Lefort, la disputa por la puesta en forma tiene lugar entre *siempre-ya* diferencias. Aquí, entonces, se plantea una apuesta interesante y necesaria, que consiste en mostrar que el momento instituyente también involucra la legitimación de esas diferencias en tanto diferencias significativas para la comunidad. Por lo tanto, es en dicha instancia donde se ponen en juego los límites mismos del *demos* legítimo. Siguiendo aquí a Rancière, se señala que ese carácter significativo es posible de acuerdo al reparto de cierta sensibilidad que permite la identificación del sujeto como parte de la comunidad. En efecto, y tal como señala Elena Mancinell en su capítulo, de acuerdo a Jacques Rancière el régimen estético es precisamente consustancial a la política, así pues, el momento instituyente de lo político es el instante en el que emerge la política como distorsión del reparto de esa común sensibilidad. Pero, por esa razón, es al mismo tiempo des-instituyente, puesto que la política como distorsión provoca un quiebre y habilita una nueva distribución de lo sensible que se manifiesta en la emergencia de nuevas diferencias que, a través de un proceso de des-identificación y subjetivación, reclaman para sí la palabra legítima. Por lo pronto, entonces, como se señala, dar cuenta de ese proceso de desidentificación y de sus efectos sobre la estructuración de la vida comunitaria resulta ineludible e imperativo a la hora de precisar la dimensión instituyente de lo político.

Resonancias de ese imperativo se dejan ver en el capítulo de Ricardo Laleff Ilieff, en el cual el autor aborda y reflexiona sobre la introducción de una teoría de los afectos en la obra de Ernesto Laclau. Por cierto, esta arista del pensamiento de Laclau es abordado también en profundidad en el capítulo de Maximiliano Márquez Brogini. Es a raíz de esas reflexiones que surge el **tercer aspecto** que interesa señalar

como disparador de futuros desarrollos de las apuestas post-fundacionales. Este aspecto tiene que ver con la relación estrecha, pero no siempre atendida, entre **política y afecto**.

Como bien señala Laleff Ilieff, si bien la articulación de los afectos en la teoría de la hegemonía es tardía y se vincula específicamente con los escritos de Laclau en torno del populismo, su introducción **altera y complejiza** indefectiblemente su teorización sobre lo político a lo largo de su obra. A contramano de ciertas lecturas que solo ven en ese “giro afectivo”, más de lo mismo, o peor aún, una simplificación de la teoría, y por tanto, una pérdida de su potencial explicativo, el autor señala y pondera **el plus** que esta añadidura produce en las formulaciones del Laclau en torno de la constitución de las identidades colectivas. Dos aspectos centrales se destacan en particular: el señalamiento de Laclau sobre la “íntima” relación entre discursividad y afectividad, y la articulación de la noción de investidura radical a su teorización sobre la hegemonía. Precisamente es a partir de esa añadidura que los rasgos aparentemente autoritarios del Laclau de *la Razón Populista* se diluyen en el reaseguro de una heterogeneidad radical que rebasa toda posibilidad de clausura. Puesto que al tomar en cuenta a los afectos es posible encontrar en el autor un vínculo inestable e inexpugnable entre particularidad y universalidad, entre heterogeneidad social y articulación política, Para Laleff Ilieff, sobre este vínculo es posible avizorar un horizonte político-afectivo atento a las singularidades y una *suerte de reserva liberal* que cuestiona el sesgo autoritario que en muchas ocasiones se le adjudica a la teoría de la hegemonía.

Así pues, el giro afectivo de Laclau no debería pasar inadvertido, puesto que sus implicancias conmueven el andamiaje conceptual que organiza su obra. De ahí que, no hay significantes vacíos o flotantes, equivalencia o diferencia, ni articulación política posible sin afectividad, esto es, sin la fuerza que sostiene a todo discurso, De este modo, como se infiere del texto, esta conmovición amplía el dominio de lo político y deja abiertas nuevas líneas de exploración sobre la relación entre palabras y afecto, entre discurso y cuerpo, entre lo íntimo y lo colectivo, lo singular y lo común.

Para concluir entonces, retomando las palabras del inicio, y repasando el recorrido hecho hasta aquí, creo que este libro es indefectiblemente una invitación a seguir pensando/precisando, *en y a través* de los lenguajes que ofrece el post fundamento, respecto del dominio de lo político, sobre su carácter paradójico y en torno de los registros analíticos con los que contamos para abordar sus modulaciones. Su lectura es para muchos/as de nosotros/as, necesaria e ineludible.

Mercedes Barros  
(UNRN-IIDyPCa/CONICET)





## IDENTIDADES

Núm. 20, Año 11  
Octubre 2020  
p. 119  
ISSN 2250-5369

### Ilustración gentileza de Graciela Ciselli

Tapa de la Revista Shell N° 246-247 del año 1960. Es una de las primeras veces que la empresa petrolera reconoce la presencia femenina en el mundo de trabajo y la posibilidad de acceso a un vehículo liviano y de fácil manejo que la traslade de su casa al trabajo.

